CAEN LOS VELOS

El cómo y porqué de la vida

Joseph Servant

Caen los velos

Joseph
SERVANT

En representación de un grupo de pensadores y buscadores anónimos

Las dos biografías que ilustran este estudio son reales. Los encuentros con la muerte y el contacto divino se han relatado fielmente, aunque sucedieron en una prisión de la Gestapo en 1942 y no en un accidente aéreo.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1 - El viaje interplanetario	7
Capítulo 2 - La cuarentena	15
Capítulo 3 - La rebelión de Lucifer	17
Capítulo 4 - Aspectos generales de la evolución del planeta Urantia	24
Capítulo 5 - Adán y Eva	36
Capítulo 6 - La personalidad y el libre albedrío	42
Capítulo 7 - La mente	47
Capítulo 8 - El alma	51
Capítulo 9 - Los dones divinos	55
Capítulo 10 - El hombre y la mujer	58
Capítulo 11 - El amor	62
La genitalidad	62
El amor humano	64
El encanto	66
El sueño de amor de la adolescencia	69
El amor divino	70
Capítulo 12 - La voluntad del Padre	72
Capítulo 13 - El sufrimiento	76
Capítulo 14 - La religión	80
Capítulo 15 - Los cultos del tercer milenio	85
Capítulo 16 - La educación	108
Capítulo 17 - Cuando el hombre se aleja de Dios	114
Capítulo 18 - La muerte y la supervivencia	116

Capítulo 19 - La administración de los universos 120
Capítulo 20 - El regreso: aterrizaje y despedida 122
Capítulo 21 - Alain: su regreso 124
Capítulo 22 - El regreso de Eric 127
Capítulo 23 - El orgullo y la humildad 131
Capítulo 24 - Los siete pecados capitales 136
Capítulo 25 - Ser y tener 140
Capítulo 26 - La libertad 143
Capítulo 27 - El conocimiento de sí mismo 146
Capítulo 28 - El dominio de sí mismo 149
Capítulo 29 - Eric 154
Mapas celestes 161
Esquema de la evolución 169

Introducción

Cuando salimos del dominio en el que las pruebas son seguras y los argumentos avanzados controlables entramos en el dominio de lo imaginario, donde únicamente nuestra intuición acerca de lo que es verdadero o falso nos permite decidir.

Si los gigantescos avances de la ciencia han hecho progresar nuestros conocimientos y han permitido también dilucidar algunos misterios, ¿cuántos siguen siendo impenetrables todavía y continúan alimentando las leyendas, las mitologías, las cosmologías, las supersticiones...?

El cerebro humano no puede sobrepasar sus capacidades; con frecuencia está en contacto con fenómenos misteriosos y es incapaz de descubrir las causas.

Los enigmas solo pueden resolverse mediante una revelación.

El hombre ve lo que está abajo; la revelación viene de lo alto.

La creación del universo y su evolución solo pueden ser la aplicación de un plan lógico preciso, donde la ley de causa y efecto se aplica en todas las cosas y donde el azar no tiene razón de ser.

Después de un accidente en un vuelo interplanetario, dos cosmonautas terrestres, Eric y Alan, se encontrarán con dos personajes extraplanetarios, Panoma y Rulon, que les harán unas revelaciones que harán que caigan los velos acerca de temas misteriosos para nosotros.

El autor ha añadido a lo expuesto algunas citas de nuestra literatura que corroboran ciertas revelaciones hechas por Panoma y Rulon.

Capítulo 1

El viaje interplanetario

Naufragio en el espacio

Dos cosmonautas, Eric y Alain, a cargo de una misión de estudios que podía durar más de un año, despegaron de la base de lanzamiento bajo la mirada de sus parientes, que les vieron alejarse. La nave espacial que les llevaba se adentró en el cielo y después desapareció...

«Cuando se alcanzó la velocidad de crucero, regularon los mecanismos de control del vuelo y se instalaron en la vida rutinaria del astronauta, hecha de autodisciplina y observancia de un empleo preciso del tiempo»[1].

«Los días se sucedían unos a otros, y después las semanas; su sensación de aislamiento se iba haciendo mayor. Luego se sintieron como excluidos del ambiente habitual que conocían desde su infancia y después tuvieron la sensación de pertenecer a otro mundo, de ser extraterrestres»[2].

Para remediar la nostalgia de la tierra que solía invadirles, sobre todo en su tiempo libre, recurrían a cosas de las que ocuparse, ya fuera por separado con juegos de paciencia (Eric incluso se había llevado algo para tejer), ya fuera juntos con juegos de mesa que habían sido fabricados para ser utilizados en estado de ingravidez; las partes móviles como los peones, las piezas del juego de ajedrez, podían encajarse en el tablero.

Su nave se deslizaba por el espacio sin que se dieran cuenta. Era como si los hubiera engullido el cosmos; se había cortado el cordón umbilical que les unía a la vida terrestre. Para ellos el tiempo ya no tenía la misma influencia; su noción de la duración ya no tenía los criterios de referencia habituales. La ingravidez les imponía una disciplina de vida totalmente diferente a sus costumbres terrestres. Vivían en condiciones antinaturales: a veces tenían la impresión de que un ojo les observaba, pero sentían la enorme satisfacción de enfrentarse a una aventura extraordinaria.

Todo iba bien cuando, de repente, al ejecutar una maniobra rutinaria de control, se sorprendieron al comprobar que su nave espacial no respondía a los mandos; se quedaron estupefactos. Dominaron su angustia incipiente y no entraron en pánico. Habían sido entrenados para vencer emociones fuertes.

Acabaron por descubrir que lo que estaba averiado era el ordenador. Intentaron volver a ponerlo en marcha, pero no lo consiguieron. Buscaron contactar con su base, pero fue en vano.

---

1 *L'homme dans l'espace*, Jean Rivolier, PUF, 1997

2 Ibíd.

Se sintieron perdidos; su nave espacial había sido reducida al estado de meteorito y se hundieron a ciegas en el espacio.

Si no morían en una colisión con un meteorito, sería de inanición o asfixia. La muerte les parecía inevitable.

No hablaban.

Se replegaron sobre ellos mismos.

El tiempo pasaba...

Se alimentaban cuando sentían la necesidad.

En su exigencia por estar siempre ocupados, Eric veía cómo el pasado se desplegaba en su mente. Buscaba descubrir la razón de su vida. Pensaba en su mujer, a la que amaba y que se apoyaba totalmente en él, y en sus hijos, que necesitaban de su presencia. Se sentía agobiado; de vez en cuando las lágrimas se deslizaban por su rostro, se preguntaba muchas veces: «¿Por qué? ¿Por qué? ¿Pero por qué?»

En su interminable y penosa espera, exclamó de repente: «¡Dios mío, sálvanos!».

Tomó conciencia de lo que acababa de decir y se quedó estupefacto, pues era ateo.

Entonces se prohibió a sí mismo llamar a Dios pidiendo socorro, pues pensaba que era de cobardes buscar la ayuda de un Dios en el que había rechazado creer.

Rechazó que fuera el poder del miedo el que le empujaba a buscar a Dios.

Su mente volaba. Volvía a verse con sus compañeros de trabajo en la base, ya fuera jugando al fútbol o con su mujer en el restaurante. Se vio en los funerales de su abuela, el descenso del ataúd en el panteón familiar y, delante del sitio vacío al lado del ataúd, todavía escuchaba a su madre decirle: «aquí nos reuniremos todos», y pensaba que él ya no podría acudir a la cita.

Imaginaba que había en el vestíbulo de su base un mármol sobre el cual figurarían sus dos nombres con la inscripción: «Muertos en pleno cielo para la ciencia».

Una sucesión de pensamientos desordenados seguían desfilando en su cabeza. A veces se sentía culpable hacia los suyos, ¡y después se sentía la víctima!

Y el tiempo pasaba. En un estado de torpeza, se sintió empujado por la necesidad de reflexionar acerca de su rechazo a rezar.

Se veía de nuevo de niño en el coro, en la iglesia de su pueblo.

Se adormilaba mientras pasaba revista a su evolución religiosa. «Con quince años era un católico convencido que cumplía con los rituales de la iglesia; me hubiera gustado ser sacerdote. Después, cuando fui testigo de injusticias y crueldades inaceptables e incomprensibles desde mi punto de vista, me volví ateo».

La religión le pareció entonces el resultado de principios morales impuestos a los hombres por interés; a estos principios, renovados en el transcurso de los siglos por sabios y pensadores, se les atribuyó progresivamente un origen celestial, con el fin de dotarlos de autoridad. Emulaba a Voltaire, que decía que «si Dios no existiera

habría que inventarlo».

Pero el concepto de Dios seguía imponiéndose ante él.

Estaba satisfecho de su lucidez y su valentía.

Alain, por su parte, se encerraba también en el mutismo y revivía su pasado.

Se sentía culpable de la falta de entendimiento con su mujer; se inquietaba con el porvenir de sus dos hijos.

Dentro de él los pensamientos también eran incoherentes. Se veía como el responsable del fracaso de su vida en pareja, pero después se veía como la víctima.

Alain estaba convencido de la existencia de una causa primera, de un Dios-Creador, pero que no estaba vinculado a la vida individual del hombre.

Era un adepto del estoicismo. Creía «...que un Destino-Razón controlador dominaba toda la naturaleza... que el alma del hombre conseguía la libertad viviendo en armonía con la naturaleza, con Dios; así, la virtud se convertía en su propia recompensa». (1336-1)

Decía: «Me encuentre en el estado en el que me encuentre, he aprendido a estar satisfecho».

«La muerte del lobo», de André Chenier, regresaba a su memoria y recitaba de vez en cuando la conclusión:

«Gemir, llorar, rezar es igual de cobarde.

Haz con energía tu larga y pesada labor

Por el camino en el que la suerte te ha querido llamar,

Y después, como yo, sufre y muere sin hablar».

Se imaginaba como un prisionero político condenado a muerte que, delante del pelotón de fusilamiento, se niega a que le venden los ojos.

Se esforzó en no pensar más en los suyos, persuadido de que a partir de entonces no podría hacer nada por ellos. Rechazaba enternecerse pero, a pesar de sus esfuerzos, su pasado desfilaba siempre ante sus ojos. Se veía a sí mismo en la época en la que eligió su carrera, cuando dudaba entre la escuela superior de aeronáutica y una licenciatura de enseñanza: «Dónde estaría si hubiese elegido la segunda opción...».

Revivió su primer amor con Julie, estudiante como él. Julie tenía una vida familiar dura y deseaba casarse cuanto antes, y Alain quería casarse también, pero únicamente cuando comenzara a trabajar. Sus encuentros se espaciaron hasta el día en que Julie le anunció sus esponsales con uno de sus viejos camaradas. Hoy pensaba que, quizá, tendría que haberse casado con Julie.

Él también estaba a veces a punto de perder la conciencia.

En cuanto a Eric, después de la somnolencia, retomaba la obsesión por la religión; meditaba: «¿Pero qué es, entonces, esta fuerza que hace que haya una iglesia en cada pueblo? El monumento más bello del pueblo... ¡está reservado a Dios! Su construcción ha exigido una fe potente, una energía sostenida que solo puede alimentarse por un poder superior que llamamos Dios, y es así desde siempre. Pero

¿por qué? ¿Por qué todo esto?».

«Y además de iglesias hay templos, mezquitas y sinagogas por todas partes... »

«Esta búsqueda generalizada de Dios, que se traduce en todas partes en la construcción de los monumentos más bellos, de catedrales, ¡solo podía ser la expresión de un plan divino!». Entonces fue cuando un deseo intenso le empujó a decir para sus adentros: «Dios mío, dame libertad para seguir con mi búsqueda y reencontrar al fin mi religión cristiana». Y volvió a caer en su torpeza.

Y el tiempo seguía transcurriendo.

Hundido en la soledad, el silencio y la angustia, esta búsqueda de Dios le sostenía, y su pensamiento evolucionó poco a poco hasta hacerle ver lo maravilloso de todas las cosas. Meditó sobre la brizna de hierba, que era un verdadero laboratorio; sobre el hecho de que ningún sabio era capaz de fabricar una patata. Se maravillaba de las cosas que hasta entonces consideraba banales. Quería revisarlas, contemplarlas.

Su meditación le condujo a concluir que la vida está orquestada, que las estaciones se suceden unas a otras obedeciendo una ley precisa.

Contemplaba las estrellas a través de la ventanilla. Miles de millones de estrellas que se desplazan durante la eternidad en perfecto orden. Comparaba la perfección del infinito con nuestra dificultad de realizar un movimiento conjunto como el de un baile, que solo puede durar un momento. Este reloj infinitamente grande y eterno solo ha podido ser creado por un relojero infinitamente inteligente, un Creador infinito.

¡Una creación así, una disciplina así tienen obligatoriamente una causa primera que llamamos Dios!

Y de repente, con convicción, exclamó desde lo más hondo de su corazón: «¡Dios mío, creo en ti! ¡La vida solo puede tener sentido contigo!», y repitiendo «¡Dios mío! ¡Dios mío, ilumíname! » y manteniendo su pensamiento fijo en Dios se durmió.

Medio dormido, sintió un brazo ligero que le tomaba por los hombros y un dulce calor invadió su cuerpo. Sintió físicamente una presencia y experimentó una dulce quietud. No osó moverse, por miedo a que desapareciera esa presencia... y en ese estado acabó por dormirse.

Cuando despertó, ya no era el mismo. Estaba completamente transformado, lleno de una alegría y felicidad que jamás había gozado. Su corazón cantaba y ardía de amor. Sintió la presencia viva de Dios dentro de él.

Quiso rezar, pero no se acordaba ni siquiera de las oraciones de su religión cristiana, excepto el comienzo del Padrenuestro, que repitió todo el día: «hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo».

Se sentía transformado. Estaba con Dios. Era feliz. Experimentaba un sentimiento de plenitud, de santidad, de paz.

Tenía la sensación de que su «yo» se había separado del cuerpo, como si se contemplara desde arriba. Nació a una nueva vida. Estaba en el mismo mundo, pero

desde ese momento y para él este mundo era algo nuevo, un mundo nuevo que en principio obedece a otras leyes: las leyes del amor sustituyen a la ley del más fuerte.

El peligro físico y presente había pasado a segundo plano. Lo vivido había engendrado en él una fe absoluta, inflexible.

El tiempo transcurría y su quietud no le abandonaba, estaba en éxtasis. Se sentía puro. Estaba en paz. ¡Estaba lleno de una profunda alegría! ¡Se sentía feliz!

Sonreía para sí al pensar que, en su aeronave, se elevaba hacia Dios.

Sin tristeza ni angustia, sabía que Dios quería su destino y lo aceptaba plenamente. Estaba marcado para siempre.

El tiempo seguía transcurriendo... y el aislamiento seguía atacando: la soledad engendraba en ellos una oposición en relación al mundo exterior que desembocaba en la creación de un chivo expiatorio situado fuera del equipo, en este caso la autoridad científica y administrativa terrestre de la cual ellos dependían y que no había tenido en cuenta ni el factor humano personal ni los elementos emocionales[3].

La sensación de estar robotizados les resultaba insoportable.

«Desde el punto de vista sexual, su frustración estaba limitada, pues en ausencia de los estímulos habituales, el deseo sexual se embotó con el transcurso del tiempo». ** (Ibíd.)

Salvamento en el espacio

Eric estaba meditando sobre Dios cuando de repente percibió por la ventanilla una forma extraña a lo lejos. Enseguida alertó a Alain y constataron que la forma se desplazaba a la misma velocidad que su nave espacial. Pensaron que era uno de esos objetos volantes no identificados llamados comúnmente «platillos volantes». No apartaron los ojos de él. Se acercó cada vez más y después se estabilizó en relación a ellos y siguió volando a su lado, como si fueran en escuadrilla.

Esta situación se prolongó hasta el punto de inquietarles. ¿Qué querían de ellos?

Se quedaron a la expectativa y se plantearon muchas preguntas, los ojos fijos en ellos, cuando de repente percibieron que una hoja se quedó pegada a la ventanilla; llevaba una inscripción. Eric pidió a Alain que le pasara sus gemelos, gracias a los cuales pudo leer: «¿Dónde vais?».

Nuestros dos cosmonautas apenas podían creer lo que estaban viendo y buscaron febrilmente una hoja de papel sobre la cual escribieron, en caracteres lo más grandes posibles «Avería. ¡Estamos perdidos!». La colocaron sobre la ventanilla y esperaron, los ojos fijos sobre la ventanilla del platillo. Entonces vieron desaparecer la hoja, que fue reemplazada por otra en la que leyeron: «¿Queréis que os remolquemos?». Se precipitaron sobre una hoja de papel, escribieron un gran «sí» y la colocaron sobre la ventanilla.

Entonces el platillo se situó lentamente sobre su nave espacial, la amarró con un

---

3 *L'homme dans l'espace*, obra citada.

rezón y la arrastró en otra dirección.

¡Eric y Alain habían salvado la vida! Se encontraban en un estado de aguda expectación.

Hubo un largo remolque que duró semanas y semanas.

¿Hacia qué destino desconocido volaban? ¿A qué sistema solar pertenecían sus salvadores? ¿Qué tipo de civilización iban a encontrar? Muchas preguntas que les dejaban perplejos. A menudo el cansancio podía sobre sus preguntas y les hundía en el sueño.

Nuestros dos cosmonautas vivían en un estado de letargo silencioso entrecortado por algunas conversaciones en las cuales Eric manifestó una exuberancia tal que Alain se inquietó y acabó por hacérselo notar.

Enseguida Eric comenzó a contarle animadamente su aventura mística, pero inmediatamente le paró la sorprendente actitud crítica de Alain. Enseguida dedujo que Alain le había tomado por loco y pensó que el shock psíquico de la gravedad de la situación le había perturbado mentalmente.

- Veo que estás sorprendido, y comprendo que no me comprendas.

Y no hablaron más de aquello.

Alain no respondió, pero se quedó preocupado por el equilibro mental de su compañero.

Sus pensamientos habían cambiado completamente de orientación, de pesimistas e inquietos habían pasado a ser constructivos.

Eric hacía planes para sus hijos: comprar una casa en el campo, modificar sus investigaciones...

Alain hacía otros planes: reflexionaba sobre su conducta en su hogar, en cómo hacer que regresara la armonía a su familia… ¡Si no lo conseguía, estaba decidido a divorciarse!

Y el tiempo pasaba.

De repente, a lo lejos, apareció progresivamente un planeta que parecía ser su destino. Y así, tras un largo viaje de remolque, su nave espacial fue depositada dulcemente sobre tierra firme y el platillo volante fue a colocarse a su lado.

Sin aparatos para respirar a mano, Eric y Alain no se atrevieron a descender de su máquina; se quedaron a la expectativa, la mirada fija en el platillo, de donde vieron descender y dirigirse hacia ellos a un hombre como ellos, con el rostro iluminado por una gran sonrisa, que les hizo señas de salir.

Salieron de su nave espacial y le gritaron un gran «¡gracias!».

El extraterrestre exclamó, en correcto francés: «Bien, habéis salido de un apuro, estoy contento de haber tenido éxito con la maniobra. Intenté durante mucho tiempo comunicarme con vosotros por radio sin obtener respuesta, por casualidad pensé en pegar en mi ventanilla la pregunta que os quería hacer... ¡y funcionó!».

Eric y Alain le dieron las gracias calurosamente y le dijeron: «Nos habéis salvado. ¡Estábamos condenados irremediablemente a una larga agonía! Nunca os lo

agradeceremos lo suficiente».

Eric y Alain se presentaron al extraterrestre, que les respondió: «Me llamo Panoma, y mi compañero Rulon se unirá a nosotros dentro de un momento».

- Pero... ¿dónde estamos? - preguntó Eric - ¿Cómo es que hablas nuestro idioma? ¿Y cómo sabías que éramos franceses?

- Porque hemos ido con bastante frecuencia a observar vuestro planeta - respondió Panoma - Y hemos reconocido vuestra nave espacial. Ahora estáis en nuestro planeta, que se llama Navoia. Quiero invitaros a mi casa y mostraros nuestra manera de vivir, y con ese fin mi compañero Rulon está contactando actualmente con el estado mayor de nuestro príncipe planetario para pedir la autorización.

»Nosotros visitamos a menudo vuestro planeta, cuyo nombre cósmico es Urantia, al que solemos llamar «el mundo de la cruz». Pero aunque tenemos permiso para observarlo se nos ha prohibido establecer relaciones con sus habitantes, pues está puesto en cuarentena. Ha estado aislado desde que vuestro príncipe planetario, hace 200.000 años, se unió a la rebelión iniciada por Lucifer. Enseguida fue aislado de los circuitos de intercomunicaciones planetarias.

»Su aislamiento retrasó su evolución y lo constriñó a seguir una vía diferente a la de un planeta normal.

»Esa es la razón por la cual vuestro mundo es tan interesante de observar».

Rulon salió de su platillo y se dirigió hacia el grupo. Primero tuvo una breve conversación aparte con su compañero Panoma en un idioma desconocido para nuestros dos astronautas. Después conoció a Eric y Alain.

Después de algunos intercambios verdaderamente amistosos, Panoma tomó la palabra:

- Lamento mucho deciros que la autorización a invitaros a visitar nuestro planeta y nuestra manera de vivir os ha sido denegada y se nos pide acompañaros ahora mismo a los dos a vuestro planeta, Urantia. Lo siento mucho, pero es una orden de nuestro príncipe planetario.

En el camino de regreso a la Tierra

Eric y Alain se llevaron algunos guijarros como recuerdo del planeta Navoia y trasladaron sus cosas y sus víveres a la nave, que despegó y se sumergió en el espacio hacia Urantia.

Alain estaba intrigado por la calidad del vuelo de aquella nave espacial de formas extrañas que se desplazaba silenciosamente y demostraba una tecnología muy avanzada, y sobre ese tema comenzó la conversación.

- ¿Qué carburante utilizáis para vuestra aeronave?

- No lo conocéis todavía en Urantia - respondió Rulon - Es una energía que tenemos prohibido revelaros, pero presentimos que no tardaréis en descubrirla.

Y se entabló un diálogo animado entre los cuatro hombres.

Eric y Alain estaban ávidos de respuestas a múltiples preguntas, y Panoma y

Rulon apreciaban enormemente esa conversación con dos terrícolas de carácter firme. En efecto, Eric y Alain habían superado con éxito la severa selección impuesta a los astronautas candidatos: tests de inteligencia y de capacidad de respuesta ante situaciones específicas, tests de personalidad, de sociabilidad, de resistencia... Los años de duro entrenamiento que siguieron habían terminado por hacer de ellos hombres equilibrados y de inteligencia despierta.

Capítulo 2

La cuarentena

- Nos habéis dicho que nuestro planeta estaba en cuarentena. ¿En qué consiste eso? - preguntó Eric.

- Un planeta se pone en cuarentena cuando sus dirigentes se apartan del plan divino - comenzó a explicar Panoma - Entonces se cortan las intercomunicaciones planetarias y las transmisiones universales.

Alain intervino: «¿Cuál fue la falta cometida por nuestros gobernantes planetarios para merecer una condena así?».

- Os acabo de decir que las autoridades de nuestro universo pusieron en cuarentena a vuestro planeta debido a la rebelión de Lucifer, de la que os hablaré más en detalle después de aportar algunas matizaciones previas, pues vuestro aislamiento os ha dejado en la ignorancia acerca de la organización administrativa jerárquica del universo al que pertenecemos.

»En un pasado no tan lejano, pensabais que vuestro planeta era el centro del universo y que la vida humana no existía en ningún otro lugar.

»Pues bien, de eso nada; nuestro universo contiene millones de planetas habitados. Nuestro sol es una estrella como muchas otras y al menos un planeta habitado gira alrededor de cada estrella que brilla en el cielo. Todos esos planetas tienen el mismo destino.

»"... no hay dos mundos que sean exactamente iguales en su dotación vegetal y animal " (560-2), "las órdenes de criaturas del universo son muy variadas" (237-6), y "este estado intermedio de progreso en el universo difiere notablemente en las diversas creaciones locales, pero todas son en la práctica bastante similares" (541-3). Es la transición de las criaturas entre el estado material y el estado espiritual.

»"Todos los mortales son seres evolutivos de origen animal con un potencial ascendente" (340-12).

»"... el largo proceso evolutivo de la vida culminó con la aparición de seres humanos" (559-3).

»"En el desarrollo de la vida planetaria, la forma vegetal siempre precede a la forma animal y ya está plenamente desarrollada antes de que se diferencien los modelos animales. Todos los tipos de animales se desarrollan a partir de los modelos básicos del anterior reino vegetal de seres vivientes; no están organizados por separado" (560-4).

»"...los animales son hasta cierto punto indispensables para la evolución intelectual del hombre así como para su evolución física" (403-1).

»Las carreras después de la muerte se asemejan mucho. "Las diferencias

raciales sólo se refieren a la vida en la carne" (567-0).

»Aunque vuestra cuarentena os priva de una autoridad planetaria visible y contactable, también estáis escrupulosamente controlados, aunque de manera invisible a vuestros ojos.

»Navoia y Urantia pertenecen al mismo sistema. Cada sistema está gobernado por un soberano del sistema, y cada planeta normal por un príncipe planetario.

»Hay que señalar que, si es interesante observar vuestro planeta debido a su cuarentena, también lo es porque es un planeta d*ecimal*.

»En efecto, en un mundo de cada diez se realizan ciertos experimentos con el fin de implantar nuevos modelos de movilización mecánica, química y eléctrica en la vida, para intentar modificar o quizá mejorar los tipos corrientes de seres vivos de nuestro universo».

- Acabáis de confirmar un sentimiento que tengo desde hace mucho tiempo - exclamo Eric - Que hay un gran número de tierras, digamos planetas, como el nuestro, que tienen un destino común. Y acabáis de revelar este destino al decir que es la transición de las criaturas del estado material al estado espiritual. He aquí lo que me ilumina y elimina las diversas hipótesis que había formulado. Deduzco de ello que todos somos llevados hacia la misma meta mediante la corriente de una evolución cósmica generalizada en toda la creación. Gracias, Panoma.

Alain fue más allá:

- Me siento maravillado ante tu exposición, que me hace comprender el cosmos y me da la sensación de ser un ciudadano de él.

»También has dicho que la rebelión de Lucifer está en el origen de nuestra cuarentena. He oído hablar de Lucifer como si fuera el diablo, ¡y no sé nada de otro!».

Panoma sonrió:

- Voy a hablaros de él...

Capítulo 3

La rebelión de Lucifer

- Lucifer reinaba sobre un conjunto de mil planetas, que incluye el vuestro y el nuestro. Dicho conjunto se llama sistema.

«Hace 200.000 años nuestro soberano del sistema, Lucifer, se rebeló contra las autoridades del universo.

»Lucifer era una personalidad brillante; se distinguía por su sagacidad, por su eficiencia, y fue elegido entre sus jefes como una de las personalidades más capaces para desempeñar la función de soberano del sistema. Partiendo de este debut magnífico, sucumbió a la presión del yo y a los sofismas de la falsa libertad personal.

»Satanás, primer lugarteniente de Lucifer, se convirtió a las teorías rebeldes y se convirtió en un audaz y serio partidario de "la afirmación del yo y de la libertad"; se delegó en él para defender esta causa ante el príncipe planetario de Urantia, Caligastia.

»Caligastia se estaba enamorando insidiosamente de sí mismo y cedió a las sutilidades del orgullo personal y se adhirió a la rebelión.

»El diablo no es otro que Caligastia, y "...el dragón se convirtió finalmente en la representación simbólica de todos estos malvados personajes" (602-3).

»La rebelión tuvo su origen en la mente de Lucifer. "Debe haber existido un orgullo del yo que se alimentó hasta el punto de engañarse a sí mismo, de tal manera que Lucifer se persuadió realmente durante algún tiempo de que su proyecto de rebelión era verdaderamente por el bien del sistema, si no del universo. Cuando sus planes se hubieron desarrollado hasta el punto de desilusionarlo, no hay duda de que había ido demasiado lejos como para que su orgullo original y dañino le permitiera detenerse. En algún momento de esta experiencia dejó de ser sincero, y el mal se transformó en pecado deliberado y voluntario. Que esto sucedió así está demostrado por la conducta posterior de este brillante ejecutivo. Durante mucho tiempo se le ofreció la oportunidad de arrepentirse, pero sólo algunos de sus subordinados aceptaron la misericordia ofrecida" (603-1). Se presentó un plan de salvación a estos rebeldes impenitentes, pero la misericordia del Hijo Creador fue siempre rechazada, incluso con un menosprecio y un desdén cada vez mayores.

»Lucifer denunció que... "la gravedad física y la energía espacial eran inherentes al universo, y que el Padre era un mito inventado por los Hijos Paradisíacos para permitirles conservar el gobierno de los universos en nombre del

Padre. Negó que la personalidad fuera un don del Padre Universal...” (603-3).

»Satanás proclamó que se podía adorar a las fuerzas universales - físicas, intelectuales y espirituales - pero que sólo se podía tener lealtad a Lucifer, el gobernante efectivo y actual, 'el amigo de los hombres y de los ángeles', y el “Dios de la libertad” (604-4).

»Caligastia fue proclamado “Dios de Urantia y supremo por encima de todos” (755-6).

»Las mayores pérdidas tuvieron lugar entre las filas de ángeles. Cientos de miles, la mayor parte de los órdenes inferiores de inteligencia, fueron involucrados en la deslealtad.

»Con la llegada (del nuevo soberano del sistema), los archirrebeldes fueron destronados y privados de todo poder gobernante, aunque se les permitió circular libremente (por el sistema), incluso los mundos habitados individuales. Continuaron con sus esfuerzos engañosos y seductores para confundir y descarriar a las mentes de los hombres y de los ángeles... (609-1).

- Pero... ¿por qué no se detuvo a los rebeldes? - inquirió Alain.

- “La justicia suprema puede actuar instantáneamente cuando no está refrenada por la misericordia divina. Pero el ministerio de la misericordia para con los hijos del tiempo y del espacio asegura siempre esta demora temporal, este intervalo salvador entre la siembra y la cosecha. Si la siembra es buena, este intervalo asegura la puesta a prueba y la construcción del carácter; si la siembra es mala, esta demora misericordiosa proporciona tiempo para el arrepentimiento y la rectificación. Este aplazamiento temporal del juicio y de la ejecución de los malhechores es inherente al ministerio de misericordia de los siete superuniversos. Este freno de la misericordia sobre la justicia prueba que Dios es amor, y que este Dios de amor domina los universos y controla con misericordia el destino y el juicio de todas sus criaturas” (616-5).

“La misericordia exige que todo malhechor tenga tiempo suficiente para formular una actitud deliberada y plenamente elegida en lo que se refiere a sus malos pensamientos y a sus actos pecaminosos” (617-2).

“La justicia suprema está dominada por el amor de un Padre; por eso la justicia nunca destruirá aquello que la misericordia puede salvar. A todo malhechor se le concede tiempo para que acepte la salvación” (617-3).

Eric se mostró emocionado:

- Qué lección tan bella de sabiduría y amor, que nos lleva a dirigir a Dios un afecto análogo al que un hijo tiene por sus padres.

Panoma asintió.

- Es evidente, “ningún padre afectuoso se apresura nunca a infligir un castigo a un miembro equivocado de su familia. La paciencia no puede funcionar con independencia del tiempo” (617-4).

“Aunque la maldad siempre es perjudicial para una familia, la sabiduría y el

amor exhortan a los hijos honrados a tener paciencia con un hermano equivocado durante el tiempo concedido por el padre afectuoso para el pecador pueda ver el error de su conducta y abrazar la salvación" (617-5).

"Conviene permitir que la rebelión siga su curso natural de autodestrucción, que los rebeldes tengan el camino libre a fin de que toda simpatía por estos malhechores se desarraigara lo más pronto posible del corazón de todo ciudadano presente y futuro..." (617-9).

"...era necesario facilitar el desarrollo completo de la rebelión, y asegurar la plena definición de la actitud de todos los seres implicados de alguna manera en ella" (617-10).

"Si el padre afectuoso de una gran familia elige mostrar misericordia a uno de sus hijos culpable de un grave delito, puede suceder muy bien que la concesión de misericordia a ese hijo que se ha portado mal cause dificultades temporales a todos los otros hijos que se han portado bien. Estas eventualidades son inevitables; este riesgo es inseparable de la situación real de tener un padre amoroso y de ser miembro de un grupo familiar. Cada miembro de una familia se beneficia de la conducta honrada de todos los otros miembros; del mismo modo, cada miembro ha de sufrir las consecuencias temporales inmediatas de la mala conducta de cualquier otro miembro. Las familias, los grupos, las naciones, las razas, los mundos, los sistemas, las constelaciones y los universos son relaciones de asociación que poseen una individualidad; y por lo tanto, cada miembro de cualquier grupo, grande o pequeño, cosecha los beneficios y sufre las consecuencias del bien y del mal que hacen todos los otros miembros del grupo interesado" (618-6).

- Me conmueve la compasión de los Creadores. Una conducta así me trae a la memoria una cita que dice que hay más alegría en los cielos por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentirse. Gracias, Panoma, por tu exposición.

- Gracias, Panoma - dijo Alain encarecidamente - Es la primera vez que le doy un significado a nombres como Lucifer, Satanás, Caligastia, diablo, dragón... ¿Puedo pedirte que nos des una idea general de la manera en que Urantia estaba gobernada antes de que estallara la rebelión?

- Urantia estaba gobernada por su príncipe planetario, Caligastia, cuya sede principal estaba situada en la región del Golfo Pérsico, que se corresponde hoy día con Mesopotamia. Estaba situada aproximadamente en el centro del mundo habitado.

»La organización gubernamental, que comenzó hace 500.000 años, estaba dividida en varios consejos:

»- *El consejo de la alimentación y el bienestar material.*

"Sus instructores '...enseñaron la excavación de los pozos, el control de los manantiales y el riego. A los que venían de las altitudes más elevadas y de las zonas nórdicas les enseñaron mejores métodos para tratar las pieles destinadas a servir de vestidos, y los profesores de las artes las ciencias introdujeron más tarde la tejeduría'

(745-8).

"Se realizaron grandes progresos en los métodos para almacenar los alimentos. La comida se conservó mediante la cocción, la desecación y el ahumado, convirtiéndose así en la primera forma de propiedad. Al hombre se le enseñó a prever los peligros de la escasez que diezmaba periódicamente al mundo" (746-1).

»- *El consejo de la domesticación y utilización de los animales.*

"Este consejo estaba dedicado a la tarea de seleccionar y criar a aquellos animales que estaban mejor adaptados para ayudar a los seres humanos a llevar las cargas y transportarlos a ellos mismos, para servir de alimento, y más adelante para utilizarlos en el cultivo de la tierra" (746-2).

"El hombre llevaba mucho tiempo viviendo en compañía del perro, y el hombre azul ya había logrado domar al elefante. La vaca había mejorado tanto gracias a una cría esmerada que se convirtió en una valiosa fuente de alimentación; la mantequilla y el queso se volvieron artículos corrientes en el régimen alimenticio humano. Los hombres aprendieron a usar los bueyes para llevar las cargas, pero el caballo no fue domesticado hasta una fecha posterior. Los miembros de este cuerpo fueron los primeros que enseñaron a los hombres a utilizar la rueda para facilitar la tracción" (746-3).

"Fue en esta época cuando se utilizaron por primera vez las palomas mensajeras; se llevaban en los viajes largos para enviar mensajes o pedir ayuda" (746-4).

»- *El cuerpo docente encargado de difundir y conservar el conocimiento.*

"Este grupo organizó y dirigió los esfuerzos puramente educativos de aquellos tiempos primitivos... Los métodos educativos consistían en supervisar el trabajo al mismo tiempo que enseñaba mejores métodos para realizarlo. Formuló el primer alfabeto e introdujo un sistema de escritura. Este alfabeto contenía veinticinco caracteres. Estos pueblos primitivos utilizaban como material para escribir la corteza de los árboles, las tablillas de arcilla, las losas de piedra, un tipo de pergamino hecho de pieles machacadas y una especie de papel sin refinar que hacían con los nidos de las avispas. La biblioteca de este cuerpo docente, destruida poco después de la deslealtad de Caligastia, contenía más de dos millones de documentos distintos..." (746-7).

"El hombre azul tenía predilección por la escritura alfabética e hizo los mayores progresos en esta dirección. El hombre rojo prefería la escritura pictórica, mientras que las razas amarillas tendieron a utilizar símbolos para las palabras y las ideas, muy semejantes a los que emplean en la actualidad. Pero el alfabeto y otras muchas cosas se perdieron posteriormente para el mundo durante la confusión que acompañó a la rebelión. La deserción de Caligastia destruyó la esperanza mundial de tener un idioma universal, al menos durante incalculables milenios" (746-8).

»- *La comisión de la industria y el comercio.*

"Este consejo estaba encargado de fomentar la industria dentro de las tribus y de

promover el intercambio comercial entre los diversos grupos pacíficos. Este cuerpo estimuló todas las formas de manufactura primitiva. Contribuyeron directamente a elevar el nivel de vida proporcionando muchos productos nuevos para atraer la curiosidad de los hombres primitivos. Extendieron enormemente el comercio de una sal mejorada producida por e consejo de las ciencias y las artes" (747-1).

"El crédito comercial se practicó por primera vez entre estos grupos instruidos. Adquirían unas fichas en una bolsa central de crédito que eran aceptadas en lugar de los objetos reales de trueque. El mundo no mejoró estos métodos comerciales hasta cientos de miles de años después" (747-2).

»- *La escuela de la religión revelada.*

"Ante el deseo de los habitantes de querer establecer una forma de servicio religioso, dieron los siete cánticos del culto, así como la frase de alabanza diaria, y después les enseñaron finalmente la 'oración del Padre', que decía:

"Padre de todos, cuyo Hijo honramos, míranos con favor. Líbranos del temor a todo, salvo a ti mismo. Haz que seamos una satisfacción para nuestros divinos maestros y pon siempre la verdad en nuestros labios. Líbranos de la violencia y de la ira; danos respeto por nuestros ancianos y por lo que pertenece a nuestro prójimo. Danos en esta época verdes pastos y rebaños abundantes para alegrarnos el corazón. Rogamos para que llegue pronto el mejorador prometido, y queremos hacer tu voluntad en este mundo al igual que otros la hacen en los mundos lejanos" (747-5).

»- *Los guardianes de la salud y la vida.*

"Este consejo estaba encargado de introducir la sanidad y de promover una higiene primitiva..." (747-7).

"Sus miembros enseñaron muchas cosas que se perdieron durante la confusión de las épocas posteriores, y que nunca volvieron a descubrirse hasta el siglo veinte. Enseñaron a la humanidad que cocer, hervir y asar los alimentos eran medios de evitar las enfermedades; y también enseñaron que cocinar reducía enormemente la mortalidad infantil y facilitaba un pronto destete" (747-8).

"Una gran parte de las primeras enseñanzas de los guardianes de la salud... sobrevivieron entre las tribus de la Tierra hasta la época de Moisés, aunque de manera muy confusa y enormemente modificadas" (747-9).

"El obstáculo principal para la promoción de la higiene entre estos pueblos ignorantes consistía en el hecho de que las verdaderas causas de muchas enfermedades eran demasiado pequeñas para poder verlas a simple vista, y también porque todos tenían un respeto supersticioso por el fuego. Se necesitaron miles de años para persuadirlos de que quemaran la basura. Mientras tanto se les insistió para que enterraran los desperdicios en descomposición. El gran progreso sanitario de esta época provino de la difusión del conocimiento relacionado con las propiedades saludables y curativas de la luz solar" (748-1).

"Fue en verdad muy difícil persuadir a los hombres primitivos para que se lavaran el cuerpo como práctica de salud. Finalmente, convencieron a los educadores

religiosos para que incluyeran las abluciones en las ceremonias de purificación que se practicaban una vez por semana durante las devociones del mediodía destinadas a la adoración del Padre de todos" (748-2).

"Estos guardianes de la salud intentaron también introducir el apretón de manos para sustituir el intercambio de saliva o el beber la sangre como sello de amistad personal y símbolo de lealtad al grupo. Pero cuando se encontraron libres de la presión apremiante de las enseñanzas de sus jefes superiores, estos pueblos primitivos no tardaron en retroceder a sus antiguas prácticas ignorantes y supersticiosas que destruían la salud y multiplicaban las enfermedades" (748-3).

»- *El consejo planetario de las artes y las ciencias.*

"Este cuerpo contribuyó mucho a mejorar las técnicas industriales del hombre primitivo y a elevar sus conceptos de la belleza" (748-4).

"La alfarería avanzó, todas las artes decorativas mejoraron, y los ideales de la belleza humana aumentaron considerablemente, pero la música progresó muy poco hasta después de la llegada..." (748-5) de Adán y Eva.

"A pesar de las reiteradas exhortaciones de sus educadores, estos hombres primitivos no consintieron en experimentar con la energía del vapor; nunca pudieron superar su enorme temor al poder explosivo del vapor confinado. Sin embargo, al final se dejaron persuadir para trabajar con los metales y el fuego, aunque un pedazo de metal al rojo era un objeto aterrador para el hombre primitivo" (748-6).

»- *Los gobernadores de las relaciones tribales avanzadas.*

"Estos dirigentes contribuyeron mucho a que se produjeran casamientos entre las diferentes tribus. Fomentaron el cortejo y el matrimonio después de haberlo pensado bien y de haber tenido amplias ocasiones para conocerse. Las danzas puramente guerreras fueron refinadas y puestas al servicio de valiosos fines sociales. Se introdujeron muchos juegos competitivos, pero estos pueblos antiguos eran serios; el humor no era una característica que adornara a estas tribus primitivas. Muy pocas de estas costumbres sobrevivieron a la desintegración posterior causada por la insurrección planetaria" (748-10)

»Estos dirigentes "...se esforzaron por promover las asociaciones colectivas de naturaleza pacífica, por reglamentar y humanizar la guerra, por coordinar las relaciones intertribales y por mejorar los gobiernos tribales" (749-1).

»He aquí, en resumen, cómo vuestro planeta Urantia fue gobernado e instruido por su príncipe planetario y su estado mayor antes de que se proclamara la rebelión".

- Gracias, Panoma - respondió Alain - Ahora comprendo que es obra de los instructores, y no del azar, lo que hizo que los hombres primitivos descubrieran el riego, el tejido, la domesticación de los animales y la cocción de los alimentos.

- Uno mi agradecimiento al de Alain - dijo Eric - Y como él, pensaba que la civilización solo había progresado por empirismo. Nunca habría imaginado que hace 200.000 años la civilización de la Tierra había alcanzado un grado superior al de la Edad Media. Me inclino a concluir que el pecado original fue cometido por Lucifer,

que finalmente el pecado original es el orgullo.

- Acabáis de darnos una imagen precisa sobre la vida primitiva en nuestro planeta - añadió Alain - ¿Puedo una vez más abusar de vosotros y preguntaros si conocéis el origen de la vida en la tierra, así como su destino? En pocas palabras, la historia de Urantia.

- Con mucho gusto, pero me complace deciros que vuestras reacciones son también muy instructivas para nosotros - después, dirigiéndose a Rulon, añadió - ¿Querrías responder a esta pregunta? Sé que has estudiado recientemente este tema.

- De acuerdo, será un placer.

Estos astronautas estaban ávidos de retomar sus conversaciones, que les permitían olvidar momentáneamente su cansancio causado por «el problema del sueño, la ausencia de noches, el confinamiento, y también debido a que sus eventuales alucinaciones, fantasmas o imágenes mentales estaban suspendidas durante ese tiempo»[4].

[4] *L'homme dans l'espace,* obra citada.

Capítulo 4

Aspectos generales de la evolución del planeta Urantia

- Podría considerarse la evolución de vuestro planeta bajo diferentes aspectos - comenzó Rulon - La evolución física, la evolución social, la evolución religiosa, la evolución mental y la evolución espiritual. Comenzaré por la primera.

La evolución física

La formación de la tierra se prolongó durante varios miles de millones de años.

La implantación de la vida sobre la tierra tuvo lugar hace quinientos o seiscientos millones de años.

He aquí cómo se llevó a cabo realmente esta implantación.

Vuestros recientes descubrimientos en genética os permiten hacer la siguiente hipótesis: la vida habría aparecido sobre la tierra en forma de célula, depositada en aguas poco profundas y cerca de la orilla del mar, genéticamente programada con potenciales que se actualizarían progresivamente desde la célula original hasta los mamíferos más evolucionados, pasando por las algas marinas, la era de las ranas, los reptiles, las aves y los mamíferos.

«La unidad biológica de la vida material es la célula protoplasmática...» (560-1). La célula es la unidad viva más pequeña capaz de interactuar con su medio y de adaptarse a él.

Esta implantación fue ejecutada por las inteligencias divinas, las personalidades llamadas «Portadores de Vida», que actúan bajo la dirección del Creador.

Esta célula se reprodujo y engendró sistemas vivos que evolucionaron e invadieron todo el planeta. Su evolución fue orquestada por la función mental del Espíritu Santo, que actualizó sus potenciales mediante la acción de *circuitos mentales* que atraviesan el espacio y toman contacto con cada uno de esos sistemas vivos. Estos circuitos impregnan con su presencia toda la superficie de la tierra; son los factores del crecimiento mental, como el aire y el agua del crecimiento biológico.

Al principio entró en funcionamiento el primer circuito mental, el de la *intuición*; permitió la eclosión de los instintos reflejos físicos primitivos, la percepción rápida, la facultad de la orientación.

Cuando los tipos más elevados se diferenciaron, el segundo circuito mental, el de la *comprensión*, pudo atribuir a estas criaturas la facultad de la asociación espontánea de ideas aparentemente automáticas y de la toma rápida de decisiones. El animal regresa utilizando el mismo camino de ida: memoriza su itinerario y adquiere sus costumbres.

Más tarde operó el tercer circuito mental, el de la *valentía*; inculcó la conciencia

protectora y la noción de fidelidad.

A continuación de la aparición de los grupos de mamíferos, el cuarto circuito mental, el de *conocimiento*, se manifestó en el despertar de la curiosidad: la madre de la aventura y del descubrimiento.

Después, la evolución de los mamíferos superiores permitió el funcionamiento del quinto circuito mental, el de *consejo*; favoreció la cooperación con la especie, el origen del instinto gregario y el desarrollo social primitivo (los bancos de peces, el vuelo en grupo de los pájaros).

Así es como la evolución animal evolucionó de la célula primitiva al primate.

«Los miembros de esta nueva especie tenían un cerebro más grande, en comparación con su tamaño, que cualquier otro animal que hubiera vivido hasta entonces en la Tierra. Experimentaban una gran parte de las emociones y compartían un buen número de los instintos que caracterizarían más tarde al hombre primitivo; eran extremadamente curiosos y manifestaban una gran alegría cuando tenían éxito en cualquier empresa. El apetito por la comida y el deseo sexual estaban bien desarrollados, y manifestaban una selección sexual definida mediante una forma tosca de cortejo y elección de la pareja. Eran capaces de luchar ferozmente para defender a los suyos; eran bastante tiernos en sus relaciones familiares, y poseían un sentido de la autodegradación que rayaba en la vergüenza y el remordimiento. Eran muy afectuosos y de una fidelidad conmovedora hacia su pareja, pero si las circunstancias los separaban escogían una nueva compañía» (704-2).

Eran extremadamente luchadores y defendían despiadadamente su territorio.

El punto fundamental que precisar es que los impulsos de esas actitudes son las respuestas a los cinco primeros circuitos mentales surgidos del Espíritu Santo. Son puramente instintivos, ***no son la respuesta a una decisión de la personalidad, que aún no existe.***

La mirada enternecedora de una cierva herida o de un perro afectuoso caracteriza el grado más alto de la evolución instintiva, que hace decir que solo les falta hablar; no es realidad sino sentimentalismo, subjetividad. Es lo que condujo a los antiguos a la teoría de la metempsicosis.

Sobre la naturaleza animal que logra su nivel más alto se conecta la naturaleza humana propiamente dicha.

Cuando los potenciales de la evolución animal alcanzaron su máxima actualización, la pareja de primates más evolucionada buscó la adoración, lo que significó su sensibilización ante el sexto circuito mental surgido del Espíritu Santo, el de *adoración*. *Esta primera reacción del animal al circuito mental de adoración desencadenó el otorgamiento de la personalidad, el don del Padre Universal. Es la mutación del animal al hombre en el nivel material de la existencia.*

Hace del animal una persona.

La personalidad dota al individuo de la "conciencia de sí mismo", del libre albedrío y del crecimiento mental.

El primer hombre es el primate más evolucionado que ha recibido el don de la personalidad.

Así fue como apareció el hombre primitivo hace un millón de años. Las etapas principales de la evolución posterior del hombre fueron las siguientes:

- Hace 500.000 años, la llegada del príncipe planetario, Caligastia, que reinó durante 300.000 años.
- Hace 200.000 años, Caligastia se une a la rebelión de Lucifer. Urantia queda aislada, puesta en cuarentena, y su evolución social retrocede.
- Hace 35.000 años aparecieron Adán y Eva, cuya misión era el mejoramiento de la raza humana y la enseñanza del concepto de un Dios único.
- Hace 4.000 años, Melquisedek enseñó el concepto de un Dios único dotado de personalidad.
- Hace 3.300 años, Moisés promulgó sus diez mandamientos.
- Hace 2.000 años, Jesús nos reveló que el Dios único dotado de personalidad es amor.

El paso del animal al hombre no puede dejar ningún rastro fósil. Es un acto creativo (el otorgamiento de la personalidad), el eslabón perdido de los investigadores.

La evolución social

«El hombre evolucionó materialmente pasando por las etapas siguientes":

- *La etapa de la recogida*: «La coacción alimenticia, el hambre, condujo a la primera forma de organización industrial, a las filas primitivas para recoger alimentos. A veces, estas filas de caminantes hambrientos que atravesaban una región rebuscando alimentos recorría el país...» (768-3).
- *La etapa de la caza:* «La invención de los utensilios para defenderse (*como un sílex atado con tendones en la punta de un largo palo*) permitió al hombre convertirse en cazador y liberarse así considerablemente de la esclavitud de la comida» (768-4).
- *La etapa del pastoreo:* «La domesticación de los animales hizo posible esta fase de la civilización. La vida pastoril permitió un alivio adicional de la esclavitud de la comida; el hombre aprendió a vivir de los beneficios de su capital, del aumento de sus rebaños, y esto e proporcionó más tiempo libre para la cultura y el progreso» (768-7).

«El hombre se volvió así relativamente independiente de la mujer; y la situación de la mujer declinó continuamente durante toda la época pastoril. hacia el final de este periodo, la mujer apenas era más que un animal humano, relegada a trabajar y a dar a luz a la descendencia humana, en gran medida tal como se esperaba que los animales del rebaño trabajaran y parieran sus crías» (768-8).

- *La etapa agrícola:* «Esta era se originó debido a la aclimatación de las plantas, y representa el tipo más elevado de civilización material» (769-1).

El hombre primitivo no tenía sentido del humor; «...era una víctima indefensa

del ritual de las costumbres; el salvaje primitivo estaba rodeado de un ceremonial interminable. Todo lo que hacía desde el momento en que se despertaba por la mañana hasta la hora de dormirse en su caverna por la noche, tenía que hacerlo exactamente de una manera determinada - de acuerdo con la cultura popular de su tribu. Era un esclavo de la tiranía de la usanza; su vida no contenía nada libre, espontáneo ni original. No había ningún progreso natural hacia una existencia mental, moral o social superior» (767-4).

Así fue como, partiendo de ahí, el hombre evolucionó durante 950.000 años.

En el plano social, evolucionó desde la horda hacia el estado embrionario, pasando por el clan y la tribu. Las guerras de rivalidad eran constantes.

El Estado primitivo ha evolucionado hacia la monarquía y después hacia el imperio, para llegar finalmente a la democracia. Ahora que las democracias aumentan en número, la evolución dependerá también del libre albedrío de cada uno, expresado por su papeleta de voto. Son los hombres los que forman las sociedades y no las sociedades las que forman a los hombres.

Vuestra civilización acaba de abandonar el estado salvaje por el de barbarie; y superará ese estado cuando uno de los dos sexos deje de tiranizar al otro. Entonces la paz reinará sobre el mundo y en los corazones.

El hombre es el artífice de su éxito personal y del de la sociedad.

Evolución de la religión

La reacción al circuito mental de *adoración* da nacimiento a la religión primitiva.

Los hombres crean sus religiones primitivas con sus temores y a través de sus ilusiones.

«Las piedras impresionaron primero al hombre primitivo como si fueran objetos extraordinarios debido a la manera en que aparecían tan repentinamente en la superficie de un campo cultivado o de una pradera» (944-6). Adoraban a las plantas, a los animales, después al aire, al fuego, a los cuerpos celestes...

Después, el hombre imaginó un entorno ilusorio de fantasmas e instituyó las órdenes religiosas.

A continuación vino la creencia en los fetiches. El concepto de la penetración de un espíritu en un objeto inanimado, un animal o un ser humano evolucionó en la práctica de la magia y del tabú, y engendró el concepto de pecado.

Se dio un gran paso cuando un jefe enseñó la verdad instando a las tribus a adorar al «Dador del Aliento» a hombres y animales y, después de la vida, el paso al Gran Más Allá.

Llegamos a la religión revelada

35.000 años antes de nuestra era se había alcanzado el apogeo de la evolución biológica, debido a la saturación de actualización de sus potenciales. Para evolucionar

partiendo de este nuevo escalón, era preciso un nuevo aporte biológico; esa fue la misión confiada a Adán y Eva. Debían crear una larga descendencia llamada a emparejarse con los mejores individuos del planeta con el paso de los siglos. La impaciencia de Eva hizo fracasar parcialmente esta misión. Pero esta misión ha tenido el éxito suficiente para despertar en el hombre el sentido del humor, de la música.

Además, Adán y Eva revelaron la verdadera religión, la de la adoración de un *Dios único.*

En el transcurso de los siglos siguientes, la revelación de Dios hecha por Adán y Eva se difuminó progresivamente y se encontró amenazada de desaparecer. Intelectualmente las razas humanas hacían progresos, pero espiritualmente perdían terreno lentamente; el concepto de Dios se había convertido en algo vago en la mente de los hombres. Y las guerras de rivalidad entre las razas se aproximaban a veces a la destrucción.

Entonces fue cuando, hace 4.000 años, un Hijo Melquisedek vino en misión a la tierra, donde se encarnó durante 90 años.

Melquisedek organizó sus escuelas en Salem, donde enseñó el concepto de un *dios único, dotado de personalidad*.

Promulgó sus siete mandamientos:

1. No servirás a ningún Dios salvo al Creador Altísimo del cielo y de la Tierra.
2. No dudarás de que la fe es el único requisito para la salvación eterna.
3. No levantarás falsos testimonios.
4. No matarás.
5. No robarás.
6. No cometerás adulterio.
7. No mostrarás falta de respeto por tus padres y tus mayores.

(1017-9 a 1018-2).

«No se permitía ningún sacrificio dentro de la colonia...» (1018-3).

Melquisedek hizo una alianza con Abraham, que tomó a continuación la dirección civil y militar de la colonia de Salem.

Las enseñanzas residuales de los discípulos de Melquisedek fueron las mejor conservadas dentro de las filosofías y religiones posteriores: cinismo, judaísmo, budismo, hinduismo, zoroastrismo, jainismo, sintoísmo, taoísmo y confucianismo.

«Este mismo Melquisedek siguió colaborando durante los diecinueve siglos siguientes con numerosos profetas y videntes, esforzándose así por mantener vivas las verdades de Salem hasta que Jesús apareciera en la Tierra» (1024-6).

Así, aparecieron regularmente en la Tierra profetas para iluminar a los humanos acerca de la autoridad divina de la cual dependían y para aconsejar sobre la disciplina que los hombres debían observar para que el yo espiritual del hombre predominara sobre el yo material, animal. Les invitaron a cambiar sus costumbres, cosa que no aceptaron, ¡y los profetas fueron ejecutados!

La religión primitiva era muy democrática; los salvajes pedían prestado y

prestaban fácilmente. Solo con la religión revelada aparecieron los egotismos teológicos autocráticos e intolerantes.

Moisés enseñó la dignidad y la justicia de un Dios Creador. Dio sus diez mandamientos, que habrían bastado y siempre bastarían para abolir las guerras y gran parte de los sufrimientos de la humanidad.

Pasaron diez siglos y Dios se consideraba como un soberano implacable que ejerce severamente la justicia y aplica rígidamente la Ley.

Hace 2.000 años apareció, encarnado en la Tierra, Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, para revelar al hombre que *el Dios único dotado de personalidad es Amor, que su relación con el hombre es la paternidad, y que al hombre le basta reconocer, mediante la fe, su filiación con Dios Padre para entrar en la familia de Dios, donde somos todos hermanos y hermanas nacidos del mismo Padre.*

Este es el evangelio de Jesús, y su mandamiento el de amar a Dios con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, y amar a nuestro prójimo como Dios nos ama.

Este evangelio molestó tanto a los fariseos que le condenaron al suplicio y a la muerte.

Todo el triunfo de la muerte en la cruz está resumido en el espíritu de la actitud de Jesús hacia sus agresores. Convirtió la cruz en un símbolo eterno del triunfo del amor sobre el odio y de la victoria de la verdad sobre el mal, cuando oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (2018-5).

Inspirémonos con la visión de Jesús, que abandona su vida encarnada por devoción al servicio desinteresado de los hombres, y la toma de nuevo. Su muerte seguida de su resurrección hace evidente la supervivencia de los mortales después de la muerte en la carne. Jesús es la vía de la salvación, es nuestro Salvador.

Después de su muerte, y gracias al envío de su Espíritu de la Verdad, Jesús está cerca de todos los hombres que desean su presencia, estén donde estén y simultáneamente cerca de cada uno de ellos; es el instructor que nos guía, que nos consuela y que, a fin de cuentas, nos conduce a toda verdad.

«…la comprensión de la verdad es lo que constituye la forma más elevada de libertad humana» (2060-7).

Los individualismos de los apóstoles y de los evangelistas que le sucedieron matizaron y acabaron por deformar el evangelio de Jesús. Fue así como el cristianismo estalló en un centenar de iglesias, en la que cada una es un movimiento de pensamiento que respetar y en la que hay algo que aprender. Pero busquemos la verdad inicial remontándonos a la fuente, al mismo Dios, al espíritu de Dios que habita la mente de los hombres, a la religión del espíritu.

«La atracción (de las religiones de autoridad) se ejerce sobre todo en la mente. (La religión del espíritu es una religión que no es tal, en el sentido actualmente atribuido a esta palabra)… una religión que apela principalmente al espíritu divino de mi Padre que reside en la mente del hombre (esa luz divina que ilumina a todo

hombre que viene a este mundo)*; una religión que obtendrá su autoridad de los frutos de su aceptación, unos frutos que aparecerán con toda seguridad en la experiencia personal de todos los que se conviertan en creyentes reales y sinceros de las verdades de esta comunión espiritual superior*» (1730-0).

«Los frutos del espíritu son:
- servicio amoroso,
- consagración desinteresada
- lealtad valiente
- equidad sincera
- honradez iluminada
- esperanza imperecedera
- confianza fiel
- ministerio misericordioso
- bondad inagotable
- tolerancia indulgente
- paz duradera» (2054-3).

Estos frutos son las condiciones imperativas de un amor puro, bajo un cielo azul sin nubes. La meditación sobre la aplicación de cada uno de estos frutos en las relaciones cotidianas con nuestros semejantes nos abre la puerta a la paz y a la felicidad.

Esta será la sociedad de nuestros descendientes, muy lejana.

La evolución mental y espiritual del hombre

Hemos visto la llegada del don de la personalidad, donde el primate dotado de personalidad se convierte en el hombre primitivo.

El hombre primitivo, que se vuelve consciente de sí mismo, dice «yo». Es la primera expresión del «Yo» de su personalidad en el dominio material; es el primer «yo».

Un «yo» que se descubre solamente piensa en él; es naturalmente egoísta. Además, piensa que él solo es capaz de pensar: será naturalmente orgulloso.

El orgullo y el egoísmo, bajo la influencia de los cinco primeros circuitos mentales del Espíritu Santo, van a construir el carácter material del hombre y, como sus primos animales, progresará esforzándose por convertirse en dominante.

El egoísmo ha preservado la raza.

El orgullo ha dinamizado al individuo.

Al recibir el don de la personalidad, el primate inicial se convirtió en una persona que adquiere súbitamente la capacidad de observar el medio en el que se encuentra y que busca comprenderlo.

Transcurrirá un tiempo variable antes de que el hombre tome conciencia del

otro; y, cuando piense que el otro tiene tanto derecho a vivir como él, las decisiones que tome respecto a sus relaciones con él serán reacciones morales, que prueban su sensibilidad hacia el séptimo circuito mental, el de *sabiduría*.

Pero todavía es un salvaje entre salvajes, y el hecho de haber adquirido el poder de elegir moralmente le aísla en este medio salvaje. Se encuentra en la situación de la persona que nunca ha salido de su pueblo y se encuentra proyectado hacia el centro de París, sin plano ni nadie que le informe. Necesita un guía.

Su guía será la presencia de Dios en él, un fragmento de Dios Padre. Este fragmento, este implante divino, este trasplante divino, que el cristianismo denomina «*la luz divina que ilumina a todo hombre venido a este mundo», que llamamos Ajustador del Pensamiento,* vendrá a habitar su mente cuando esta actualice el potencial moral de su crecimiento mental. Será la pequeña voz que le sugiera el camino que debe seguir, comenzará a ayudarle en la búsqueda de su razón de vivir, va a ajustar su pensamiento. Esta persona se encuentra así orientada hacia su fuente, su diseñador, su creador. He aquí su unión con Dios.

Es un arquetipo que quiere que el niño busque naturalmente su origen. Este implante divino podría compararse a un *alter ego*.

El ermitaño Gildas dijo: «La mayor parte de los seres viven en la periferia de su ser. Lo trágico no es la muerte; lo trágico es que un hombre pueda morir sin tener ni la menor idea de la riqueza inaudita del infinito interior».

La llegada de este implante de espíritu es un acto creativo divino indetectable por la investigación científica; todavía es un eslabón perdido.

Este implante divino, este fragmento del Padre, dirigirá a la persona hacia la búsqueda que le haga descubrir un nuevo significado a todo lo que le rodea; será cada vez más sensible a la belleza, verá cada vez más las cosas en su realidad, será cada vez más sensible a la bondad, le gustará dar. Es la expresión de su «yo» en el nivel espiritual. *Este segundo* «*yo*» *en formación se llama alma.* El alma es la hija de ese implante divino y de la mente humana: es la hija de Dios. Así, solo en el nivel del alma somos todos hermanos y hermanas.

Este es un momento crucial de la evolución humana: *la formación del alma es la meta de nuestra vida terrestre.*

En efecto, solo el alma sobrevive. Nuestro cuerpo físico solamente es el vehículo que nos permite experimentar la supervivencia a la vida terrestre.

De modo que el individuo está gobernado por dos «yoes»:

- Su yo de herencia animal, que quiere ser el dominante, sabrá defender su territorio y tomar la parte más bella del alimento. Su búsqueda está centrada en él mismo.

- Su yo superior, el alma, hija de Dios y de la mente humana, a la que le gustará ayudar, darse, olvidarse de sí para los demás. Abierta al mundo exterior, será altruista. Solo el alma ama.

Pero seamos conscientes del alto valor de nuestra herencia animal, que ha

exigido quinientos o seiscientos mil años de trabajo constante controlado por personalidades celestes, hacia las que va toda nuestra admiración.

De hecho, nuestra vida terrestre transcurre en un conflicto constante entre esos dos «yoes»: un «yo» (el alma) tendrá una gran alegría al dar cualquier cosa a alguien, y a continuación el otro «yo», el yo de origen animal, lamentará haberse separado de aquello que le era útil. Este conflicto existirá hasta que uno de los dos «yoes» predomine.

Si el que predomina es el yo de origen animal, se trata de materialismo.

El materialismo es una fase de la evolución tan importante y valiosa como las demás. No tiene nada de peyorativo.

Una sociedad construida sobre ese nivel se limitará a la vida física egocéntrica, a las satisfacciones sensoriales y vindicativas.

Si el que predomina es el segundo «yo», el fragmento de espíritu habrá triunfado. Ese «yo» (el alma) se unirá a su implante divino. Es el nivel religioso, el nivel del amor puro, el nivel de la fraternidad.

Ahí es donde se manifiesta el dominio de la acción del libre albedrío. El hombre debe elegir entre estas dos tendencias:

- La primera tendencia, en la que el hombre, embriagado por el poder que cree tener, da rienda suelta a su orgullo natural y busca dominar el mundo. El porvenir de una sociedad así solo será la proyección de una mente que justo acaba de salir de la animalidad.

- La segunda tendencia, la del hombre consciente de la superficialidad de sus observaciones, que ve las realizaciones sin conocer las causas. Esta conciencia de su pequeñez le conduce a una humildad sincera que le lleva a buscar la iluminación junto a su Ajustador del Pensamiento. Solo esta actitud conduce a una sociedad inteligente, generosa y fraternal: la humanidad futura.

El Ajustador del Pensamiento que habita en cada hombre ha surgido de la misma fuente: es un fragmento de Dios Padre. Así, en el nivel del alma, todos hemos surgido del mismo Padre. Solo en el nivel del alma puede existir la fraternidad entre los hombres.

Podemos soñar con nuestro lejano porvenir personal: la fusión de nuestro «yo» con nuestro implante divino será un injerto con éxito, que produce constantemente los frutos del espíritu.

«La humanidad sólo podrá alcanzar la unidad y la fraternidad a través de este espíritu, y apelando a él» (1672-6).

«Todas las actividades humanas no religiosas intentan doblegar el universo al servicio deformante del yo *(el individuo que quiere reconstruir el mundo según sus ideas)*; el individuo verdaderamente religioso intenta identificar su yo con el universo, y luego dedicar las actividades de ese yo unificado al servicio de la familia universal de sus semejantes, humanos y superhumanos» (67-1).

Nuestra vida terrestre es una evolución programada sometida a nuestro libre

albedrío: «Aunque el hombre mortal tiene las raíces de su origen y de su ser en el suelo animal de la naturaleza humana, mediante la fe puede elevar su naturaleza espiritual hacia la luz solar de la verdad celestial, y producir realmente los nobles frutos del espíritu» (1737-5), que son el alimento del alma.

La carrera de la vida humana consiste, partiendo de nuestro primer nacimiento, donde nuestra vida está caracterizada por el egoísmo y el orgullo, en llevar una vida empírica valiente que conduzca de manera normal al segundo nacimiento, caracterizado por el amor, el altruismo y la humildad.

Nuestro primer «yo» es el «yo» material. Su evolución, que comenzó hace un millón de años, fue el andamiaje que permitió la construcción del carácter material del hombre. Está llamado a disminuir y a ser finalmente destruido, a medida que se construye su «yo» espiritual, el alma.

El primer «yo» es comparable a la oruga que se arrastra sobre el suelo, y el segundo «yo» a la mariposa que vuela hacia el cielo. Una evolución que se hace del mismo modo en el plano colectivo; ¿no ha predicho André Malraux, vuestro filósofo, que el futuro será espiritual o no será?

El proceso de la evolución se repite en el embrión humano, que pasa por otras formas de evolución animal.

En el embrión está inscrito el inconsciente colectivo, la herencia y toda su programación.

Desde el nacimiento, la evolución del niño está orquestada por los cinco primeros circuitos mentales surgidos del Espíritu Santo; operan indistintamente en el animal y en el hombre.

No subestimemos el nivel animal. El niño y el animal están muy cerca el uno del otro: el niño se siente atraído por el animal, y el animal protege al niño. San Francisco de Asís hablaba de sus *hermanos* los animales; en el calendario chino, cada año está simbolizado por un animal.

Al comienzo de su vida, el niño es naturalmente egoísta y después orgulloso.

En el transcurso de sus primeros años de vida, el niño será dotado de personalidad; ese será el nacimiento de su yo; dirá «yo», tendrá la capacidad de elegir y su mente tendrá un poder incrementado por su conexión con la mente cósmica.

Gracias a su crecimiento mental, hacia los cinco o seis años se convertirá en alguien moral, recibirá su Ajustador del Pensamiento, «esa luz divina que ilumina a todo hombre venido a este mundo». Será también el nacimiento embrionario de su alma, señal del comienzo de su evolución hacia el altruismo, hacia la eternidad. Su educación, así como las decisiones de su libre albedrío, construirán su porvenir.

¡La vida es el más bello de los espectáculos!

La supervivencia

La muerte es una fase de la vida, es el último acto del drama de los mortales sobre una tierra donde predomina la ley de la selva, para desembocar en el primer acto

de una vida nueva sobre un nuevo planeta dominado por la ley del Amor.

¡Lo primero que se aprende tras la muerte es que no existe!

Retomamos nuestra vida de progreso hacia la perfección con nuestra madurez adquirida a lo largo de todas las peripecias de nuestro paso por la tierra.

Al final de la vida terrestre, el alma abandona la tierra bajo la forma que tenía Jesús cuando se apareció a María Magdalena. Después, acompañada por su ángel guardián, parte para entrar en la eternidad. Irá de planeta en planeta, de constelación en constelación, de universo en universo, colaborando con su evolución, hasta alcanzar la presencia del Padre en el Paraíso, para volver a partir enseguida con el fin de trabajar en los mundos que se proyectarán en las nebulosas actualmente en formación.

«La vida es el preludio de una sinfonía, cuya primera nota es la muerte» (Lizst).

El nivel actual de vuestra sociedad

Panoma continuó:

- Vuestra civilización sufre actualmente un gran desorden, un verdadero caos. ¡Pero el caos precede siempre a los grandes cambios! Vuestra civilización está en el camino de un progreso gigantesco.

«Urantia se estremece actualmente al borde mismo de una de sus épocas más asombrosas y apasionantes de reajuste social, de reanimación moral y de iluminación espiritual» (2082-7).

Los extraordinarios descubrimientos científicos os abren los ojos al infinito de la riqueza y la minuciosidad de la creación. Aportan una nueva iluminación sobre vuestra razón de ser. Os hacen descubrir otra realidad, donde el hombre tiene un papel personal que desempeñar.

El hombre abandona las instituciones seculares. Las iglesias se vacían, dando paso a la búsqueda personal de Dios. Y los imperios, dictaduras y reinos desaparecen, dando paso a la democracia, sustituyendo así la cooperación a la obediencia pasiva y a la rebelión gracias a la papeleta de voto.

Las naciones pasan del estado de dependencia al de independencia y finalmente al de interdependencia. La personalidad de cada uno interviene en la marcha de la civilización; su responsabilidad está involucrada.

Confiemos en el hombre y en sus recursos.

Desde que el hombre toma conciencia de la realidad quiere vivirla, y las ayudas divinas responderán activamente a sus llamadas, luego todo es posible.

La religión se convierte en una experiencia personal viva, creativa y constructiva.

Eric estaba encantado:

- ¡Eres un excelente agente reclutador; me apunto ahora mismo!

- Digamos que toda la evolución está creada, orquestada, controlada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

»Al nivel del contacto humano opera el ministerio de las criaturas del Espíritu Santo: arcángeles, serafines, querubines, sanobines… Son nuestros ángeles guardianes los que influyen en las condiciones de nuestra vida, como un jardinero lleva su jardín.

»La evolución, de un peldaño a otro, es una sucesión de aportaciones divinas, que ayudan al hombre a adaptarse mediante el esfuerzo.

»La vida es la ley, y debe vivirse plenamente. Igual que el niño no puede hacer nada sin sus padres, el hombre no puede hacer nada sin Dios.

»Cada edad tiene sus deberes y alegrías específicos. Cada edad de la vida, bien vivida, termina con un peldaño de saturación. Una edad de la vida termina y la edad siguiente toma el relevo: la edad del estudiante transcurre hasta que se gradúa; entonces está saturado de su disciplina de estudiante y se lanza a una nueva secuencia. "La repleción se superpone continuamente a la terminación" (1163-12).

»*La contraseña de la vida es el progreso mediante el esfuerzo.*

»Así, la última edad de la vida terrestre, la de la vejez, debería ser la más bella.

"Y en los ojos del anciano se ve la luz" (V. Hugo).

»A esa edad hay una saturación de las satisfacciones de la vida material, que disminuyen y se atenúan.

»El pasado se repasa en la memoria, desprovisto de emociones; ahora se analiza en su sustancia y su realidad. Nuestro pasado contiene todo lo que constituye nuestra experiencia, nuestro equipaje para la vida siguiente, de cuyo valor tomamos conciencia entonces.

»El ego físico está saturado y el "yo" espiritual, el alma, liberada de sus ataduras, accede a la felicidad y comienza una nueva aventura".

"La felicidad más grande está indisolublemente enlazada con el progreso espiritual" (1098-0).

"La estabilidad siempre es enteramente proporcional a la divinidad" (135-11).

"Lo que aquí abajo tomamos por el final, es el principio" (V. Hugo).

Nuestros dos cosmonautas dieron las gracias a Panoma por haberles desvelado la inteligencia de la evolución. El relato había provocado en Eric una nueva pregunta.

- En el transcurso de tu exposición, nos has ofrecido un breve vistazo de la misión de Adán y Eva. Solo conozco las leyendas y te agradecería que añadieras algunos detalles.

Fue Rulon el que respondió.

- ¡Muy bien, voluntarios! Pero antes – sonrió – os invito a una pausa, pues necesito hacer ejercicio físico.

Y cada uno utilizó el tiempo libre a su manera.

Capítulo 5

Adán y Eva

Cuando se reencontraron, Rulon retomó la palabra:

- La decadencia cultural y la pobreza espiritual que se derivaron de la caída de Caligastia y de la consiguiente confusión social tuvieron poco efecto sobre el estado físico o biológico de los pueblos de Urantia. La evolución orgánica continuó a paso acelerado, sin tener en cuenta para nada la regresión cultural y moral que siguió tan rápidamente a la deslealtad de Caligastia. Hace casi cuarenta mil años, hubo un momento en la historia planetaria en que los Portadores de Vida de servicio observaron que, desde un punto de vista puramente biológico, el progreso del desarrollo de las razas de Urantia se acercaba a su culminación (821-1).

»Adán y Eva llegaron y comenzaron su difícil tarea. Se aconsejó a Adán "que no iniciara el programa de mejoramiento y mezcla de las razas *(casándose sus hijos e hijas con los mejores elementos de cada raza)* hasta que su propia familia no contara con medio millón de miembros" (827-2).

»También se le confió otra tarea: la reactivación de la evolución moral y cultural.

»Después de más de cien años de esfuerzos en Urantia, Adán podía observar muy pocos progresos fuera del Jardín; el mundo en general no parecía mejorar mucho. La realización de la mejora de las razas parecía estar muy lejana, y la situación daba la impresión de ser tan desesperada como para necesitar algún tipo de ayuda no contemplada en los planes originales. Al menos esto es lo que pasaba a menudo por la mente de Adán, y así se lo expresó muchas veces a Eva. Adán y su pareja eran leales, pero estaban aislados de los de su misma orden, y profundamente afligidos por la triste situación de su mundo (839-1).

»Adán y Eva se encontraban en una esfera que no estaba de ninguna manera preparada para la proclamación de la fraternidad de los hombres, en un mundo que andaba a tientas en una oscuridad espiritual abyecta, y afligido por una confusión que era aún más grave debido al fracaso de la misión de la administración anterior. La mente y la moralidad se encontraban en un nivel bajo, y en lugar de emprender la tarea de llevar a cabo la unidad religiosa, tenían que empezar de nuevo todo el trabajo de convertir a los habitantes a las formas más simples de creencias religiosas (839-4).

»El Príncipe Planetario caído, Caligastia, "…se notaba demasiado, y aunque estaba privado de la mayor parte de su poder para hacer el mal, continuaba siendo capaz de dificultar la tarea de Adán y Eva, y de hacerla hasta cierto punto arriesgada"

(830-4).

»Adán realizó un esfuerzo heroico y decidido para establecer un gobierno mundial, pero se encontró a cada paso con una resistencia obstinada (833-5).

»Pero algún día hubieran conseguido el éxito si hubieran sido más perspicaces y *pacientes*. Los dos, y sobre todo Eva, eran demasiado impacientes; no estaban dispuestos a acomodarse a la larguísima prueba de resistencia. Querían ver algunos resultados inmediatos, y los vieron, pero los resultados que consiguieron así fueron sumamente desastrosos tanto para ellos como para su mundo (840-2).

»Aquí alcanzamos el momento crucial en el que la astucia de Caligastia desencadenó la catástrofe cósmica.

»Serapatatia, uno de los lugartenientes de Adán más capaces y eficaces, surgido del primer gobierno planetario, afirmó que si los noditas, en calidad de la raza más progresiva y cooperativa, pudieran tener un jefe que naciera entre ellos con una parte de sangre violeta, esto constituiría un vínculo poderoso que uniría más estrechamente a estos pueblos con el Jardín. Se consideró sensata y honestamente que todo esto sería beneficioso para el mundo, ya que este niño, que sería criado y educado en el Jardín, ejercería una gran influencia benéfica sobre el pueblo de su padre (841-5).

»Conviene recalcar de nuevo que Serapatatia era completamente honesto y totalmente sincero en todas sus proposiciones. Nunca sospechó que estaba haciendo el juego de Caligastia y Daligastia. Serapatatia era totalmente leal al proyecto de acumular una gran reserva de la raza violeta antes de intentar el mejoramiento mundial de los pueblos desorientados de Urantia. Pero esto último necesitaría cientos de años para llevarse a cabo, y él era impaciente; quería ver algunos resultados inmediatos — algo que se produjera durante su propia vida. Indicó claramente a Eva que Adán estaba a menudo desanimado por lo poco que se había logrado para mejorar el mundo (841-6).

»Estos planes se maduraron en secreto durante más de cinco años. Al final se desarrollaron hasta tal punto que Eva consintió en tener una entrevista secreta con Cano, la mente más brillante y el jefe más activo de la colonia cercana de noditas amistosos. Cano simpatizaba mucho con el régimen adámico; de hecho era el guía espiritual sincero de los noditas vecinos que apoyaban las relaciones amistosas con el Jardín (841-7).

»La reunión fatídica se produjo durante las horas del crepúsculo de una tarde de otoño, cerca de la casa de Adán. Eva nunca se había encontrado antes con el hermoso y entusiasta Cano — que era un magnífico ejemplar sobreviviente de la constitución física superior y del intelecto sobresaliente de sus lejanos progenitores del estado mayor del Príncipe. Cano creía también plenamente en la rectitud del proyecto de Serapatatia. (La poligamia se practicaba de manera habitual fuera del Jardín) (842-1).

»Influida por los halagos, el entusiasmo y una gran persuasión personal, Eva accedió enseguida a embarcarse en la empresa tan discutida, a añadir su propio pequeño proyecto de salvación del mundo al plan divino más amplio y de más largo

alcance. Antes de darse plenamente cuenta de lo que sucedía, el paso fatal se había dado. Ya estaba hecho (842-2).

»La vida celestial del planeta estaba en efervescencia. Adán reconoció que algo iba mal y le pidió a Eva que fuera con él a un lado del Jardín. Adán escuchó entonces, por primera vez, toda la historia del plan madurado durante largo tiempo para acelerar el progreso del mundo, actuando simultáneamente en dos direcciones: la continuación del plan divino junto con la ejecución del proyecto de Serapatatia (842-3).

»Mientras (Adán y Eva) conversaban así en el Jardín iluminado por la Luna, «la voz en el Jardín» les reprochó su desobediencia. Aquella voz no era otra que mi propio anuncio a la pareja edénica de que habían transgredido el pacto del Jardín, que habían desobedecido las instrucciones de los Melquisedeks, que habían fracasado en la ejecución del juramento de confianza que habían prestado al soberano del universo (842-4).

»Pero la falta de Adán fue aun más desastrosa, ya que privó a las razas de ese tipo superior de naturaleza física que habría estado más de acuerdo con las aspiraciones espirituales (382-4).

»Los mortales de Urantia están obligados a sufrir esta lucha acentuada entre el espíritu y la carne porque sus lejanos antepasados no fueron más plenamente adamizados por la donación edénica. El plan divino preveía que las razas mortales de Urantia tuvieran una naturaleza física más sensible al espíritu de manera natural (382-5).

»Eva había consentido en participar en la práctica del bien y del mal. El bien es la realización de los planes divinos; el pecado es una transgresión deliberada de la voluntad divina; el mal es la inadaptación de los planes y el desajuste de las técnicas que acaban provocando la falta de armonía en el universo y la confusión planetaria (842-5).

»Cada vez que la pareja del Jardín había comido del fruto del árbol de la vida, el arcángel guardián les había advertido que se abstuvieran de ceder a las sugerencias de Caligastia tendentes a combinar el bien y el mal. Habían sido prevenidos en los términos siguientes: “El día que mezcléis el bien y el mal, os volveréis sin duda como los mortales del mundo; moriréis con toda seguridad” (842-6).

»En el momento fatídico de su encuentro secreto, Eva le había contado a Cano esta advertencia tantas veces repetida, pero Cano, que no conocía ni la importancia ni el significado de estos avisos, le había asegurado que los hombres y las mujeres con móviles buenos e intenciones sinceras no podían obrar mal, que ella seguramente no moriría, sino que más bien viviría de nuevo en la persona del hijo de los dos, el cual crecería para bendecir y estabilizar el mundo (842-7).

»Aunque este proyecto para modificar el plan divino se había concebido y ejecutado con toda sinceridad y únicamente con los móviles más elevados para el bienestar del mundo, constituía un mal porque representaba la manera equivocada de conseguir unos fines justos, porque se apartaba del camino recto, del plan divino

(842-8).

Eric y Alain discernieron una intensa emoción en la voz de Rulon, que prosiguió:

- La desilusión de Eva fue realmente patética. Adán percibió toda la difícil situación, y aunque tenía el corazón destrozado y estaba abatido, sólo albergaba compasión y simpatía por su compañera equivocada (843-3).

»Al día siguiente del tropiezo de Eva, desesperado por su conciencia del fracaso, Adán buscó a Laotta, la brillante nodita que dirigía las escuelas occidentales del Jardín, y cometió con premeditación la misma locura que Eva. Pero no os equivoquéis. Adán no fue seducido; sabía exactamente lo que hacía; escogió deliberadamente compartir el mismo destino que Eva. Amaba a su compañera con un afecto sobrehumano, y la idea de la posibilidad de una vigilia solitaria sin ella en Urantia sobrepasaba lo que podía soportar (843-4).

»Cuando se enteraron de lo que le había sucedido a Eva, los habitantes enfurecidos del Jardín se volvieron inmanejables; declararon la guerra a la colonia nodita vecina. Salieron rápidamente por las puertas del Edén y cayeron sobre esta población desprevenida, destruyéndola por completo — no se salvó ni un solo hombre, mujer o niño. Cano, el padre de Caín aún por nacer, también pereció (843-5).

»Cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, Serapatatia se hundió en la consternación; el miedo y los remordimientos lo pusieron fuera de sí, y al día siguiente se ahogó en el gran río (843-6).

»Los hijos de Adán trataron de consolar a su madre aturdida, mientras su padre vagaba en la soledad durante treinta días. Al final de este período se impuso el juicio; Adán regresó a su hogar y empezó a hacer planes para su futura línea de conducta (843-7).

»Fue necesario abandonar el jardín devastado. Se eligió un segundo lugar, en las tierras fértiles del este, entre dos grandes ríos, donde se organizó a toda costa el segundo jardín.

»Abel nació menos de dos años después que Caín, y fue el primer hijo de Adán y Eva que nació en el segundo jardín. Cuando Abel cumplió los doce años, eligió convertirse en pastor; Caín había escogido dedicarse a la agricultura (848-1).

»Ahora bien, en aquellos tiempos existía la costumbre de hacer ofrendas al clero de las cosas que se tenían a mano. Los pastores ofrecían los animales de sus rebaños, y los campesinos los frutos de los campos; de conformidad con esta costumbre, Caín y Abel hacían también ofrendas periódicas a los sacerdotes. Los dos muchachos habían discutido muchas veces sobre los méritos relativos de sus profesiones, y Abel no tardó en señalar que se mostraba preferencia por sus sacrificios de animales. Caín recurría en vano a las tradiciones del primer Edén, a la antigua preferencia por los frutos del campo. Abel no lo admitía, y se mofaba del desconcierto de su hermano mayor (848-2).

»En los tiempos del primer Edén, Adán había procurado efectivamente no

fomentar las ofrendas de animales sacrificados, de manera que Caín tenía un precedente que justificaba sus argumentos. Sin embargo, era difícil organizar la vida religiosa del segundo Edén. Adán estaba agobiado con mil y un detalles relacionados con los trabajos de la construcción, la defensa y la agricultura. Como estaba muy deprimido espiritualmente, confió la organización del culto y de la educación a los colaboradores de origen nodita que habían desempeñado estas funciones en el primer jardín; incluso en un plazo de tiempo tan corto, los sacerdotes noditas oficiantes empezaron a volver a las normas y reglas de los tiempos preadámicos (848-3).

»Los dos muchachos nunca se llevaron bien, y este asunto de los sacrificios contribuyó además a acrecentar el odio entre ellos. Abel sabía que era hijo de Adán y Eva, y nunca dejó de recalcarle a Caín que Adán no era su padre. Caín no era de pura raza violeta, puesto que su padre pertenecía a la raza nodita, que más tarde se había mezclado con los hombres azules y rojos y con la estirpe andónica aborigen. Todo esto, unido a la herencia belicosa natural de Caín, le indujo a alimentar un odio creciente hacia su hermano menor (848-4).

»Los muchachos tenían dieciocho y veinte años respectivamente cuando la tensión entre ellos se resolvió de manera definitiva; un día, las burlas de Abel enfurecieron tanto a su belicoso hermano, que Caín se revolvió airado contra él y lo mató (848-5).

»El análisis de la conducta de Abel demuestra el valor del entorno y de la educación como factores en el desarrollo del carácter. Abel tenía una herencia ideal, y la herencia yace en el fondo de todo carácter; pero la influencia de un ambiente inferior neutralizó prácticamente esta herencia magnífica. Abel estuvo profundamente influido por su medio ambiente desfavorable, sobre todo durante sus primeros años. Se habría convertido en una persona totalmente diferente si hubiera vivido hasta los veinticinco o los treinta años; su herencia excelente se habría manifestado entonces. Aunque un buen entorno no puede contribuir mucho a vencer realmente las desventajas que una herencia inferior tiene para el carácter, un ambiente malo puede estropear de manera muy eficaz una herencia excelente, al menos durante los primeros años de la vida. Un buen entorno social y una educación adecuada constituyen el terreno y la atmósfera indispensables para sacar el mayor partido de una buena herencia (848-6).

»Los padres de Abel supieron que había muerto cuando sus perros llevaron los rebaños a la casa sin su dueño. Para Adán y Eva, Caín se iba convirtiendo rápidamente en el siniestro recuerdo de la locura que habían cometido, y lo animaron en su decisión de abandonar el jardín (849-1).

»La vida de Caín en Mesopotamia no había sido precisamente feliz, ya que era de manera tan peculiar el símbolo de la falta. No es que sus compañeros fueran poco amables con él, sino que él no ignoraba el resentimiento subconsciente que causaba su presencia (849-2)».

Alain y Eric fueron trasladados a esa trágica pero bella historia de amor entre

Adán y Eva. Y para Eric fue mucho más: fue una revelación inteligente de una de las fases más importantes de nuestra evolución, de la cual solo conocemos presentaciones infantiles.

Fue Alain quien tomó la palabra:

- Antes nos has dicho que la mutación del animal al hombre fue activada por la recepción de la personalidad. ¿Nos podrías definir qué es la personalidad?

- Es a la vez simple y complejo – respondió Panoma – Y también misterioso. En fin, lo voy a intentar.

Capítulo 6

La personalidad y el libre albedrío

Panoma abordó su exposición sobre la personalidad con la intención de definirla.

- Es un tema difícil y controvertido – dijo – que necesita precisar el sentido que se le quiere atribuir. Tomaré como punto de partida de la discusión la definición dada por uno de vuestros diccionarios: el *Robert*.

«*La personalidad es la función por la cual un individuo consciente se comprende como un yo, como un sujeto único y permanente*».

Después, prosiguió afirmando que la personalidad no es el producto de la evolución, sino que es un don del Padre Universal al individuo, que interviene desde que se logran las condiciones de su recepción.

- La personalidad permite a los individuos reconocerse en cualquier edad de la vida terrestre y de la supervivencia.

»La personalidad es la única realidad invariable en la experiencia por lo demás siempre cambiante de una criatura (9-1)».

Alain se asombró:

- Pero nuestra personalidad no es invariable, progresa o retrocede. ¿No es cambiante?

- El don de la personalidad confiere al individuo el título definitivo e invariable de ciudadano cósmico, pero ese ciudadano evoluciona constantemente:

»Lo que cambia — lo que crece — es el carácter moral (1572-7).

Y ese carácter moral se desarrolla bajo la influencia de la personalidad invariable, una de cuyas funciones es unificar su desarrollo.

La confusión viene del hecho que ese «carácter moral» se llama también y por lo general «personalidad».

Así, la misma palabra «personalidad» designa o bien la personalidad invariable, don del Padre; o bien el carácter moral, llamado también personalidad humana o personalidad mortal.

El estudio del contexto permite diferenciar esos dos significados.

- ¿Cuáles son las condiciones que el individuo debe cumplir para recibir el don de la personalidad? – preguntó Alain.

- Hemos visto que el primate más evolucionado se volvió primero intuitivo, después comprensivo, valiente, curioso y finalmente gregario, gracias a su reacción positiva a los cinco primeros espíritus-mente. Estas adquisiciones permitieron al primate más evolucionado dar un paso más, la reacción al sexto circuito mental de adoración. Se volvió adorador, requisito para estar dotado de personalidad.

- Pero, ¿cómo se consiguió que el primate adorara?

- Bajo mi punto de vista, pienso que fue el miedo el que lo llevó a adorar. La ansiedad es el estado natural de la mente primitiva. Y el miedo y la adoración están muy cerca el uno de la otra, a menudo se confunden.

«La civilización se forjó literalmente entre el yunque de la necesidad y los martillos del miedo» (747-3).

»Prosiguiendo: cuando la mente del primate más evolucionado reacciona al sexto circuito mental de adoración, en ese momento se le dota de personalidad.

- ¿Ese es el momento en el que el niño depende de su oso de peluche o de su pedazo de trapo?

- El miedo lleva al individuo a buscar la «protección» de algo o alguien que le domine, y a adorar lo que imagina que le puede proteger. Se construye a su dios.

»Ese será el momento elegido por el Padre para dotar a esa mente primitiva de personalidad, proporcionándole también la herramienta para dirigirlo hacia Él.

Alain intentaba comprender:

- ¿Cuáles son las funciones de la personalidad?

- *El don de la personalidad* aporta al individuo las tres herramientas siguientes que le permiten, si lo desea, unirse a Dios:

- *La conciencia de sí mismo.*
- *El libre albedrío asociado a la toma de conciencia de sí mismo.*
- *El crecimiento mental.*

La conciencia de sí mismo es el nacimiento del yo, la conciencia de ser consciente. Es el pensamiento reflexivo.

La conciencia de sí mismo es un espejo psíquico, es la aparición de un órgano de percepción interna que permite al individuo verse, observarse, captar su entorno, comprenderse, construir una filosofía de vida, lo que le lleva a crear el lenguaje para expresarse.

La personalidad aparece en el niño desde los primeros años de la infancia, cuando el niño dice por primera vez «yo» pensando en él. Es *la formación de su yo material*, que es la primera manifestación de su Yo invariable. ¿Es el instante en el que el niño, tomando conciencia de él mismo y de su libre albedrío, responde regularmente «no» a todas las proposiciones que se le hacen?

La conciencia de sí mismo es la evolución que toma conciencia de ella misma.

«Cuando un animal se vuelve consciente de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo» (1479-6).

Ese es el comienzo de la experiencia humana.

Es el comienzo del drama humano que conduce (por las tribulaciones de la vida, por la sucesión de separaciones y readaptaciones) del primer nacimiento en la carne al segundo nacimiento en el espíritu.

El libre albedrío es una dotación supra-animal que confiere al individuo la capacidad de elegir entre el bien y el mal, haciéndolo así responsable de él mismo.

«…no observamos que la voluntad, la volición, la elección y el amor se manifiesten con independencia de la personalidad» (1183-7).

El libre albedrío tiene sus límites, y está implicado en:

«1. La decisión moral, la sabiduría más elevada.

2. La elección espiritual, el discernimiento de la verdad.

3. El amor desinteresado, el servicio a la fraternidad.

4. La cooperación intencional, la lealtad al grupo.

5. La perspicacia cósmica, la captación de los significados universales.

6. La dedicación de la personalidad, la consagración incondicional a hacer la voluntad del Padre.

7. La adoración, la búsqueda sincera de los valores divinos y el amor de todo corazón al divino Dador de los Valores» (194-8 a 195-1).

El libre albedrío se respeta de manera absoluta.

El libre albedrío de Eva fue respetado hasta el final.

Respecto a Judas, Jesús hizo siempre lo posible por transformar y salvar a este apóstol débil y atormentado, pero respetó su libre albedrío hasta el final.

Jesús enseñaba a través de parábolas, dejando a cada uno la tarea de interpretarlas, pero rechazaba dar su interpretación personal a los apóstoles, aunque estos insistieran.

El dominio más importante de la intervención del libre albedrío concierne a la elección más elevada que el hombre pueda hacer: la elección de seguir o no la voluntad del Padre, es decir, seguir o no la invitación del Ajustador del Pensamiento, "esa luz divina que ilumina a todo hombre venido a este mundo», seguir o no las súplicas del Espíritu de la Verdad, seguir o no las súplicas del ministerio de los ángeles.

El hombre es el único responsable de su vida, es verdaderamente el arquitecto de su propio destino eterno.

Concluyamos diciendo que, al dotarnos de personalidad, el Creador hace de nosotros sus socios para llevar a cabo la dirección moral y espiritual de la evolución. También somos responsables a la vez ante Dios y ante los hombres.

«El hombre mortal no puede destruir los valores supremos de la existencia humana, pero puede impedir muy claramente la evolución de esos valores en su propia experiencia personal» (1285-0).

El crecimiento mental, debido a la conexión de su mente con la «mente cósmica», mediante la intermediación del Espíritu Santo, permite a la mente ser consciente de sí misma, de captar las perspicacias científicas, morales y espirituales. Es independiente de los siete circuitos mentales que surgen del Espíritu Santo de nuestro universo local.

- Pero ¿cómo manifiesta la llegada de la personalidad el paso del animal al hombre? – preguntó Alain.

- *La llegada de la personalidad determina el instante en el que la evolución*

deja de depender de las reacciones mentales instintivas a los circuitos mentales que surgen del Espíritu Santo, para estar progresivamente sometida al libre albedrío de la personalidad.

Es el derecho creativo de cada personalidad, la libre participación personal y voluntaria en la larga lucha evolutiva, individual y colectiva.

Así es como la tierra se convierte en «tierra de hombres». La tierra será lo que los hombres hagan de ella. Es la responsabilidad de cada uno, pues cada uno está dotado de personalidad.

«El Ajustador no trata de controlar vuestro pensamiento como tal, sino más bien de espiritualizarlo, de eternizarlo. Ni los ángeles ni los Ajustadores se dedican directamente a influir sobre el pensamiento humano; ésta es una prerrogativa exclusiva de vuestra personalidad» (1205-1).

«…si la personalidad tiene la prerrogativa de ejercer la elección volitiva de identificarse con la realidad, y si esta elección es sincera y libre, entonces la personalidad evolutiva ha de tener también la posible elección de confundirse, de trastornarse y de destruirse. La posibilidad de destruirse cósmicamente no se puede evitar si la personalidad en evolución ha de ser verdaderamente libre en el ejercicio de su voluntad finita» (1301-4).

- He aquí algunas observaciones sobre la personalidad:

«A medida que ascendéis la escala de la personalidad, primero aprendéis a ser leales, luego a amar, después a ser filiales, y entonces podréis ser libres» (435-4).

«(La personalidad) está caracterizada por la moralidad — la conciencia de la relatividad de las relaciones con otras personas. Discierne los niveles de comportamiento, y discrimina selectivamente entre ellos» (1225-11).

«La felicidad humana sólo se consigue cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista del yo superior (del espíritu divino) están coordinados y conciliados mediante la voluntad unificada de la personalidad que integra y supervisa» (1134-3).

«Cuando el hombre no consigue discernir los objetivos de sus esfuerzos como mortal, está actuando en el nivel de existencia animal (*su actividad está limitada a la influencia de los cinco primeros circuitos mentales)*. No ha conseguido sacar partido de las ventajas superiores de la agudeza material, el discernimiento moral y la perspicacia espiritual que forman parte integrante de su dotación mental cósmica como ser personal» (193-4).

La personalidad es única, absolutamente única. No hay personalidades idénticas. Un abismo separa la personalidad del hombre de la de la mujer. Esto aclara el concepto de «no juzgar»: una personalidad no puede juzgar a otra personalidad.

«Todas las instituciones humanas sirven para alguna necesidad social, pasada o presente, aunque su desarrollo excesivo resta méritos infaliblemente al individuo, eclipsando su personalidad y disminuyendo sus iniciativas. El hombre debería controlar sus instituciones, en lugar de dejarse dominar por estas creaciones de la civilización en progreso» (772-4).

«El gobierno estatal eficaz sólo apareció con la llegada de un jefe que tenía plena autoridad ejecutiva. El hombre descubrió que sólo se podía tener un gobierno eficaz confiriendo el poder a una personalidad, y no sosteniendo una idea» (789-8).

La personalidad es la revelación de Dios al universo de universos.

La Personalidad Dios es la que controla el universo de universos.

Eric estaba entusiasmado:

- Gracias, ahora veo la inteligencia de la evolución que depende de la jerarquía celestial y que, mediante el don de la personalidad, ofrece al hombre la posibilidad de cooperar con esta jerarquía y participar así en el progreso de la civilización.

»Tu exposición me da una explicación del paso del animal al hombre que me satisface, y ahora comprendo por qué este paso no ha podido ser descubierto por la ciencia, pues es un salto en la evolución causado por una aportación exterior: el don de la personalidad hecho por Dios al hombre.

»El don de la personalidad es el eslabón perdido de nuestros investigadores.

- Entre otras cosas – añadió Alain - me ha hecho comprender la responsabilidad de cada hombre respecto a su prójimo, a la sociedad e incluso a Dios. ¡Ya tengo algo para meditar! Ahora es la mente la que despierta mi curiosidad. ¿Cómo se constituye? ¿Y cuál es su función?

Capítulo 7

La mente

Fue Rulon quien tomó la palabra: *La función de la mente es la de unir el mundo de la materia y el mundo del espíritu.*

Esta unión se realiza por un órgano de transmisión que se pone en contacto con el cerebro. Este órgano de transmisión se denomina «la mente».

Ahora bien, en vuestro idioma no distinguís la mente del cerebro y llamáis «mente» al conjunto «mente-cerebro»; esto es normal en lo que respecta a vosotros, pues ignoráis la realidad de la mente, que es una realidad cósmica prestada a los humanos durante la duración de una vida material, mientras que el cerebro es material, es producto de la evolución.

A través de la mente los circuitos mentales del Espíritu Santo toman contacto con el cerebro de los sistemas vivientes.

Si en nuestro nivel humano es imposible comprender cómo se establece este contacto, podemos hacernos una idea por analogía.

Tomemos el ejemplo de la televisión y comparemos la mente con nuestro aparato de televisión. La distancia entre el emisor y el receptor no plantea problemas; podemos imaginar un emisor en el centro del universo, allí donde reside el Espíritu Santo, y que los receptores están en nuestro planeta: son las mentes, cuya función es la de transmitir las emisiones al cerebro, las que se conectan arriba si esa es la elección del libre albedrío de su personalidad.

- ¿Cómo se desarrolla el crecimiento mental? – preguntó Alain.

- Ya hemos discutido eso en una conversación anterior[5], que os voy a resumir:

- *El crecimiento mental anterior a la llegada de la personalidad,* es decir, en el nivel animal de la existencia, es inconsciente, y su desarrollo se efectúa bajo la influencia de los circuitos mentales del Espíritu Santo, y desde que se logra el nivel mental más alto de la naturaleza animal, la llegada de la personalidad será la señal del paso del animal al hombre primitivo.

- *Y el crecimiento mental posterior a la llegada de la personalidad,* que corresponde al nivel humano de la existencia, añade al crecimiento antes citado el debido a la sensibilización a la mente cósmica, provocada por la llegada de la personalidad.

- ¿La sensibilización a la mente cósmica?

- Sí, el circuito de la mente cósmica actúa sobre el consciente y el

[5] Véase el capítulo 4.

superconsciente; engendra nuestro intelecto y consta de tres canales:

Canal 1: El que despierta la perspicacia científica: el reino científico de la uniformidad lógica.

Canal 2: El que despierta la perspicacia moral: el sentido del deber, de la justicia y de la injusticia.

Canal 3: El que despierta la perspicacia espiritual: la búsqueda personal de lo divino.

El desarrollo de nuestra adaptación a la mente cósmica depende de las decisiones de nuestro libre albedrío. No se puede obligar a nadie a estudiar una materia que no le interesa.

La moral (canal 2) y las leyes del espíritu (canal 3) se aprenden como las matemáticas (canal 1). Y del mismo modo que se puede no querer aprender matemáticas, se puede no querer aprender la moral o las leyes del espíritu.

La sinceridad, la rectitud, son los elementos esenciales del buen funcionamiento de esta función mental-espiritual del crecimiento mental, que pasa por nuestra conciencia y nuestra superconciencia y une lo humano, lo divino y el cosmos. También *por este motivo llamamos «mente cósmica» a este crecimiento mental.*

«…hay que indicar con tristeza que muy pocas personas en Urantia se deleitan en cultivar estas cualidades del pensamiento cósmico valiente e independiente (de la mente cósmica)» (192-5).

- ¿Es debido a la exigencia de sinceridad y rectitud, que se opone a la astucia y a los cálculos de nuestra mente material?

«Desfiguráis vuestra mente con la falta de sinceridad y la marchitáis con la injusticia; la sometéis al miedo animal y la desvirtuáis con ansiedades inútiles» (103-5).

El rigor de la sinceridad y la rectitud exigidas para la comprensión de las matemáticas y las ciencias lo es todo, tanto para la cultura moral como para la religiosa.

La evolución, el progreso planetario, sigue al crecimiento del cerebro, y es el desarrollo del cerebro el que caracteriza cada época de la evolución animal y humana. La capacidad de expresión de la mente cósmica, que es una dotación cósmica, está limitada por la capacidad de recepción del cerebro, que es evolutivo.

La mente puede sacar provecho de la experiencia e instruirse mediante las costumbres reactivas del comportamiento, en respuesta a la repetición de estímulos. «Los organismos preinteligentes reaccionan a los estímulos del entorno, pero los organismos que reaccionan al ministerio de la mente pueden ajustar y manipular el entorno mismo» (738-2).

La mente comprende la memoria, la razón, el juicio, la imaginación creadora, las asociaciones de ideas, la decisión, la elección y otros poderes intelectuales. La mente conoce la cantidad. *Pero la calidad (los valores) la siente el alma.*

- Pero, ¿qué permite a la mente unir el mundo de la materia y el mundo del

espíritu?

- Ahí llegamos precisamente: ese es el papel de la presencia divina en la mente de cada uno.

- ¿La presencia divina? – insistió Alain.

- El Ajustador del Pensamiento.

«Es funesto para el idealismo humano enseñarle al hombre que todos sus impulsos altruistas son simplemente el desarrollo de sus instintos gregarios naturales. Pero el hombre se siente ennoblecido y poderosamente estimulado cuando se entera de que estos impulsos superiores de su alma emanan de las fuerzas espirituales que residen en su mente mortal» (1134-6).

«Una vez que el hombre comprende plenamente que algo eterno y divino vive y se esfuerza dentro de él, esto lo eleva por encima y más allá de sí mismo. Así es como una fe viviente en el origen superhumano de nuestros ideales valida nuestra creencia de que somos hijos de Dios y hace reales nuestras convicciones altruistas, los sentimientos de la fraternidad de los hombres» (1134-7).

El Ajustador del Pensamiento viene a morar en la mente humana desde su primera reacción moral.

Esta primera reacción moral tiene su origen en la sensibilización de la mente al canal 2 de la mente cósmica, que despierta la perspicacia moral.

Esta sensibilización se desarrollará hasta captar el séptimo circuito mental de sabiduría del Espíritu Santo; es el que activará la llegada del ajustador del pensamiento.

Esta progresión de la sensibilización hacia la moral está favorecida del mismo modo por el miedo. Lo que corrobora vuestro dicho de que el miedo del gendarme es el comienzo de la sabiduría.

Esta dotación del Ajustador del Pensamiento interviene a la edad de 5 a 6 años, alrededor de un año después de la dotación de la personalidad. Este implante divino ajusta nuestros pensamientos; esa es la razón que nos hace llamarlo «Ajustador del Pensamiento», y que el cristianismo llama «esa luz divina que ilumina a todo hombre que viene a este mundo».

De ahí en adelante, el espíritu del Padre habita en nuestra mente. Su acción está focalizada en nuestro crecimiento espiritual y no en los avatares de nuestra vida material. Respeta de manera absoluta nuestro libre albedrío y solo actúa por amor.

«Los Ajustadores son la realidad del amor del Padre, encarnado en el alma de los hombres» (1176-2).

En conclusión: toda nuestra vida transcurre en nuestro pensamiento. Las cosas solo tienen el valor que les atribuimos. Todos los bienes materiales que manipulamos, que amontonamos, sirven fundamentalmente para desarrollar nuestra mente y nuestra alma. Ninguna de las riquezas terrestres sobrevivirá para el que crea poseerlas.

Víctor Hugo, al hablar del hombre, nos dijo:

«Nada se le dio en sus rápidos días

Para que pueda hacerse una residencia y decir
Aquí está mi casa, mi campo y mis amores.
Debe ver poco tiempo lo que sus ojos ven
Envejece sin ayuda
Puesto que estas cosas son, es lo que es preciso que sean,
Lo reconozco, lo reconozco».

«La mente material es el ámbito en el que viven las personalidades humanas que son conscientes de sí mismas, toman sus decisiones, escogen o abandonan a Dios, se eternizan o se destruyen a sí mismas» (1216-4).

«La mente es vuestro buque, el Ajustador es vuestro piloto, la voluntad humana es el capitán... La voluntad del hombre sólo puede rechazar la guía de un piloto tan amoroso por egoísmo, pereza y maldad» (1217-4).

- Gracias por la precisión entre las reacciones instintivas y las reacciones reflejas - aprobó Eric - Mi trabajo ahora es el de diferenciar bien el origen de mis impulsos.

»Y gracias también por haberme desvelado la constitución en dos niveles de nuestro órgano de pensamiento, cuyo desarrollo está sometido a la elección y a la decisión de nuestra personalidad.

»El primer nivel corresponde a las reacciones instintivas mediante la sensibilización a los espíritus mentales del Espíritu Santo, y el segundo nivel a las reacciones reflejadas mediante la sensibilización a la mente cósmica. Así es como, en el dominio de la educación, conviene sensibilizar al niño, desde su más tierna edad, a los tres canales de la mente cósmica. Por ejemplo:

»Al canal 1, mediante juegos de construcción.

»Al canal 2, al enseñarle a adaptarse, al acostumbrarle con dulzura a reaccionar al “sí es sí” y al “no es no”.

»Al canal 3, mediante la creencia en Papá Noel y en los cuentos de hadas, que son el primer paso en la educación espiritual.

»Pero has mencionado muchas veces el “alma”. Tengo una idea muy confusa sobre el alma, ¿podrías aportar algunos detalles al respecto?».

- Con mucho gusto - respondió Panoma.

Y, después de una pausa, tomó la palabra.

Capítulo 8

El alma

- La formación del alma es la meta de la vida terrestre.

«Jesús difícilmente consideraba este mundo como un "valle de lágrimas". Más bien lo consideraba como "el valle donde se forjan las almas", la esfera de nacimiento de los espíritus eternos e inmortales destinados a ascender al Paraíso» (1675-1).

El hombre tiene una doble naturaleza: material y espiritual. Nuestra primera naturaleza es de origen animal; en el nivel de la carne, se corresponde con el primer nacimiento, el nacimiento de nuestro cuerpo físico.

Nuestra segunda naturaleza es de origen divino; en el nivel del espíritu, se corresponde con el segundo nacimiento, el nacimiento de nuestra alma, provocado por nuestro Ajustador del Pensamiento en asociación con nuestra mente, traída a la existencia por Dios Espíritu.

Así, nuestra alma (nuestro yo que sobrevive) tiene como padre a Dios Padre y como madre a Dios Espíritu.

«De la misma manera que el hijo terrestre posee un fragmento material de su padre humano, existe un fragmento espiritual del padre celestial en cada hijo del reino por la fe» (1661-1).

«La idea más primitiva del alma humana, el fantasma, tuvo su origen en el sistema de ideas relacionado con el sueño y la respiración» (953-2). En los sueños del hombre primitivo, el alma era su doble y la muerte se consideraba como el hecho de «entregar el alma».

De hecho, «(e)l alma del hombre es una adquisición experiencial. A medida que una criatura elige "hacer la voluntad del Padre que está en los cielos", el espíritu interno se convierte en el padre de una *nueva realidad* en la experiencia humana. La mente mortal y material es la madre de esta misma realidad emergente. La sustancia de esta nueva realidad (que es el alma) no es material ni espiritual (sino que está entre los dos niveles) - es *morontial*. Es el alma emergente e inmortal que está destinada a sobrevivir a la muerte física y a empezar la ascensión al Paraíso» (8-10).

Nuestra existencia terrestre se vive en el dualismo de la materia y del espíritu.

El primer nacimiento

Nuestro cuerpo físico y nuestras reacciones instintivas son pura herencia animal, resultado de una evolución controlada por personalidades celestes con la ayuda principal de los cinco primeros circuitos mentales surgidos del Espíritu Santo. Esta herencia, cuyo valor se ha construido a lo largo de 300 millones de años, aportó al hombre su potencial de intuición, de reflejos rápidos, de agilidad, de fuerza de

resistencia, de valor, de socialización, de aceptación de la muerte. Pero esta herencia animal comporta también el egoísmo y el orgullo, que son los motores de la selección natural. El egoísmo y el orgullo son los que han favorecido la perpetuación de las razas y el dinamismo social.

Después, el paso del primer al segundo nacimiento

Recordemos que en el momento en que el Ajustador del Pensamiento llega para morar en la mente del individuo engendra con esta mente el alma humana, que está entonces en un estado embrionario. Es el primer paso hacia nuestro yo espiritual, y su evolución solo se realizará si la quiere el libre albedrío de la personalidad.

Con las ayudas divinas siempre generosamente a nuestra disposición, la meta de nuestra existencia va a consistir en participar en el desarrollo del embrión del alma para llevarla a nacer en nuestro segundo nacimiento: el nacimiento del espíritu. Para atravesar esta zona de conflictos y pasar del yo material al yo espiritual, el camino que hay que recorrer exige esfuerzo, valentía y adaptación, pues este camino está sembrado de trampas y cada una de ellas es un obstáculo educativo que superar.

Nuestras ayudas divinas nos quieren altruistas y humildes, mientras que al principio somos egoístas y orgullosos por naturaleza. Esta será una aventura apasionante si nos dejamos llevar por la corriente espiritual (adhesión a la voluntad del Padre que nos dirige hacia la perfección), pero habrá sufrimiento si intentamos aferrarnos a las ramas materiales.

Debemos atravesar una zona de conflictos para pasar «...de la vida que se vive en la carne a la vida superior que se vive en el espíritu. Para los que viven plenamente en uno de los dos reinos, existe poco conflicto o confusión, pero todos están destinados a experimentar un mayor o menor grado de incertidumbre durante el periodo de transición entre los dos niveles de vida» (1766-3).

«La gran aventura universal del hombre consiste en la transición de su mente mortal entre la estabilidad de la estática mecánica y la divinidad de la dinámica espiritual, y esta transformación la consigue mediante la fuerza y la constancia de las decisiones de su propia personalidad, declarando en cada situación de la vida: “Es mi voluntad que se haga tu voluntad”» (1303-1).

«Los nuevos significados sólo emergen en medio de los conflictos; y un conflicto sólo persiste cuando nos negamos a adoptar los valores más elevados implicados en los significados superiores» (1097-5).

«La elección moral está normalmente acompañada de un mayor o menor conflicto moral. Este primer conflicto de la mente infantil tiene lugar entre los vivos deseos del egoísmo y los impulsos del altruismo» (1131-6).

Al fin, el segundo nacimiento

La persona que se deja guiar por el espíritu que mora en su interior comenzará muy pronto a ver con los ojos del espíritu y, cuando elija de todo corazón el gobierno

del espíritu, ese será el segundo nacimiento. Su alma, en estado embrionario y después funcional, entra en la vida eterna. El propósito de su vida será hacer la voluntad de su Padre, que es vivir la verdad hasta el final en el amor por la rectitud.

Así nacida del espíritu, y feliz en el reino de Dios, producirá en su vida cotidiana los frutos abundantes del espíritu, que son:

«Servicio amoroso, consagración desinteresada, lealtad valiente, equidad sincera, honradez iluminada, esperanza imperecedera, confianza fiel, ministerio misericordioso, bondad inagotable, tolerancia indulgente y paz duradera» (2054-3).

Los frutos del espíritu conducen a la victoria sobre el egoísmo, el orgullo, los celos, la mentira, la intolerancia, el odio... Los frutos del espíritu engendran felicidad.

«Ser sensible y reaccionar ante las necesidades humanas crea una felicidad auténtica y duradera» (1575-1).

«El altruismo es la insignia de la grandeza humana» (1572-6).

«*La felicidad más grande está indisolublemente enlazada con el progreso espiritual*» (1098-0).

«El alma evolutiva de un ser humano es difícil de describir y aún más difícil de demostrar, porque no puede ser descubierta por el método de la investigación material ni por el de la prueba espiritual. La ciencia material no puede demostrar la existencia de un alma, y la prueba puramente espiritual tampoco. A pesar de que la ciencia material y los criterios espirituales no puedan descubrir la existencia del alma humana, todo mortal moralmente consciente *conoce* la existencia de *su* alma como una experiencia personal *real* y efectiva» (1478-6).

En el idioma corriente, se atribuye al corazón lo que de hecho concierne al alma. Cuando se dice que «el corazón canta», es el alma la que canta. Cuando se dice «me has hecho daño en el corazón", es del alma de lo que se trata.

«Estamos compuestos de dos naturalezas opuestas: alma y cuerpo» (Pascal).

«El cuerpo humano esconde nuestra realidad: la realidad es el alma» (V. Hugo).

«Amar es dar cuerpo y alma» (Musset).

«La mente mortal subordinada a la materia está destinada a volverse cada vez más material y, en consecuencia, a sufrir la extinción de la personalidad; la mente sometida al espíritu está destinada a volverse cada vez más espiritual y a alcanzar finalmente la unidad con el espíritu divino que sobrevive y la guía, consiguiendo de esta manera la supervivencia y la existencia eterna de la personalidad» (26-1).

- ¿Finalmente es la meta de la vida? - preguntó Eric.

- Sí, la *meta de la vida* es lograr nuestro segundo nacimiento: el nacimiento del alma.

Nuestro primer nacimiento es el de nuestro cuerpo físico, nacido de la carne. No sobrevive a la muerte. Se nutre de los frutos de la tierra. Evoluciona en una sociedad regida por la ley del más fuerte, la rivalidad, la competencia. En el primer nacimiento, el mal se combate con el mal.

Nuestro segundo nacimiento es el de nuestra alma nacida del espíritu. Se nutre

de los frutos del espíritu: consagración desinteresada, confianza fiel, tolerancia. Sobrevive en un mundo regido por el amor y se desarrolla en la eternidad. En el segundo nacimiento, el mal se combate con el bien.

- Por primera vez comprendo claramente la meta de la vida, mil gracias por tus explicaciones. Te he seguido hasta aquí y te sugeriría que lo retomemos mañana. Así mi compañero y yo podremos aclarar estos nuevos conocimientos y estaremos en mejores condiciones para retomar esta conversación.

Y Panoma concluyó diciendo que resumiría para Eric y Alain estas nociones de dones divinos que están siempre, en todo momento, totalmente disponibles para ayudar al hombre en su progresión hacia Dios. Al hombre le basta con quererlo, y experimentará entonces la eficacia del «buscad y encontraréis».

Capítulo 9

Los dones divinos

Nuestros dos cosmonautas náufragos no pudieron dormirse inmediatamente. La noción de día y noche ya no existía para ellos. Sufrían de disincronía. Sus referencias biológicas estaban falseadas y la radiación les hacía sentirse indispuestos.

Revivían en su mente los acontecimientos de la víspera y al rememorar las discusiones apasionantes con sus salvadores, Rulon y Panoma, acabaron por dormirse.

Eric se despertó el primero y fue a mirar por la ventanilla opuesta al sol. Antes de ser cosmonauta pensaba que, en el vacío cósmico interplanetario, al dar la espalda al sol, el espacio sería negro, pues no hay nada que refleje los rayos del sol. Pero en realidad el espacio no es negro, sino gris, pues está iluminado por las estrellas. Le gustaba constatar este fenómeno con las constelaciones que se destacaban sobre ese fondo gris y los puntos brillantes que desfilaban como minúsculas estrellas en la ventanilla: se trataba de polvo estelar iluminado por el sol. Al contemplar este grandioso espectáculo, dio las gracias a Dios por haberlos socorrido y se preguntó sobre el desenlace de su aventura.

Su compañero no tardó en despertarse también. Se miraron un momento en silencio. La discusión de la víspera había marcado profundamente a los dos hombres. «¿Cómo podían sus dos nuevos amigos conocer tantas cosas?», se preguntaba Eric. En cuanto a Alain, estaba impaciente por retomar su conversación.

Fue entonces cuando Panoma apareció por la abertura de la cámara. Venía a preguntar por el bienestar de los dos náufragos. Después de las cortesías de rigor, retomaron de manera natural su conversación en el punto en que la habían dejado, y Panoma siguió recapitulando para sus dos oyentes los dones divinos disponibles en todo momento para los seres humanos y que contribuyen a su progreso espiritual.

- Los dones divinos ofrecidos al hombre para el paso del primer nacimiento al segundo nacimiento, es decir, del mundo de la carne al mundo del espíritu, provienen de tres fuentes divinas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu.

De **Dios Padre** recibimos todos **el don de la personalidad**. Este don se hace efectivo cuando la mente del individuo reacciona al sexto circuito mental de adoración del Espíritu Santo. El don de la personalidad confiere al hombre la dignidad de ciudadano cósmico; engendra

- *La conciencia de sí mismo* (la conciencia de ser consciente, la conciencia de ser, lo que permite al individuo decir «yo». Es el nacimiento del yo).

- *El libre albedrío* (la capacidad de elegir entre el bien y el mal, que hace que el individuo sea responsable de su vida),

- *El crecimiento de las facultades mentales*, a través de la intervención de la mente cósmica, que le aporta la posibilidad de desarrollarse en el nivel de la lógica, en el nivel de la moral (el sentido del deber) y en el nivel espiritual (la búsqueda de Dios). Su desarrollo en el nivel de la moral le conducirá a reaccionar al sexto espíritu mental de sabiduría del Espíritu Santo, y provocará así su primera reacción moral, que condiciona la llegada del Ajustador del Pensamiento.

***El don del Ajustador del Pensamiento*:** el Ajustador del Pensamiento es un fragmento del Padre, es nuestro guía divino, es «esa luz divina que ilumina a todo hombre que viene a este mundo», denominado también implante divino, trasplante divino. Es esa vocecita que, en cada alternativa, nos susurra «este es el camino». Viene a morar en nuestra mente desde que esta se vuelve moral. Nunca se repetirá lo bastante que «Los Ajustadores son la realidad del amor del Padre, encarnado en el alma de los hombres» (1176-2).

De **Dios Hijo** recibimos ***el don del Espíritu de la Verdad***: Jesús es nuestro Maestro y nos conduce a la verdad. Nos revela la persona y el amor del Padre. Nos muestra el camino que nos lleva a Él: «Quien ha visto al Hijo, ha visto al Padre».

«Aunque (Jesús) esté ausente como ser material, se encuentra presente como influencia espiritual en el corazón de los hombres» (1700-1). Vive entre los hombres como cuando vivía en la tierra y les dirige palabras de verdad. «Cuando la alegría de este espíritu derramado se experimenta conscientemente en la vida humana, es un tónico para la salud, un estímulo para la mente y una energía inagotable para el alma» (2065-7).

Jesús nos invita a amar a Dios con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra alma, y a nuestro prójimo como él mismo nos ama, produciendo en nuestra vida los frutos del espíritu. Y la consecuencia de esta autodisciplina será el dominio de nuestro materialismo y nuestra entrada en la vida del espíritu, el reino de los cielos.

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

De **Dios Espíritu** recibimos ***la mente***: el Espíritu Santo educa la mente mediante la acción de sus siete circuitos mentales: intuición, comprensión, valentía, conocimiento, consejo, adoración y sabiduría.

Los cinco primeros circuitos mentales actúan a la vez sobre el animal y el hombre. Funcionan en el inconsciente. El sexto circuito mental de adoración está relacionado con el paso del animal al hombre; provoca la activación del otorgamiento de la personalidad. El séptimo circuito mental de sabiduría corresponde a la primera reacción mental de la mente, lo que provoca la llegada del Ajustador del Pensamiento.

La mente cósmica: la mente cósmica, transmitida por el Espíritu Santo, está destinada únicamente a los humanos, donde despierta la perspicacia científica, moral y espiritual. Solo es eficaz en un terreno moral ávido de rectitud. Actúa en el consciente y el superconsciente.

Dios Espíritu es también el creador de los ángeles guardianes.

«No tentéis a los ángeles que os supervisan a conduciros por caminos turbulentos como disciplina amorosa destinada a salvar vuestra alma indolente» (1931-1).

Capítulo 10

El hombre y la mujer

- ¿Estás casado? - preguntó Rulon a Eric.

- Sí, mi mujer se llama Sophie y estoy impaciente por volverla a ver, así como a mi hijo Jean-Marc, que tiene veintiocho años y está prometido.

- ¿Y tú, Alain, estás casado?

- Sí, estoy casado, pero quizá no por mucho tiempo. No me entiendo muy bien con mi mujer, Madeleine. No vemos las cosas de la misma manera; ¡pero están los hijos! Dos chicos: Charles, que tiene dieciocho años, y Emile, que tiene veinte.

- Es normal que no veas las cosas de la misma manera que tu mujer. La naturaleza así lo quiere. En tu civilización, la concepción justa de la relación hombre-mujer está lejos de haberse logrado; voy a exponeros nuestro punto de vista.

»El hombre y la mujer son por igual los dos constructores de la civilización.

«Considerados en la práctica, el hombre y la mujer son dos variedades distintas de la misma especie, que viven en una asociación íntima y estrecha. Sus puntos de vista y todas sus reacciones ante la vida son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de comprenderse plena y realmente el uno al otro. La comprensión completa entre los sexos es imposible de alcanzar» (938-7), pero aprenden a aceptar sus diferencias y a enriquecerse con la toma de conciencia de su complementariedad.

«Las mujeres parecen tener más intuición que los hombres, pero también parecen ser un poco menos lógicas. Sin embargo, la mujer ha sido siempre la abanderada moral y la dirigente espiritual de la humanidad. La mano que mece la cuna fraterniza todavía con el destino» (938-8).

«Las diferencias de naturaleza, reacción, puntos de vista y pensamientos entre los hombres y las mujeres, en lugar de producir inquietud, deberían ser consideradas como altamente beneficiosas para la humanidad, tanto individual como colectivamente» (938-9).

«El tratamiento brutal que los hombres han infligido a las mujeres constituye uno de los capítulos más sombríos de la historia humana» (778-8).

Ha habido que esperar a Jesús para que la mujer fuera colocada en el lugar que le corresponde.

«El rasgo más sorprendente y más revolucionario de la misión de Miguel en la Tierra fue su actitud hacia las mujeres. En una época y en una generación en las que se suponía que un hombre no podía saludar en un lugar público ni siquiera a su propia esposa, Jesús se atrevió a llevar consigo a mujeres como instructoras del evangelio durante su tercera gira por Galilea. Y tuvo el valor consumado de hacerlo a pesar de la enseñanza rabínica que proclamaba que "era mejor quemar las palabras de la ley antes

que entregárselas a las mujeres» (1671-3).

La igualdad de sexos es la señal de una civilización evolucionada.

«La mujer participa en un plano de igualdad con el hombre en la reproducción de la raza, por lo que es tan importante como él en el desarrollo de la evolución racial; por esta razón la evolución ha trabajado cada vez más por hacer realidad los derechos de la mujer. Pero los derechos de la mujer no son de ninguna manera los derechos del hombre. La mujer no puede progresar a costa de los derechos del hombre, como el hombre tampoco puede prosperar a expensas de los derechos de la mujer» (938-1).

«Cada sexo tiene su propia esfera de existencia particular, con sus propios derechos dentro de dicha esfera. Si la mujer aspira a disfrutar literalmente de todos los derechos del hombre, entonces una competencia despiadada y desprovista de sentimientos reemplazará con seguridad, tarde o temprano, esa caballerosidad y esa consideración especial que muchas mujeres disfrutan en la actualidad, y que han conseguido tan recientemente de los hombres» (938-2).

«La civilización nunca podrá eliminar el abismo que existe entre la conducta de los dos sexos. Las costumbres cambian de una época a la siguiente, pero el instinto jamás. El amor materno innato nunca permitirá a la mujer emancipada rivalizar seriamente con el hombre en la industria. Cada sexo permanecerá siempre supremo en su propio ámbito, un ámbito determinado por la diferenciación biológica y la disparidad mental» (938-3).

«Cada sexo tendrá siempre su propia esfera especial, aunque de vez en cuando se superpongan. Los hombres y las mujeres sólo competirán en términos de igualdad en el terreno social» (938-4).

«Un hombre y una mujer que cooperan, incluso aparte de la familia y de los hijos, son muy superiores en casi todos los aspectos a dos hombres o dos mujeres» (932-6).

»El hombre y la mujer deben estimarse con una igualdad recíproca. A través del respeto de la personalidad del otro es como se puede expresar la riqueza de la complementariedad, que genera el atractivo y los descubrimientos.

»Tan dañino es para el hombre idealizar a la mujer, y para la mujer idealizar al hombre, como para el hombre subestimar a la mujer y para la mujer subestimar al hombre.

»De una vida de rectitud y fidelidad surge una comunión mental y una comunión de almas que aportan el paroxismo a la satisfacción del apareamiento sexual.

»La religión es estrictamente personal. En una pareja, independientemente de los intercambios afectivos, el hombre y la mujer deberían vivir su vida religiosa cada uno por sí mismo, en su búsqueda respectiva de la presencia divina que mora en ellos. Su amor será más bello y fuerte, ya que evitan así el escollo de la decepción progresiva engendrada por la eventual divinización del conjunto. Están animados por un espíritu de equipo constante para resolver juntos los problemas de la vida.

«Amarse no es mirarse el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección» (Saint Exupéry).

«De todas las relaciones sociales pensadas para desarrollar el carácter, la más eficaz e ideal es la amistad afectuosa y comprensiva de un hombre y una mujer en el abrazo mutuo de una vida conyugal inteligente. El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el que está mejor destinado a hacer surgir esos precisos impulsos y esos motivos elevados que son indispensables para el desarrollo de un carácter fuerte» (1776-0).

«Dos jóvenes mimados y consentidos, educados para contar con todo tipo de complacencias y la plena satisfacción de su vanidad y su ego, difícilmente pueden esperar tener un gran éxito en su matrimonio y en la construcción de un hogar - una asociación para toda una vida de abnegación, compromiso, devoción y dedicación desinteresada a la educación de sus hijos» (928-7).

»En la medida en que el grupo social no consiga preparar a los jóvenes para el matrimonio, será necesario que el divorcio actúe como válvula de seguridad para impedir situaciones aún peores en el transcurso de las edades de evolución rápida de las costumbres.

»En una pareja, hay un recurso inimaginable de posibilidades de adaptación al exterior: la alquimia de la complementariedad.

«Esta comunidad incomparable de relaciones, un hombre y una mujer en el abrazo afectuoso de los ideales superiores del tiempo, es una experiencia tan valiosa y satisfactoria que vale cualquier precio, cualquier sacrificio que sea necesario para poseerla» (1776-0).

«...la verdadera influencia que protege constantemente al matrimonio y a la familia resultante es el hecho biológico simple e innato de que los hombres y las mujeres no pueden vivir realmente los unos sin los otros, ya se trate de los salvajes más primitivos o de los mortales más cultos» (922-2).

«En verdad, no es bueno que el hombre esté solo. Cierto grado de reconocimiento y cierta cantidad de aprecio son esenciales para el desarrollo del carácter humano» (1775-7).

- Gracias, Rulon - suspiró Alain – Estos son unos ricos detalles que me llevan a cuestionar mi conducta en el hogar, y te doy las gracias encarecidamente. Me esforzaré por dejar que mi mujer desarrolle sus acciones y que me prohíba intervenir para modificarlas según mi criterio. Solo mi orgullo es lo que puede irritarla. Y es también una falta de respeto a su personalidad.

Eric fue más allá:

- Gracias por la riqueza de tu exposición, que resalta la enorme diferencia entre el hombre y la mujer, y el hecho de que sean incomprensibles el uno para el otro, pero que su complementariedad haga a los dos un conjunto, una unidad, el equipo más competente que pueda existir.

»Deduzco también que las dificultades en el hogar provienen generalmente del

hecho que cada uno querría modelar al otro a su imagen, lo que es virtualmente imposible.

»Hablas del amor, pero ¿cómo explicas el amor? ¿Podrías definir qué es?».

Capítulo 11

El amor

- El poder del sexo es extraordinariamente potente - respondió Rulon - Sobre la sexualidad se construye la sociedad en todos los niveles, tanto en los hombres como en los animales.

«Esta gran necesidad biológica se vuelve el eje impulsor de todo tipo de instintos, emociones y costumbres asociadas - física, intelectuales, morales y sociales» (914-4).

»En las relaciones sociales, la virilidad y la feminidad se armonizan o se enfrentan sin cesar.

»En general, para tratar sobre un asunto, el hombre preferirá a una mujer como interlocutora, y la mujer a un hombre. Entre el hombre y la mujer existe una complicidad silenciosa casi constante.

»La palabra "amor" cubre tres significados fundamentales:

El impulso del apareamiento sexual, la genitalidad. Es instintivo.
El amor humano (el encanto, el sueño de amor de la adolescencia).
El amor divino.

»Analicémoslos uno a uno.

La genitalidad
El nivel del impulso del apareamiento sexual

Este impulso perpetuador de la vida es de los más potentes. Es común al animal y al hombre, y se enfrenta a la selección natural que se expresa en los animales con el combate azuzado entre machos por ser el dominante, el único que se aparee con las hembras.

Existe una rivalidad comparable entre las hembras.

En su «Ensayo sobre el comportamiento animal y humano», Konrad Lorenz precisa que cada especie animal está dotada de esquemas de detonantes que se activan por signos, que provocan en el congénere cadenas de actos determinados. Así es como cada sexo busca activar los esquemas de detonantes del otro sexo.

Es la parada nupcial de los animales y el flirteo del hombre. El hombre buscará imponerse por la calidad o la originalidad de su vestimenta, su aire deportivo, su fuerza física, su fuerza de carácter, sus conocimientos, sus títulos... y después sus bellas palabras de seducción. La mujer, vestida con refinamiento, se presentará sonriente, encantadora y dulce, o altanera, difícil de conquistar...

El placer del flirteo está ocasionado por el despertar de los detonantes del

apareamiento sexual.

Seductor o seductora es el que tiene el arte de activar los detonantes del otro. Este juego de detonantes induce al individuo a un estado de trance que le aleja momentáneamente del circuito normal de su pensamiento. Despierta agradablemente en el hombre sus instintos primitivos de dominación, de posesión, que pueden cortocircuitar su razón. ¡Le hacen prometer cualquier cosa! Y en la mujer, el impulso de querer ser la preferida.

El hombre podría compararse al macho de la mantis religiosa. Su deseo de apareamiento puede volverse tan violento como para perder completamente su lucidez y su autocontrol y hacerle decir: «daría mi vida porque me amaras un día».

Este estado de ánimo provocado por el despertar de los detonantes se expresa con encanto y humor en la canción de Yves Montand.

Y Rulon la entonó, para asombro de Eric y Alain:

«Es tan bueno salir con usted,
Brazo arriba, brazo abajo, cantando canciones.
Es tan bueno decirse palabras dulces,
Pequeños "no es nada"
Que dicen mucho...
Ella: "¿Cree usted en la felicidad?"
Él: "Sí, cuando la miro".
Palabras que atraen... y alzan el vuelo...
Sueño en el que el fugitivo se expresa poéticamente por el mismo artista:
"Y la mar borra sobre la arena
los pasos de los amantes desunidos"... ».

Cuando el apareamiento sexual termina, la calma sucede al frenesí y cada uno retoma su camino.

Si el flirteo es un prólogo atractivo al apareamiento sexual, *no se puede llamar* «*amor*»*,* y solo tiene continuación si genera un deseo de asociación, de formar un equipo de socios atraídos por un mismo ideal.

El flirteo, en el hombre civilizado, no carece de atractivo. Saboreémoslo: es el resultado de una evolución que ha durado casi un millón de años y que al principio estaba lejos de manifestar esta delicadeza.

Esta búsqueda del apareamiento sexual es la de la satisfacción de una necesidad. La persona, llevada por el despertar de un impulso innato involuntario, busca una sensación física personal.

«Ninguna emoción o impulso a los que el ser humano se entregue sin freno y con exceso puede producir tanto daño y aflicción como esta poderosa necesidad sexual. El sometimiento inteligente de este impulso a las reglamentaciones de la sociedad es la prueba suprema de la realidad de cualquier civilización» (914-6).

Psicológicamente, el apareamiento sexual es *una introversión*, mientras que el amor auténtico es una expresión del alma, *una extraversión.*

El apareamiento sexual, que está en la base del amor humano, siempre ha estado reglamentado.

«Cuando la civilización asegura una abundancia de alimentos, el deseo sexual se vuelve muchas veces un impulso dominante, y por eso necesita siempre una reglamentación social» (914-5).

«Los pueblos primitivos enseñaron muy pronto a sus jóvenes adolescentes a controlar sus impulsos sexuales. Se estableció la costumbre de separar a los muchachos de sus padres desde la pubertad hasta el matrimonio, confiando su educación y formación a las sociedades secretas de los hombres. Una de las funciones principales de estos clubes era conservar el control de los jóvenes adolescentes para evitar así los hijos ilegítimos» (791-1).

«Pero las sociedades secretas intentaban mejorar de verdad la moral de los adolescentes; una de las metas principales de las ceremonias de la pubertad era inculcar a los muchachos que debían dejar en paz a las esposas de los otros hombres» (791-4).

«Muchas tribus posteriores autorizaron la formación de clubes secretos de mujeres, cuya finalidad consistía en preparar a las muchachas adolescentes para ser esposas y madres. Después de su iniciación, las jóvenes estaban capacitadas para el matrimonio y se les permitía asistir a la "presentación de las novias", la fiesta de presentación en sociedad de aquellos tiempos» (791-6).

«...muchas privaciones estaban destinadas a endurecer a estos jóvenes, a inculcarles la realidad de la vida y sus penurias inevitables. Este objetivo se logra mejor mediante los juegos atléticos y las competiciones físicas que aparecieron más tarde» (791-3).

«El cristianismo hizo progresar las costumbres imponiendo a los hombres unas obligaciones sexuales más rigurosas» (937-3).

No obstante, es importante señalar que «...de la evolución social surgieron unas órdenes peculiares, tanto de hombres como de mujeres, que practicaban el celibato; estas órdenes fueron creadas y mantenidas por personas más o menos desprovistas de necesidades sexuales normales» (916-5).

El amor humano

Se deriva de un instinto que se controla después por la educación.

El papel de la educación actual de los niños da a cada sexo un comportamiento tipo, según si es niño o niña. Este comportamiento más o menos estereotipado será aprobado por los padres, por los educadores, por el entorno social si está conforme «a la norma», y desaprobado si no está conforme. Es un condicionamiento destinado de entrada a servir al instinto sexual y a asegurar la reproducción de la raza humana.

Así, el hombre debe mostrarse inteligente, decidido, lógico y probar su superioridad en todas las circunstancias. Debe verificar sin cesar su virilidad, ser valiente, que le guste el riesgo, etc. ¡La mujer espera todo eso de él! A ella le han

enseñado a esperar que el hombre sea fuerte y viril.

La mujer debe mostrarse sensible, dulce, púdica, atractiva, coqueta, débil, caprichosa, emotiva, maternal, intuitiva, etc. Empleará todos esos atributos adquiridos desde la infancia para seducir al hombre... ¡pues él también espera todo eso de ella!

Él se siente atraído por su feminidad como por un imán. Quiere conquistarla a cualquier precio; puede volverse muy violento si ella se le resiste o si otro se la roba.

Así, los juegos se construyen desde la niñez y se ponen en marcha en la adolescencia. En ella, el joven está entre la espada y la pared. ¡Necesita encontrar una compañera para probar que funciona!

La joven está a la espera del amor protector. Da brillo a sus armas para seducir.

Las motivaciones de las chicas y los chicos son diferentes. Se convierten en dos seres diferentes en el plano sexual. El hombre es más sensible a las excitaciones visuales e imaginativas que la mujer. ¡Su deseo es imperioso!

La mujer tiene una sexualidad más interiorizada, retenida, mucho menos sensible a las excitaciones imaginarias y visuales.

Para el hombre el goce sexual es más mecánico, más rápido. Para la mujer la sexualidad está ligada de entrada a los valores afectivos. Está sometida del mismo modo al miedo y al deseo de ser madre.

Resumiendo: esos dos seres, el hombre y la mujer, no reaccionan de la misma manera. A priori lo tendrían muy mal para entenderse en un plano puramente material.

En la sexualidad es donde nace el amor humano.

«A causa del impulso sexual, el hombre egoísta es atraído a convertirse en algo mejor que un animal fuera de sí. Las relaciones sexuales gratificantes y dignas implican las consecuencias seguras de la abnegación, y aseguran la asunción de deberes altruistas y de numerosas responsabilidades familiares beneficiosas para la raza» (922-3).

«El instinto de apareamiento es una de las fuerzas físicas dominantes que impulsan a los seres humanos; es la única emoción que, bajo la apariencia de una satisfacción individual, engaña eficazmente al hombre egoísta para que coloque el bienestar y la perpetuación de la raza muy por encima de la comodidad individual y de la ausencia de responsabilidades personales» (914-3).

La mujer es la que da a luz; es la responsable de la calidad del niño. Por tanto, ella es un elemento básico de la calidad de la humanidad.

La mujer es la compañera del creador para la perpetuación de la vida.

El sexo femenino es el tabernáculo de la vida, de la que cada mujer es la guardiana responsable.

En los animales, la necesidad de apareamiento sexual está limitada a unos quince días al año, el periodo del celo. Durante el resto del tiempo, machos y hembras viven por lo general separados.

El plan creativo ha querido que la necesidad de apareamiento de los hombres se

manifieste sin interrupción, lo que lleva a que hombres y mujeres vivan juntos, a crear una familia y a imponer al individuo un generoso dominio de sí mismo.

En el animal, el sexo ha limitado su influencia a la función reproductiva.

En el hombre, «el sexo ha sido el civilizador desconocido e insospechado de los salvajes, porque este mismo impulso sexual *obliga al hombre* automática e infaliblemente *a pensar* y *lo conduce* finalmente *a amar*» (922-3), a querer el bienestar de la mujer y de sus hijos; a volverse altruista. Amar es querer el bien de los demás.

«El amor sólo nace de una comprensión completa de los móviles y sentimientos de vuestros semejantes» (1098-3).

Puesto que nuestra alma es hija de Dios y Dios es amor, el amor se expresará a través de los frutos del espíritu, que son:

«Servicio amoroso.
Consagración desinteresada.
Lealtad valiente.
Equidad sincera.
Honradez iluminada.
Esperanza imperecedera.
Confianza fiel.
Ministerio misericordioso.
Bondad inagotable.
Tolerancia indulgente.
Paz duradera» (2054-3).

- Pero ¿qué influencia es la que lleva a que el individuo se despoje de su egoísmo? - no pudo evitar preguntar Eric.

- La mente del individuo está sometida a dos influencias: una interna, las ayudas divinas, y otra externa:

Se llama la influencia externa.

El encanto

El encanto es una manifestación de la fuerza de gravedad espiritual. Nos aparta momentáneamente de la realidad material y coloca en cada instante nuestro libre albedrío ante la elección entre el estancamiento de la vida material y la búsqueda de Dios.

La función del encanto es llevarnos a Dios mediante la atracción de lo verdadero, lo bello y lo bueno. Estos tres valores son los componentes del amor. Dicho de otra manera, el encanto es una invitación al amor. El encanto nos aleja momentáneamente de los acosos de la vida y engendra en nosotros una motivación de un orden superior.

«La elevada misión de cualquier arte es anunciar, mediante sus ilusiones, una

realidad universal superior, cristalizar las emociones del tiempo en el pensamiento de la eternidad» (557-7), de colocarse en el nivel supermaterial del alma. Bajo el encanto de una representación artística, de un cuadro, de una poesía, nos evadimos de lo material para acercarnos a los valores espirituales.

El encanto es la seducción creada por el contacto consciente y apreciado de lo verdadero, lo bello, lo bueno. Como por ejemplo el candor del niño, una mirada, una sonrisa, la Gioconda, la armonía de un paisaje, la devoción desinteresada...

También se puede definir el encanto como el placer que se siente al descubrir el contenido espiritual de todo lo observado. Es lo más bello que hay en nosotros que se impresiona, que despierta.

Tomemos como ejemplo el regalo. En el ofrecimiento o en la recepción de un regalo, el encanto se encuentra en el contenido espiritual de la intención de ofrecer.

En este caso, existe una comunión entre dos personalidades.

Solo el contenido espiritual de un valor cualquiera es imperecedero.

El encanto es una enajenación que crea una atracción capaz de modificar nuestra conducta.

El encanto es experimentado por el alma, no por la mente.

El encanto genera un estado de gracia, un valor añadido que conduce al idealismo, a lo divino.

Esta gracia escapa de las realidades materiales y nos hace sensibles a las realidades espirituales:

Ceder graciosamente es donar.

Indultar es perdonar.

El encanto es dinámico, constructivo, pero no producirá su efecto sobre personas siempre con prisas, ni sobre las que se toman demasiado en serio.

El encanto se expresa en la dulzura, en la armonía, en la justa dosis: ni demasiado ni demasiado poco. «La moderación se traduce en encanto» (556-11).

El encanto sigue al dominio de sí mismo.

La búsqueda de Dios nos aleja del acoso de la vida, de su competición incesante, para hacernos descubrir los significados y disfrutar de los verdaderos valores. Entonces la paz invade el corazón y engendra una alegría profunda que se expresa con el canto (instrumento musical creado por Dios). El canto es el significado etimológico del encanto.

Si el encanto conduce a Dios, de manera recíproca la búsqueda de Dios conduce al encanto.

Cuando estamos encantados al escuchar una melodía cantada por una bella voz cristalina, nuestra reacción es preguntar el nombre de la cantante y el compositor de la melodía, estamos ante una característica de nuestra mente, de nuestro razonamiento, que nos lleva a buscar el origen, como las aves migratorias, los salmones...

¿Dónde has comprado eso? ¿De dónde viene? ¿Qué te ha hecho pensar eso?

Pero la segunda reacción, más profunda, vendrá provocada por la toma de

conciencia del hecho de que la voz de la cantante no ha sido creada por ella sino por Dios. El timbre de la voz de la cantante es un don que se llama natural, sí, pero ante todo es una obra creada. La misma observación se aplica a las cualidades mentales del poeta. Ahí está, bajo el encanto que conduce a la meditación y a la adoración del Creador. El encanto es un rasgo de unión entre lo material y lo espiritual, entre el hombre y su Creador. Hace de poste indicador.

Cuando admiramos una creación humana, buscamos al autor o lo veneramos, pero cuando admiramos una obra que no es producto del ser humano, como un bello paisaje o una flor, nos limitamos a decir: ¡qué flor tan bonita! ¡Qué paisaje tan bello! Nos olvidamos de comprender, a través del encanto producido, la invitación divina a buscar al autor de esas maravillas. Nos privamos de la comunión con Dios.

Al estar bajo el encanto de un espectáculo, nuestra alma a veces nos hace decir de golpe: «¡Dios mío, qué bonito es!», «es divino».

¡El encanto es un trampolín!

Quedémonos bajo el encanto de la conciencia de nuestra filiación con el Creador, que cada día sea «un día más para hacer la voluntad del Padre y experimentar la alegría de saber que somos sus hijos" (1928-3).

El encanto desempeña un papel clave en la vida: «Aunque estéis eficazmente preparados para afrontar las situaciones difíciles de la vida, no podéis esperar mucho éxito a menos que estéis provistos de esa sabiduría de la mente y de ese encanto de la personalidad que os permita conseguir el apoyo y la cooperación sincera de vuestros semejantes. Tanto en el trabajo seglar como en el trabajo religioso, no podéis esperar mucho éxito a menos que aprendáis a persuadir a vuestros semejantes, a convencer a los hombres. Simplemente debéis tener tacto y tolerancia» (1774-1).

Con su tacto y sus encantos, la mujer «... ha sido capaz de ejercer un poder dominante sobre el hombre» (935-2).

Eric estaba emocionado:

- Gracias, Panoma, por hacernos conscientes de que la palabra amor tiene dos significados opuestos, uno egoísta y otro altruista".

»El significado egoísta es la búsqueda hecha por nuestro yo material de la satisfacción física que sigue al impulso instintivo del apareamiento, que asegura la perpetuación de la especie humana.

»El significado altruista es la expresión de nuestro yo espiritual, de nuestra alma, sensible a la verdad, a la belleza y a la bondad, que busca el bien de los demás, que siente más placer en dar que en recibir.

»En suma, el encanto tiene como función favorecer la evolución de lo material a lo espiritual.

»Entiendo que el amor humano se expresa en las relaciones en el mismo nivel, digamos nivel horizontal, donde las coordenadas son el sexo y el amor humano.

»Pero ¿cómo puede explicarse el amor hacia Dios, digamos verticalmente?".

- El amor divino comienza a manifestarse en el sueño de amor de la

adolescencia. Voy a hablaros de ello.

El sueño de amor de la adolescencia

El sueño de amor de la adolescencia es una aspiración a lo divino.

Para la chica joven, ¿qué representa el príncipe azul?

Para el chico joven, ¿qué representa la novia ideal?

Si es una compañía de cada instante que se manifiesta *para siempre*:

- Pertenencia.

- Comprensión perfecta de su personalidad, en todas sus fases de expresión, incluso las más íntimas.

- Confianza total, una fidelidad pura. Solo con el otro.

- Disponibilidad constante.

- Seguridad en todos los dominios, que genera la paz de corazón y el esplendor en la serenidad y la felicidad.

Este impulso de amor puro lo insufla nuestro guía divino, el Ajustador del Pensamiento, que vive en nosotros y nos empuja a buscar el amor auténtico (hecho de verdad, belleza y bondad) en la persona que nos atrae.

El joven que se enamora proyectará esos tres valores sobre la que le seduce y se convence de que ella es la más bella, que todo lo que dice es verdad y que tiene un corazón de oro. Un sueño de amor tan encantador como ilusorio, que prueba no obstante *una búsqueda en la buena dirección*.

Para la joven, el progreso y las conclusiones son de la misma naturaleza.

Esta necesidad de perfección es innata en el individuo, es la respuesta al mandato supremo del Padre Universal: «Sed perfectos, así como yo soy perfecto».

«Existe un don original de adaptación en las criaturas y los seres vivos. En cada célula *viviente* animal o vegetal, en cada organismo *vivo* - material o espiritual - existe un deseo insaciable por alcanzar una perfección cada vez mayor de ajuste al entorno, de adaptación del organismo, y de conseguir una vida mejor. Estos esfuerzos interminables de todas las criaturas vivientes demuestran que dentro de ellas existe una lucha innata por la perfección» (737-2).

La perfección del amor solo es posible hacia Dios, que es perfección y amor. El amor ideal es imposible entre humanos. En una pareja unida siempre hay tirantez cuando la complementariedad no se comprende bien. Por otro lado, la muerte puede separarlos.

Cada uno de nosotros está habitado por un fragmento del Padre (nuestro guía divino) que individualiza el amor del padre hacia cada uno de sus hijos e hijas o niños. *Amemos a nuestro guía divino; solo él es la realización de nuestro sueño de amor.*

Y, con tono grave, Panoma exclamó: Es *amar a Dios*.

La verdadera religión es una aventura vivida personalmente y no se puede transmitir con las palabras del lenguaje. Es la novela de amor de la criatura con su

Creador, resultado de la obstinación en adherirse al «buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá».

«Ni el Ajustador ni el mortal pueden alcanzar esta meta única sin la plena cooperación y la ayuda fiel del otro... (Pues el Ajustador del Pensamiento se limita a proponer, ¡pero el libre albedrío de la persona es el que decide!) Esta asociación extraordinaria es uno de los fenómenos cósmicos más fascinantes y asombrosos de la presente era del universo» (1238-6).

La necesidad de pertenencia, inherente a la naturaleza humana, persigue al individuo a lo largo de toda su vida. De entrada pertenece a sus padres, después a su conjunto, a un grupo, a una sociedad. Pero incluso en el mejor de los casos, esta necesidad nunca se satisface plenamente. Solo se satisfará plenamente en la fusión con su guía divino, en su pertenencia a Dios.

Es bueno tomar conciencia de que la pertenencia exclusiva está reservada a Dios.

«En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia» (35-4).

- Gracias, Panoma, ¡qué bonito! Deduzco que el amor se cultiva, progresa al ir de lo humano hacia lo divino. Pero en sentido contrario, ¿cómo se manifiesta el amor divino hacia lo humano?

El amor divino

El amor de Dios hacia cada uno de sus hijos es independiente del sexo de la persona.

El amor divino es un estado de disponibilidad constante, es incondicional. No tiene preferencias. Dios ama al pecador pero no al pecado, los disocia. Está siempre listo para perdonar ante un arrepentimiento sincero. Jesús amó a Judas hasta el final. Jesús amó a sus torturadores, que son criaturas de Dios, con tanta necesidad de ser amados que eran inmaduras y vivían en el error.

«El amor es el deseo de hacer el bien a los demás» (648-4).

Pero «hacer el bien a los demás» exige conocer sus aspiraciones profundas, sus posibilidades y su mejor devenir. Solo Dios puede ayudar de manera perfecta, pues es el dispensador de nuestra personalidad; conoce íntimamente la personalidad de cada una de sus criaturas. Así es como vive en nosotros el implante divino, nuestro Ajustador del Pensamiento, y como nos guía hacia la perfección. Nos ama con un amor perfecto y no se impone jamás.

«No deberíais pasar por alto el hecho de que el amor divino también tiene sus disciplinas severas. El amor de un padre por su hijo obliga muchas veces al padre a refrenar las acciones imprudentes de su atolondrado descendiente. El hijo no siempre comprende los motivos sabios y afectuosos de la disciplina restrictiva del padre. Pero os aseguro que mi Padre Paradisiaco gobierna de hecho un universo de universos con el poder predominante de su amor. El amor es la más grande de todas las realidades espirituales. La verdad es una revelación liberadora, pero el amor es la relación

suprema. Cualesquiera que sean los desatinos que vuestros compañeros humanos puedan cometer en la administración del mundo de hoy, el evangelio que os proclamo gobernará este mismo mundo en una era por venir. La meta última del progreso humano consiste en reconocer respetuosamente la paternidad de Dios y en materializar con amor la fraternidad de los hombres» (1608-1).

El amor es la relación dinámica ideal, que viene de Dios Padre, y es preciso que el individuo ame a su prójimo para que este amor alimenticio circule, como el agua en movimiento alimenta el molino. Esa es la orientación ideal de la voluntad humana. Es lo que llamamos «hacer la voluntad del padre».

«El amor del Padre solo puede volverse real para el hombre mortal cuando pasa a través de la personalidad de ese hombre a medida que otorga a su vez este amor a sus semejantes... El amor del Padre aparece en la personalidad del mortal mediante el ministerio del Ajustador (del Pensamiento)» (1289-3).

- Pero hacer la voluntad del Padre ¿es una disciplina impuesta? - se inquietó Eric.

- ¡No, es una elección! Dios jamás se impone, respeta absolutamente nuestro libre albedrío. Es imposible obligar a amar. Os hablaré con más detalle de lo que significa la voluntad del Padre.

Capítulo 12

La voluntad del Padre

- El Padre quiere nuestra felicidad eterna.

En el nivel humano, la voluntad de un padre está enfocada en la felicidad de la vida de adulto de su hijo. Un padre ama a su hijo; su deseo profundo es prepararle un porvenir dichoso. La educación que le da es afectuosa, adaptada y firme pero aceptada, incluso deseada por el hijo.

Una educación solo es eficaz cuando respeta el libre albedrío de la personalidad del niño y obtiene su plena participación.

La educación no es un adiestramiento, no acepta la coacción.

El padre quiere que el hijo aprenda a comprender y después a gestionar bien los problemas de la vida y sus acosos. Quiere que sea responsable de su vida.

La voluntad de nuestro Padre Universal es de esta naturaleza, pero es *perfecta*.

«La voluntad de Dios es la verdad divina, el amor viviente» (52-5); está focalizada en la felicidad de la vida eterna de sus hijos.

Nuestra vida terrenal es el jardín de infancia de Dios Padre, que nos prepara para la eternidad.

«El Padre desea que todas sus criaturas estén en comunión personal con él. Tiene un lugar en el Paraíso para recibir a todos aquellos cuyo estado de supervivencia y cuya naturaleza espiritual hagan posible esta consecución. Por lo tanto, inscribid en vuestra filosofía, ahora y para siempre, que: para cada uno de vosotros... Dios es accesible, el Padre es alcanzable, el camino está abierto» (63-6).

De nosotros depende que lo aceptemos o rechacemos con total libertad.

«El circuito de personalidad del universo de universos está centrado en la persona del Padre Universal... (que) es personalmente consciente de todas las personalidades de todos los niveles de existencia consciente, y se mantiene en contacto personal con ellas» (71-5).

Dios es amor. Ama a sus criaturas con un amor perfecto.

La voluntad del Padre es que seamos perfectos como él mismo es perfecto.

La voluntad del Padre es el camino del Padre, caracterizado por el amor y la rectitud absoluta.

La voluntad del Padre es que cultivemos la sinceridad, y la sinceridad nos llevará al amor a la rectitud.

Esta búsqueda de la rectitud es la búsqueda de lo divino. Se enfrenta a nuestro egoísmo, a nuestro orgullo y a nuestro miedo, y acaba por eliminarlos.

La voluntad del padre es que respondamos sincera y activamente a los ruegos de su presencia que mora en nosotros.

«Recordad siempre que la voluntad de Dios se puede hacer en cualquier ocupación terrestre. No hay profesiones santas y profesiones laicas. Todas las cosas son sagradas en la vida de aquellos que están dirigidos por el espíritu, es decir, subordinados a la verdad, ennoblecidos por el amor, dominados por la misericordia y refrenados por la equidad - por la justicia» (1732-4). Esos son los frutos del espíritu.

Voy a dar un ejemplo (quizá idealizado) de un padre cuyo hijo se fuga.

Si este padre está subordinado a la verdad, buscará con buena fe las razones de la decisión de fugarse. Tomará conciencia de la falta de consideración hacia su hijo, o bien constatará que su hijo se irá a pesar de todas las atenciones que él le manifestó, o bien algo entre esos dos extremos.

Si está ennoblecido por el amor y busca comprender las razones de su gesto, el amor hacia su hijo no se manchará, sean cuales sean las razones.

Si está dominado por la misericordia, perdonará.

Si esta atemperado por la equidad, sabrá dirigir a su hijo para tomar plena conciencia de la realidad de la situación.

«El amor es el deseo de hacer el bien a los demás» (648-4).

En resumen, hacer la voluntad del Padre es manifestar los frutos del espíritu en todos nuestros actos. Es buscar la perfección del comportamiento, de la calidad del contacto con los demás. Es vivir la verdad. Es seguir a Jesús.

La voluntad del Padre es una invitación, pero sobre todo no es una orden. Acaso no dijo Jesús: «Estoy en la puerta, llamo y espero que me abran».

La importancia de lo que aprendemos en esta primera vida es la experiencia de vivir esta vida. «Incluso el *trabajo* en este mundo, por muy importante que sea, no es ni mucho menos tan importante como la *manera* de hacerlo» (435-6).

En una escuela de aprendizaje, los alumnos cultivan su habilidad fabricando objetos que a continuación se destruyen.

«No existe ninguna recompensa material para una vida recta, pero existe una profunda satisfacción - una conciencia de haberlo logrado - y esta trasciende cualquier recompensa material imaginable» (435-6).

Nuestro deseo de hacer la voluntad del Padre se expresa en nuestra manera de actuar, donde el amor es la motivación de la acción.

Lo dinámico es la manera de actuar, que nos hace reaccionar.

Hacer la voluntad del Padre es enfrentarse a todos los accidentes de la vida, aceptándolos y comprendiéndolos en su verdad; y a continuación es estar inmediatamente disponible a colaborar mediante actos que expresan los frutos del espíritu: servicio desinteresado, etc.

La voluntad del padre se expresa también con leyes que rigen la totalidad de la creación.

El universo cambiante está regulado y estabilizado por leyes absolutamente invariables en los tres niveles de la existencia: físico, mental y espiritual, donde la ley de causa y efecto se aplica implacablemente.

El rigor y la constancia de las leyes expresan la fidelidad de Dios.

Las leyes que rigen el nivel moral y espiritual son tan rigurosas como las que rigen el nivel material: matemáticas, física, química...

El azar no existe. La noción de azar es consecuencia de la ignorancia.

«Hacer la voluntad del Padre» es observar estas leyes, es adaptarse a la realidad. Y para adaptarse, sigamos a Jesús. Él es nuestro Maestro, nuestro instructor, nuestro ejemplo. Su Espíritu de la Verdad está constantemente en contacto con los que buscan su ayuda.

«El significado de la vida es su adaptabilidad» (1434-6).

¿Cómo realizamos nuestra adaptación? ¿Cómo reacciona el hombre ante lo imprevisto?

La mente material reaccionará egocéntricamente según el humor del momento.

La mente reflexiva buscará dar un sentido a la situación y reaccionará según su lógica.

La mente sometida al Espíritu de la Verdad está constantemente conectada a este Espíritu, mostrará un tiempo de respuesta y su respuesta será una presentación de los frutos del Espíritu, que son el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (381-7); para captar su respuesta, nos corresponde vivir en el presente, distendidos (Jesús nunca tenía prisa ni se sorprendía). Es mantener al lado de nuestro consciente un subconsciente en simbiosis permanente con el Espíritu de la Verdad, que ordena los contactos afectuosos entre humanos.

Recordemos que se nos ha dicho que «...si vuestra propia mente no os sirve bien, podéis cambiarla por la mente de Jesús de Nazaret, que siempre os sirve bien» (553-7).

Dios es amor, y hacer la voluntad del Padre es ser amor, es vivir la verdad. El amor es el progenitor de toda bondad espiritual, es la esencia de lo verdadero y de lo bello. «El amor es la cosa más grande del universo» (648-3).

Jesús nos revela al Padre. Es el camino que nos conduce a él enseñándonos a vivir el amor filial y el amor fraternal.

Dios es la verdad absoluta, y la verdad se nos revela constante y progresivamente por el Espíritu de la Verdad de Jesús.

«El valor de la vida es su capacidad para el progreso» (1434-6).

Jesús impregna su universo con el Espíritu de la Verdad, igual que el Espíritu Materno con sus espíritus-mente[6].

Para concluir, el universo es amistoso y está sometido a leyes.

Dios es amor y la voluntad del Padre consiste en enseñarnos a amar. El camino que se nos ha trazado es el de lograr el segundo nacimiento, el nacimiento del espíritu que produce los frutos del espíritu, que son la manifestación del amor.

Es participar sincera y activamente en la evolución.

---

[6] Los circuitos mentales antes mencionados.

- Estoy emocionado - dijo Eric - Nunca había oído unas presentaciones tan bellas de Dios, de su amor por nosotros, de su absoluto de rectitud que hace que sus leyes sean rigurosas en todos los dominios.

»El amor está vivo, pero solo en el presente.

»Solo se ama en el presente.

»La eternidad está hecha de eternos presentes, y vivir el presente es vivir la voluntad del Padre.

»En suma, **amar** es hacer la voluntad del Padre. Dios es amor y quiere que nosotros también seamos amor.

»La vida es verdaderamente una fuente de riquezas de todas clases, y promete un bello porvenir.

- Gracias por tus palabras - respondió Panoma – Me siento feliz por haber conseguido comunicaros estas verdades que guían mi vida, pero constato que me consideráis como un Maestro, así como a Rulon. Digamos que representamos al individuo medio de Navoia. Somos vuestro porvenir.

- Otra pregunta - continuó Alain - Me emociono ante la bondad de Dios tal como la presentáis, pero ¿cómo unir la bondad de Dios con el sufrimiento que experimentamos constantemente?

- El sufrimiento es un poste indicador - respondió Panoma - Os hablaré de ello.

Capítulo 13

El sufrimiento

- *El sufrimiento no es algo que Dios quiera. Es la consecuencia de la no observación de las leyes divinas por parte del individuo, de la sociedad, de la humanidad.*

El objetivo de la vida es la formación del carácter y del alma.

El don de la personalidad, que engendra el libre albedrío y la mente reflexiva (la conciencia de ser consciente), pone al hombre en condiciones de comprender, de elegir y decidir sus acciones.

La ley de la evolución es *el progreso mediante el esfuerzo,* la adaptación mediante el esfuerzo, y el rechazo al esfuerzo que hay que realizar es fuente de muchos sufrimientos.

Las circunstancias de la vida son una ley divina.

«Las incertidumbres de la vida y las vicisitudes de la existencia no contradicen de ninguna manera el concepto de la soberanía universal de Dios. La vida de cualquier criatura evolutiva está asaltada por ciertas *inevitabilidades*. Examinad las siguientes:» (51-4)

- «*La valentía* - la fuerza de carácter - ¿es deseable? Entonces el hombre debe educarse en un entorno donde sea necesario luchar contra las dificultades y reaccionar ante las decepciones» (51-5).

- «*El altruismo* - el servicio a los semejantes - ¿es deseable? Entonces la experiencia de la vida debe proporcionar situaciones donde se encuentren desigualdades sociales» (51-6).

- «*La esperanza* - la grandeza de la confianza - ¿es deseable? Entonces la existencia humana debe enfrentarse continuamente con inseguridades e incertidumbres recurrentes» (51-7).

- «*La fe* - la afirmación suprema del pensamiento humano - ¿es deseable? Entonces la mente del hombre ha de encontrarse en esa situación incómoda en la que siempre sabe menos de lo que puede creer» (51-8).

- «*El amor a la verdad* - y la buena disposición a seguirla dondequiera que conduzca - ¿es deseable? Entonces el hombre debe crecer en un mundo donde el error esté presente y la falsedad sea siempre posible» (51-9).

- «*El idealismo* - el concepto que se acerca a lo divino - ¿es deseable? Entonces el hombre debe luchar en un entorno de bondad y de belleza relativas, en un ambiente que estimule la aspiración incontenible hacia cosas mejores» (51-10).

- «*La lealtad* - la devoción al deber más elevado - ¿es deseable? Entonces el hombre debe caminar entre las posibilidades de traición y de deserción. El valor de la

devoción al deber consiste en el peligro implícito de incumplirlo» (51-11).

- «*El desinterés* - el espíritu del olvido de sí mismo - ¿es deseable? Entonces el hombre mortal debe vivir cara a cara con las reivindicaciones incesantes de un ego ineludible que pide reconocimiento y honores. El hombre no podría elegir dinámicamente la vida divina si no hubiera ninguna vida egoísta a la que renunciar. El hombre nunca podría aferrarse a la rectitud para salvarse si no existiera ningún mal potencial para exaltar y diferenciar el bien por contraste» (51-12).

- «*El placer* - la satisfacción de la felicidad - ¿es deseable? Entonces el hombre debe vivir en un mundo donde la alternativa del dolor y la probabilidad del sufrimiento son posibilidades experienciales siempre presentes» (51-13).

«En todo el universo, cada unidad está considerada como una parte del todo. La supervivencia de la parte depende de su cooperación con el plan y la intención del todo, del deseo sincero y del consentimiento perfecto de hacer la voluntad divina del Padre. Si existiera un mundo evolutivo sin errores (sin la posibilidad de juicios imprudentes), sería un mundo sin inteligencia *libre*. En el universo de Havona hay mil millones de mundos perfectos con sus habitantes perfectos, pero es necesario que el hombre en evolución sea falible si ha de ser libre. Una inteligencia libre e inexperimentada no puede ser de ninguna manera uniformemente sabia al principio. La posibilidad de un juicio erróneo (el mal) sólo se vuelve pecado cuando la voluntad humana acepta conscientemente y abraza deliberadamente un juicio inmoral premeditado» (52-1).

«...el Padre no aflige deliberadamente a sus hijos. El hombre atrae sobre sí mismo aflicciones innecesarias como resultado de su negativa persistente a caminar en los senderos mejores de la voluntad divina. La aflicción está en potencia en el mal, pero una gran parte de ella ha sido producida por el pecado y la iniquidad. En este mundo han tenido lugar muchos acontecimientos insólitos, y no es de extrañar que todos los hombres que reflexionan se queden perplejos ante las escenas de sufrimiento y de aflicción que contemplan. Pero puedes estar seguro de una cosa; el Padre no envía la aflicción como un castigo arbitrario por haber obrado mal. Las imperfecciones y los obstáculos del mal son inherentes; los castigos del pecado son inevitables; las consecuencias destructivas de la iniquidad son inexorables. El hombre no debería acusar a Dios por las calamidades que son el resultado natural de la vida que ha escogido vivir; el hombre tampoco debería quejarse de las experiencias que forman parte de la vida, tal como ésta se vive en este mundo. Es voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y firmeza para mejorar su condición en la Tierra. La aplicación inteligente debería capacitar al hombre para superar una gran parte de su miseria terrestre» (1661-5).

«Una gran parte de las penas del hombre provienen de la frustración de sus ambiciones y de las ofensas a su orgullo. Aunque los hombres tienen consigo mismos el deber de llevar la mejor vida posible en la Tierra, una vez que han hecho ese esfuerzo sincero, deberían aceptar su suerte con alegría y ejercitar su ingenio para

sacar el mejor partido a lo que tienen entre sus manos. Demasiadas dificultades de los hombres tienen su origen en el temor que alberga su propio corazón. «El perverso huye sin que nadie lo persiga» (1674-5).

«La mayor aflicción del cosmos consiste en no haber estado nunca afligido. Los mortales sólo aprenden la sabiduría experimentando tribulaciones» (556-14).

«El hombre es un aprendiz,
El dolor es su maestro,
Y nada ha vivido
Si no ha sufrido» (Alfred de Musset).

El sufrimiento acompaña al fracaso, pero el fracaso comprendido y aceptado hace que haya progreso.

«Muchas cosas que un mortal llamaría buena suerte, pueden ser en realidad mala suerte; la sonrisa de la fortuna, que proporciona un tiempo libre no ganado y una riqueza inmerecida, puede ser la mayor de las aflicciones humanas» (1305-4).

El objetivo del acoso de la vida es el de hacernos adquirir el dominio de nosotros mismos y, cuando este dominio está lo bastante conseguido, con la sonrisa con la que nos enfrentamos a este acoso nos convertiremos en fuente de humor.

El principal objetivo del nivel material de la vida (nuestra escuela de la vida) es la adquisición del dominio de sí mismo, la adaptación instantánea a toda situación o circunstancia. Es el arte de vivir. Es hacer la voluntad del Padre. Es servir a la evolución y permanecer bajo la influencia de los poderes de la verdad y de las fuerzas de la rectitud. Es lo que engendra en nosotros un sentimiento de felicidad, de alegría. Jesús siempre estaba alegre.

Cada edad tiene sus problemas y sus alegrías. Evitemos sufrir viviendo cada uno la edad que tiene. Sepamos pasar página, dominémonos.

Actualmente (comienzos del siglo veinte) vuestra humanidad está a un paso de padecer grandes sufrimientos. «A menos que la perspicacia moral y el logro espiritual de la humanidad aumenten proporcionalmente, el progreso ilimitado de una cultura puramente materialista puede acabar transformándose en una amenaza para la civilización. Una ciencia puramente materialista alberga dentro de sí la semilla potencial de la destrucción de todo esfuerzo científico, porque este tipo de conducta es el presagio del colapso final de una civilización que ha abandonado su sentido de los valores morales y ha repudiado su meta de realización espiritual» (1457-2).

«No busquéis pues una paz falsa y una alegría pasajera, sino más bien la seguridad de la fe y las garantías de la filiación divina, que dan la serenidad, el contentamiento y la alegría suprema en el espíritu» (1674-6).

Una persona nacida de nuevo (nacida del espíritu) busca a Dios, que es la Realidad absoluta, la Verdad absoluta. Para una persona así que busca vivir la verdad y se entrena para verla en todo lo que observa, el sufrimiento es irreal y no tiene ninguna influencia sobre ella.

El amor a la verdad disuelve incluso el sufrimiento.

- Gracias, Panoma - dijo Alain - Antes nos has dicho que el hombre es el artífice de su destino, ahora añado como corolario que el hombre es el artífice de su sufrimiento.

- Sí, Panoma - añadió Eric - El sufrimiento me parece ahora un indicador de errores. No debe aceptarse pasivamente ni soportarse con resignación, sino que debe despertar en nosotros una reacción inteligente y evolutiva. Creo profundamente en Dios y me pregunto por qué estas verdades no se expresan tan claramente en nuestras religiones.

- ¿Se podría definir la religión y conocer su historia? - preguntó Alain.

- Sí - respondió Panoma - Pero antes de hablaros de ello os propongo que comamos.

Y cada uno fue a buscar entre sus provisiones algo de comida que compartir.

Capítulo 14

La religión

Después de una agradable pausa, Panoma retomó su exposición: «Citando de nuevo uno de vuestros diccionarios: 'La religión es el reconocimiento por parte del hombre de un poder o principio superior, del que depende su destino y al que se debe obediencia y respeto».

«La religión es la palanca poderosa que levanta a la civilización por encima del caos... » (793-10).

El sentimiento religioso aparece en la mente desde que esta reacciona al circuito mental de adoración, surgido del Espíritu Santo.

Esta necesidad de adorar habita en todo individuo y es la fuente de las supersticiones y las religiones.

La religión aparece de entrada en la humanidad bajo la forma de superstición, que consiste en personificar las fuerzas enemigas de la naturaleza, y después en prestarles pasiones y sentimientos.

«La sociedad no habría podido mantenerse unida durante los primeros tiempos si los derechos no hubieran tenido la aprobación de la religión; la superstición fue la policía moral y social de las largas épocas evolutivas. Todos los antiguos afirmaban que los dioses habían dado a sus antepasados las viejas leyes que poseían, los tabúes» (797-3).

«Como religión social (, la religión evolutiva) abarca ritos, símbolos, cultos, escrituras, altares, santuarios y templos. El agua bendita, las reliquias, los fetiches, los amuletos, las vestiduras, las campanas, los tambores y los sacerdotes son frecuentes en todas las religiones. Es imposible separar por completo la religión puramente evolutiva de la magia o la brujería» (1004-1).

La religión evolutiva es la adaptación de la sociedad a lo misterioso en cualquier época. Es la religión de la mente.

La religión de la mente «...está sostenida por la autoridad eclesiástica» (1729-1), «solo exige a sus devotos un asentimiento pasivo y puramente intelectual» (1729-4), en tanto que la religión del espíritu está «enteramente basada en la experiencia humana» (1729-1).

La autoridad eclesiástica ha desempeñado un papel primordial en la evolución de la sociedad. «Muchos... aceptan mentalmente la teoría de Dios, pero no consiguen darse cuenta espiritualmente de la presencia de Dios... No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que desarrolléis cada vez más la habilidad de *sentir la presencia de Dios*» (1733-0).

«La ciencia moderna, y en particular la psicología, sólo ha debilitado a aquellas

religiones que dependen tan ampliamente del miedo, la superstición y las emociones» (1090-4).

La verdadera religión no es una religión en el sentido que se da actualmente a este término. *La verdadera religión llama principal y directamente al espíritu divino del Padre que mora en la mente del hombre.*

«La verdadera religión consiste en conocer a Dios como vuestro Padre y al hombre como vuestro hermano. La religión no es una creencia servil en unas amenazas de castigo o en las promesas mágicas de unas recompensas místicas futuras» (1091-1).

«Cada raza de la humanidad tiene su propia perspectiva mental sobre la existencia humana; por consiguiente, la religión de la mente debe siempre armonizarse con estos diversos puntos de vista raciales. Las religiones de autoridad nunca podrán llegar a unificarse. La unidad humana y la fraternidad de los mortales sólo se pueden conseguir por medio, y a través de, la dotación superior de la religión del espíritu. Las mentes de las razas pueden ser diferentes, pero toda la humanidad está habilitada por el mismo espíritu divino y eterno. La esperanza de la fraternidad humana sólo se puede realizar cuando, y a medida que, la religión unificante y ennoblecedora del espíritu - la religión de la experiencia espiritual personal - impregne y eclipse a las religiones de autoridad mentales y divergentes» (1732-1).

La verdadera religión está totalmente basada en la experiencia humana.

«La religión no se puede dar, recibir, prestar, aprender o perder. Es una experiencia personal que crece en proporción a la búsqueda creciente de los valores finales» (1095-2).

«...la verdadera religión es la lealtad que un hombre siente en el fondo de su corazón hacia sus convicciones más elevadas y más sinceras» (1727-5).

La verdadera vida religiosa solo puede ser el resultado progresivo de una búsqueda constante, activa y personal.

Y para establecer esta relación impensable entre el hombre sumergido en la materia y Dios, que es espíritu, Jesús, que es a la vez hombre y Dios, que participa de lo finito y de lo infinito, realizó mediante su vida terrestre esta increíble unión.

Así fue como Jesús vino a mostrar a los hombres la imagen del Padre perfecto, y al Padre la vida de un hombre perfectamente vivida. Al venir entre los hombres, Jesús mostró una imagen del Padre que ahora podemos concebir, y de este modo ha hecho posible la unión imposible del Creador y de su criatura, y de las criaturas entre ellas.

Jesús dijo: «Os he llamado para que nazcáis de nuevo... para que salgáis de las tinieblas de la autoridad y del letargo de la tradición, y entréis en la luz trascendente donde obtendréis la posibilidad de hacer por vosotros mismos el mayor descubrimiento posible que el alma humana puede hacer - la experiencia celestial de encontrar a Dios por vosotros mismos, en vosotros mismos y para vosotros mismos, y efectuar todo esto como un hecho en vuestra propia experiencia personal. Así podréis

pasar de la muerte a l vida, de la autoridad de la tradición a la experiencia de conocer a Dios; así pasaréis de las tinieblas a la luz, de una fe racial heredada a una fe personal conseguida mediante una experiencia real; de este modo progresaréis de una teología de la mente, transmitida por vuestros antepasados, a una verdadera religión del espíritu que será edificada en vuestra alma como una dotación eterna» (1731-1).

«¡Si (Jesús)... fuera rescatado de la tumba de la teología tradicional, y fuera presentado como el Jesús vivo a la iglesia que lleva su hombre y a todas las demás religiones! (entonces)... los reajustes sociales, las transformaciones económicas, los rejuvenecimientos morales y las revisiones religiosas de la civilización cristiana serían drásticas y revolucionarias... » (2090-3).

Todas las religiones que nos llevan a Dios son buenas.

«El Padre que está en los cielos nunca deja de aceptar la adoración sincera de sus hijos de la Tierra, por muy tosco que sea su concepto de la Deidad o el nombre con que simbolizan su naturaleza divina» (1598-4).

«(Dios Padre)... responderá siempre a la más tenue llama vacilante de fe. Él toma nota de las emociones físicas y supersticiosas del hombre primitivo. Y con esas almas honradas pero temerosas, cuya fe es tan débil que no llega a ser mucho más que un conformismo intelectual a una actitud pasiva de asentimiento a las religiones de autoridad, el Padre siempre está alerta para honrar y fomentar incluso todas estas débiles tentativas por llegar hasta él» (1733-5).

«Los mortales de los mundos del tiempo y del espacio pueden diferir enormemente en sus capacidades innatas y en sus dones intelectuales, pueden disfrutar de entornos excepcionalmente favorables para el avance social y el progreso moral, o pueden sufrir la carencia de casi toda ayuda humana para cultivarse y avanzar supuestamente en las artes de la civilización; pero las posibilidades para el progreso espiritual en la carrera de la ascensión son iguales para todos; los niveles crecientes de perspicacia espiritual y de significados cósmicos se alcanzan con absoluta independencia de todos los diferenciales sociomorales de los entornos materiales diversificados de los mundos evolutivos» (63-2).

«En (la teología de) cualquier religión, es muy fácil consentir que los valores se vuelvan desproporcionados y permitir que los hechos ocupen el lugar de la verdad en la teología personal. El hecho de la cruz se volvió el centro mismo del cristianismo posterior, pero ésta no es la verdad central de la religión que se puede deducir de la vida y de las enseñanzas de Jesús de Nazaret» (1615-4).

El triunfo de la muerte sobre la cruz se resume en el espíritu del comportamiento de Jesús hacia sus agresores. Hizo de la cruz un símbolo eterno de la victoria del amor sobre el odio y de la victoria de la verdad sobre el mal cuando oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (2018-5). Esta es la verdad central de la religión.

Renan dijo: «Si el culto de Jesús jamás se ha debilitado en el mundo, será debido a los hechos que han hecho creer en él».

La verdadera religión es revelada directamente al individuo por el espíritu divino que mora en él, y anunciada públicamente por Jesús y los profetas. Esta revelación, interpretada de manera diferente por las distintas culturas, dio lugar a las diversas religiones monoteístas que enseñan la adoración del Padre y el amor al prójimo, y divergen en los dogmas y rituales establecidos a lo largo del tiempo.

Si todas estas religiones guardaran para ellas sus rituales y desarrollaran entre ellas lo que tienen en común, la adoración de Dios y el amor al prójimo, sería el ecumenismo, la fraternidad humana. Esto es lo que se está haciendo.

En lo que hay de divino en el hombre es donde hay que buscar la unidad de las religiones.

«... algunas personas son por naturaleza más felices que otras. Eso depende muchísimo de la buena voluntad del hombre a dejarse conducir y dirigir por el espíritu del Padre que vive dentro de él» (1674-4) y «...el que individualiza el amor de Dios para cada alma humana» (40-2).

«... tanto física como mentalmente - emocionalmente - los hombres reaccionan de manera individual. La única cosa *uniforme* que tienen los hombres es el espíritu interior» (1672-6).

«...la bondad de Dios se encuentra solamente en el mundo espiritual de la experiencia religiosa personal. La religión es, en su verdadera esencia, una fe mezclada de confianza en la bondad de Dios» (40-5).

Y Panoma acabó concluyendo: «Jesús ha dicho que "lo que el mundo más necesita saber es que los hombres, sea cual sea su raza, sean ricos o pobres (hombres o mujeres) son hijos de Dios, y que pueden comprender realmente por la fe esta verdad ennoblecedora, y experimentarla diariamente"» (2052-4).

«La era moderna rehusará aceptar una religión que sea incompatible con los hechos y que no se armonice con sus conceptos más elevados de la verdad, la belleza y la bondad. Ha llegado la hora de volver a descubrir los verdaderos fundamentos originales del cristianismo de hoy deformado y comprometido - la vida y las enseñanzas reales de Jesús» (2083-1).

Cristo no vino demasiado pronto, porque solo el ejemplo de una perfección infinita y de un sacrificio total podía inspirar a los hombres para aspirar a ser mejores y tener esperanzas de parecerse a él algún día.

Solo el ejemplo impresiona verdaderamente, porque se comprende *directamente* sin pasar por intermediarios como las palabras.

Un sermón, un escrito, llaman a la reflexión. Un ejemplo llama a la acción.

«El gran desafío para el hombre moderno consiste en conseguir una mejor comunicación con (la presencia divina)... que reside en la mente humana» (2097-2). Este es el único camino que lleva a la humanidad a la unidad de la fraternidad.

- Deduzco entonces - dijo Eric - que la religión no consiste en la adhesión a una organización, por muy loable que sea. La religión es estrictamente personal. Es el enlace directo e íntimo de nuestro yo con la presencia divina dentro de nosotros, que

nos conduce hacia nuestra plenitud en la sinceridad, la rectitud, la comprensión, el tacto, la tolerancia y el amor.

La religión evolucionada gracias al desarrollo científico debe expresarse en un nuevo culto.

Capítulo 15

Los cultos del tercer milenio

«El hombre moderno debe encontrar un simbolismo adecuado para sus nuevos ideales, ideas y lealtades en expansión. Este símbolo realzado debe surgir de la vida religiosa, de la experiencia espiritual. Este simbolismo superior de una civilización más elevada debe estar basado en el concepto de la Paternidad de Dios y estar cargado del poderoso ideal de la fraternidad de los hombres.

»Los antiguos cultos eran demasiado egocéntricos; el nuevo culto debe ser la consecuencia del amor aplicado. Al igual que los antiguos, el nuevo culto debe favorecer los sentimientos, satisfacer las emociones y promover la lealtad; pero debe hacer algo más: Debe facilitar el progreso espiritual, realzar los significados cósmicos, aumentar los valores morales, animar el desarrollo social y estimular un tipo elevado de vida religiosa personal. El nuevo culto debe proporcionar unos objetivos supremos de vida que sean temporales y eternos a la vez - sociales y espirituales.

»Ningún culto puede durar ni contribuir al progreso de la civilización social y a la consecución espiritual individual a menos que esté basado en la importancia biológica, sociológica y religiosa del *hogar*. Un culto que sobrevive debe simbolizar aquello que es permanente en presencia del cambio continuo; debe glorificar aquello que unifica la corriente de las metamorfosis sociales en constante cambio. Debe reconocer los verdaderos significados, ensalzar las relaciones hermosas y alabar los valores buenos de la auténtica nobleza» (966).

La familia ideal responde a estas aspiraciones.

El culto a la familia

Nuestra primera familia es la familia terrestre.

Entramos en nuestra primera familia a través de nuestro primer nacimiento, que es el nacimiento de nuestro cuerpo físico, nuestro yo material; surge de nuestra madre y nuestro padre, de los que tenemos sus apellidos.

Nuestro segundo nacimiento será el nacimiento de nuestra alma.

«El Padre ha ordenado la creación del hombre y de la mujer, y es voluntad divina que los hombres y las mujeres encuentren su servicio más elevado, y la alegría consiguiente, estableciendo un hogar para recibir y criar a los hijos, en cuya creación estos padres se convierten en asociados de los Hacedores del cielo y de la Tierra» (1839-4).

«La sociedad misma es la estructura global de las unidades familiares. Como factores planetarios, los individuos son muy transitorios - sólo las familias son los

agentes continuos en la evolución social. La familia es el canal por el que fluye el río de la cultura y del conocimiento de una generación a la siguiente» (931-2).

La familia sana es la célula imprescindible que constituye la sociedad.

Jesús alabó la vida de familia como el deber humano más alto.

La vida de familia es la cuna de la verdadera moralidad, la antecesora de la fidelidad consciente al deber.

La vida de familia es la escuela de la vida en comunidad; enseña al individuo a volverse altruista y fraternal.

«El matrimonio ha dado el hogar a la humanidad, y el hogar es la gloria que corona toda la larga y ardua lucha evolutiva.

»Aunque las instituciones religiosas, sociales y educativas son todas esenciales para la supervivencia de la civilización cultural, *la familia es la civilizadora principal*. Un niño aprende su familia y de sus vecinos la mayor parte de las cosas esenciales de la vida» (913-2).

«El matrimonio, con los hijos y la vida familiar consiguiente, estimula los potenciales más elevados de la naturaleza humana, y proporciona simultáneamente el canal ideal para expresar los atributos avivados de la personalidad mortal. La familia asegura la perpetuación biológica de la especie humana. El hogar es el marco social natural donde los hijos que crecen pueden captar la ética de la fraternidad de la sangre. La familia es la unidad fundamental de fraternidad donde los padres y los hijos aprenden las lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia e indulgencia que son tan esenciales para realizar la fraternidad entre todos los hombres» (941-9).

La moralidad familiar íntima en la relación entre padres e hijos es afectuosamente emotiva: «no existe ninguna más tierna ni más hermosa en la experiencia de los mortales» (40-6).

«La familia está unida vitalmente al mecanismo de la preservación de sí mismo; constituye la única esperanza de perpetuar la raza bajo las costumbres de la civilización, mientras que al mismo tiempo proporciona de manera muy eficaz ciertas formas altamente satisfactorias de placer personal. La familia es la realización puramente humana más importante del hombre, pues combina, tal como lo hace, la evolución de las relaciones biológicas entre el varón y la hembra con las relaciones sociales entre el marido y la mujer» (939-3).

Rindamos culto a la familia.

El culto a la familia terrestre

El culto que se rinde a la familia se manifiesta por la observancia de la ley de amor que la rige, por su unidad; forma un todo indisociable. Nuestra sociedad es patriarcal; el padre es el responsable final, su familia lleva su nombre. Las sociedades matriarcales nunca han conseguido desarrollarse. El padre de familia alimenta el hogar con su trabajo personal, en asociación íntima con su mujer. Los dos proporcionan un esfuerzo igual en la dirección de la familia hasta que sus hijos se

casen; pero este esfuerzo es mucho más la expresión del amor que les une que un deber. Los hijos deben honrar a sus padres.

Este nivel se logra al cultivar ardientemente «el espíritu de equipo».

«El niño debe obtener, de los cuidados de su madre, sus primeras impresiones sobre el universo; depende totalmente de su padre terrenal para sus primeras ideas sobre el Padre celestial» (1922-3).

En una familia ideal, el afecto filial y el amor paternal se consiguen mediante la devoción fraternal.

Es en la familia donde se favorece más la sensibilización a los verdaderos valores.

«Ningún culto puede sobrevivir a menos que incorpore un misterio dominante y oculte una meta inaccesible digna de alcanzarse. Además, el nuevo simbolismo no sólo debe ser significativo para el grupo, sino que también debe tener sentido para el individuo. Las formas de cualquier simbolismo útil deben ser aquellas que el individuo pueda llevar a cabo por su propia iniciativa, y que también pueda disfrutar con sus semejantes» (966).

La Familia de Dios es la que responde a este ideal.

La Familia de Dios - Nuestra segunda familia

«El Padre Universal es el Dios de toda la creación, la Fuente-Centro Primera de todas las cosas y de todos los seres» (21-1).

Dios Padre ama a los hombres.

Dios Hijo instruye a los hombres.

Dios Espíritu es servicio, ministerio.

«En el sentido más elevado, adoramos al Padre Universal y sólo a él. Es verdad que podemos adorar y adoramos al Padre tal como se manifiesta en sus Hijos Creadores, pero es el Padre, directa o indirectamente, el que es venerado y adorado» (65-3).

«De la misma manera que el hijo terrestre posee un fragmento material de su padre humano, existe un fragmento espiritual del Padre celestial en cada hijo del reino por la fe» (1661-1). Este fragmento espiritual llamado fragmento del Padre, Ajustador del Pensamiento, luz divina que habita en todo hombre que viene a este mundo o implante divino, viene a habitar en la mente del niño pequeño desde que manifiesta su primera reacción moral, y ese fragmento divino engendra con esa mente el alma humana. Es el Padre. Su Madre es el creador de la mente, el Espíritu Materno del universo, el Espíritu Santo.

Mientras que la familia terrestre puede dispersarse, la familia divina está siempre reunida. Nuestro Padre, el Padre Universal, nuestra Madre, el Espíritu Santo, que también es el Espíritu Materno del universo, y nuestro Hermano Mayor y Maestro Jesús, están presentes los tres en nuestra mente a la espera de que el libre albedrío de nuestra personalidad decida llamarlos.

Al principio el alma es embrionaria. Cuando la personalidad del niño elige de todo corazón hacer la voluntad del Padre, el alma nacerá y se convertirá en el yo espiritual y eterno del niño. Con nuestro segundo nacimiento, el nacimiento de nuestra alma, entramos en la familia divina. El segundo nacimiento es el que lleva al alma a ser consciente de su filiación con Dios Padre y después con su Madre, el Espíritu Santo; entra en la familia eterna de Dios y descubre una fraternidad generalizada hacia sus semejantes.

El alma que acaba de nacer está frente al infinito y progresará haciendo la voluntad del Padre universal, infinitamente bueno y justo. Despertará y desarrollará sus visiones científicas, morales y espirituales haciendo la voluntad de su Madre, el Espíritu Santo.

Nuestra alma será conducida a la verdad viviente siguiendo el camino que le muestra Jesús, que es verdad viviente. Jesús es nuestro Maestro divino, nuestro gran y divino hermano mayor, Hijo Creador y soberano de nuestro universo, creado en equipo con su compañera, el Espíritu Santo.

Nuestra alma hace su voluntad con amor en respuesta al raudal de amor recibido de sus padres divinos. En la Familia de Dios, el amor es el único móvil que impulsa a actuar.

Dios Padre

Jesús ha dicho: «¡Qué error soñar con un Dios lejano en los cielos, cuando el espíritu del Padre Universal vive dentro de vuestra propia mente!» (64-6) El que busca a Dios fuera de él mismo no lo encontrará jamás. «El hombre sale en busca de un amigo, cuando ese mismo amigo vive dentro de su propio corazón" (45-2). A continuación presentamos en detalle lo que se nos ha revelado acerca de esta presencia del Padre en nosotros: el Ajustador del Pensamiento.

«Aunque el Padre Universal reside personalmente en el Paraíso, en el centro mismo de los universos, también está realmente presente en los mundos del espacio en la mente de sus innumerables hijos del tiempo, ya que vive dentro de ellos bajo la forma de los Monitores de Misterio. El Padre eterno es el que se encuentra más lejos de sus hijos mortales planetarios, y es al mismo tiempo el que está más íntimamente asociado con ellos» (1176-1).

Jesús nos reveló claramente que el reino de los cielos está dentro de nosotros.

«Dios, después de ordenarle al hombre que sea perfecto como Él mismo es perfecto, ha descendido en forma de Ajustador para convertirse en el asociado experiencial del hombre a fin de lograr el destino celestial que ha sido así ordenado. El fragmento de Dios que reside en la mente del hombre es la garantía absoluta e incalificada de que el hombre puede encontrar al Padre Universal en asociación con este Ajustador divino, el cual salió de Dios para encontrar al hombre y hacer de él su hijo incluso durante sus días en la carne» (1176-3).

«La conciencia de la presencia del Ajustador es la conciencia de la presencia de

Dios».

«Aquellos que han recibido y reconocido la presencia interior de Dios han nacido del Espíritu. “Sois el templo de Dios, y el espíritu de Dios habita en vosotros”. No es suficiente con que este espíritu se haya derramado sobre vosotros; el Espíritu divino debe dominar y controlar cada fase de la experiencia humana» (381-1).

«La presencia del Espíritu divino, el agua de la vida, es la que impide la sed devoradora del descontento de los mortales y el hambre indescriptible de la mente humana no espiritualizada. Los seres motivados por el espíritu 'nunca tienen sed, pues este agua espiritual será en ellos una fuente de satisfacción que mana hasta la vida eterna'. Estas almas divinamente regadas son casi independientes del entorno material en lo que se refiere a las alegrías de la vida y a las satisfacciones de la existencia terrenal. Están iluminadas y refrescadas espiritualmente, fortalecidas y dotadas moralmente» (381-2).

«En todo mortal existe una naturaleza doble: la herencia de las tendencias animales y el impulso elevado del don espiritual. Durante la corta vida que vivís en Urantia, estos dos impulsos opuestos y diferentes rara vez se pueden conciliar plenamente; difícilmente se pueden armonizar y unificar; pero durante toda vuestra vida, el Espíritu combinado aporta siempre su ministerio para ayudaros a someter la carne cada vez más a la guía del Espíritu. Aunque tenéis que vivir vuestra vida material hasta el fin, aunque no podéis escapar del cuerpo ni de sus necesidades, sin embargo, en lo que se refiere a vuestros propósitos e ideales, tenéis la facultad de someter cada vez más la naturaleza animal al dominio del Espíritu. Existe en verdad dentro de vosotros una conspiración de fuerzas espirituales, una confederación de poderes divinos, cuyo propósito exclusivo consiste en liberaros definitivamente de la esclavitud material y de los obstáculos finitos» (381-3).

«Los Ajustadores residen voluntariamente en unas mentes cuyas naturalezas íntimas conocen por completo» (1185).

«Para la asignación y el servicio de los Ajustadores, el sexo de la criatura no se tiene en cuenta» (1186).

«Por término medio, los Ajustadores llegan a sus sujetos humanos en Urantia justo antes de que cumplan los seis años» (1186).

«Los Monitores de Misterio no son ayudantes del pensamiento; son ajustadores del pensamiento. Trabajan con la mente material a fin de construir, mediante ajuste y espiritualización, una nueva mente para vuestra carrera futura en los nuevos mundos y con un nuevo nombre. Su misión está relacionada principalmente con la vida futura, no con esta vida. Se les llama ayudantes celestiales, no ayudantes terrenales. No están interesados en hacer fácil la carrera mortal; se ocupan más bien de hacer vuestra vida razonablemente difícil y dura a fin de estimular y multiplicar vuestras decisiones. La presencia de un gran Ajustador del Pensamiento no proporciona una vida fácil ni os libera de tener que pensar intensamente, pero este don divino os conferirá una sublime paz mental y una magnífica tranquilidad de espíritu» (1191-6).

«Vuestras emociones pasajeras y siempre cambiantes de alegría y de tristeza son generalmente reacciones puramente humanas y materiales a vuestro estado psíquico interior y a vuestro entorno material exterior. No contéis pues con el Ajustador para recibir consuelos egoístas y comodidades humanas. La tarea del Ajustador consiste en prepararos para la aventura eterna, asegurar vuestra supervivencia. El Monitor de Misterio no tiene la misión de suavizar vuestros sentimientos agitados o de socorrer vuestro orgullo herido; la preparación de vuestra alma para la larga carrear ascendente es lo que retiene la atención y ocupa el tiempo del Ajustador» (1192-1).

«A los Ajustadores del Pensamiento les gustaría cambiar vuestros sentimientos de temor en convicciones de amor y confianza; pero no pueden hacer estas cosas de manera mecánica y arbitraria; esa es tarea vuestra. Cuando efectuáis aquellas decisiones que os liberan de las cadenas del miedo, suministráis literalmente el punto de apoyo psíquico sobre el que el Ajustador podrá aplicar posteriormente la palanca espiritual de una iluminación elevada y progresiva» (1192-3)

«Los Ajustadores se convierten verdaderamente en el "reino de los cielos dentro de vosotros". A través de la donación de los dones divinos, el Padre se acerca tanto como le es posible al mal y al pecado, pues es literalmente cierto que el Ajustador ha de coexistir en la mente mortal en medio mismo de la iniquidad humana. Los pensamientos puramente sórdidos y egoístas atormentan particularmente a los Ajustadores interiores; se sienten afligidos por la falta de respeto hacia aquello que es hermoso y divino, y casi frustrados en su trabajo debido a los muchos e insensatos miedos animales y ansiedades infantiles del hombre» (1193-1).

«El Ajustador es la fuente, dentro de vosotros, del logro espiritual y la esperanza de adquirir un carácter divino. Es el poder, el privilegio y la posibilidad de la supervivencia, que os distingue por completo y para siempre de las criaturas simplemente animales. Es el estímulo espiritual del pensamiento, verdaderamente interno y superior, en contraste con los estímulos físicos y externos que llegan hasta la mente a través del mecanismo de la energía nerviosa del cuerpo material» (1193-3).

«Estos fieles guardianes de la carrera futura hacen infaliblemente una copia de cada creación mental en un duplicado espiritual; así os van recreando de manera lenta y segura tal como sois realmente (sólo en espíritu) para la resurrección en los mundos de supervivencia. Todas estas exquisitas recreaciones espirituales se conservan en la realidad emergente de vuestra alma evolutiva e inmortal, de vuestro yo morontial. Estas realidades están efectivamente ahí, a pesar de que el Ajustador raras veces puede ensalzar lo suficiente estas creaciones duplicadas como para mostrarlas a la luz de la conciencia» (1193-4).

«Pero vuestras actitudes mentales inestables y rápidamente cambiantes conducen con frecuencia a desbaratar los planes y a interrumpir el trabajo de los Ajustadores. La naturaleza innata de las razas mortales no sólo interfiere su tarea, sino que vuestras opiniones preconcebidas, ideas fijas y prejuicios de muchos años retrasan también enormemente este ministerio» (1199-4).

«El gran problema de la vida consiste en ajustar las tendencias ancestrales de la vida a las exigencias de los impulsos espirituales iniciados por la presencia divina del Monitor de Misterio. Aunque en las carreras del universo y del superuniverso ningún hombre puede servir a dos señores a la vez, en la vida que ahora vivís en Urantia cada hombre debe servir forzosamente a dos señores. Debe volverse experto en el arte de practicar un compromiso humano continuo y temporal, concediendo al mismo tiempo su lealtad espiritual a un solo señor; esta es la razón por la que tantas personas titubean y fracasan, se cansan y sucumben ante la tensión de la lucha evolutiva» (1199-5).

«Aunque el legado hereditario de la dotación cerebral y el del supercontrol electroquímico actúan para delimitar la esfera de actividad eficaz del Ajustador, ninguna desventaja hereditaria impide nunca (en las mentes normales) el logro espiritual final. La herencia puede interferir en la velocidad de conquista de la personalidad, pero no impide la consumación final de la aventura ascendente» (1199-6).

«Dotar de libertad a unos seres imperfectos implica tragedias inevitables, y es propio de la perfecta Deidad ancestral compartir de forma universal y afectuosa esos sufrimientos en amoroso compañerismo» (1203-1).

«Desearía que me fuera posible ayudar a los mortales evolutivos a conseguir comprender mejor y a alcanzar una apreciación más completa del trabajo desinteresado y magnífico de los Ajustadores que viven dentro de ellos, y que son tan devotamente fieles a la tarea de fomentar el bienestar espiritual del hombre. Estos Monitores aportan su ministerio eficaz a las fases superiores de la mente de los hombres; manipulan con sabiduría y experiencia el potencial espiritual del intelecto humano. Estos ayudantes celestiales están dedicados a la prodigiosa tarea de guiaros con seguridad hacia dentro y hacia arriba hasta el refugio celestial de la felicidad. Estos trabajadores incansables están consagrados a la personificación futura del triunfo de la verdad divina en vuestra vida eterna. Son los obreros vigilantes que pilotan la mente humana consciente de Dios, alejándola de los escollos del mal mientras guían hábilmente el alma evolutiva del hombre hacia los puertos divinos de la perfección en las costas eternas y lejanas. Los Ajustadores son unos conductores amorosos, vuestros guías seguros y dignos de confianza a través de los laberintos oscuros e inciertos de vuestra breve carrera terrestre; son los pacientes educadores que impulsan constantemente a sus sujetos a avanzar por los caminos de la perfección progresiva. Son los guardianes cuidadosos de los valores sublimes del carácter de las criaturas. Desearía que pudierais amarlos más, cooperar más ampliamente con ellos y quererlos con más afecto» (1203-4).

«Cuando los Ajustadores del Pensamiento habitan en la mente humana, traen consigo las carreras modelo, las vidas ideales que han sido determinadas y preordenadas por ellos mismos y por los Ajustadores Personalizados de Divinington, y certificadas por el Ajustador Personalizado de Urantia. Empiezan pues a trabajar

con un plan definido y predeterminado para el desarrollo intelectual y espiritual de sus sujetos humanos, pero ningún ser humano está obligado a aceptar este plan. Todos sois sujetos predestinados, pero no está ordenado de antemano que tengáis que aceptar esta predestinación divina; tenéis plena libertad para rechazar cualquier parte o todo el programa de los Ajustadores del Pensamiento. Su misión es efectuar los cambios mentales y los ajustes espirituales que autoricéis de manera voluntaria e inteligente, a fin de conseguir más influencia sobre la orientación de vuestra personalidad; pero estos Monitores divinos no se aprovechan de vosotros en ninguna circunstancia ni influyen arbitrariamente de ninguna manera en vuestras elecciones y decisiones. Los Ajustadores respetan la soberanía de vuestra personalidad; *siempre están subordinados a vuestra voluntad*» (1204-5).

«Son perseverantes, ingeniosos y perfectos en sus métodos de trabajo, pero no violentan nunca la individualidad volitiva de sus anfitriones. Ningún ser humano será nunca espiritualizado en contra de su voluntad por un Monitor divino; la supervivencia es un don de los Dioses que ha de ser deseado por las criaturas del tiempo» (1204-6).

«El Ajustador no trata de controlar vuestro pensamiento como tal, sino más bien de espiritualizarlo, de eternizarlo. Ni los ángeles ni los Ajustadores se dedican directamente a influir sobre el pensamiento humano; ésta es una prerrogativa exclusiva de vuestra personalidad. Los Ajustadores se dedican a mejorar, modificar, ajustar y coordinar vuestros procesos mentales; pero se consagran más especial y específicamente a la tarea de construir las contrapartidas espirituales de vuestra carrera, las transcripciones morontiales de vuestro verdadero yo en progreso, a fin de hacerlo sobrevivir» (1205-1).

«Los Ajustadores juegan el juego magnífico y sagrado de todos los tiempos; están metidos en una de las aventuras supremas del tiempo en el espacio. Y qué felices se sienten cuando vuestra cooperación les permite prestaros ayuda en vuestras breves luchas temporales, mientras continúan llevando a cabo sus tareas eternas más amplias. Pero cuando vuestro Ajustador intenta comunicarse con vosotros, su mensaje se pierde generalmente en las corrientes materiales de los flujos de energía de la mente humana; solo de vez en cuando captáis un eco, un eco débil y distante, de la voz divina» (1205-5).

«El éxito de vuestro Ajustador en la empresa de guiaros a través de la vida mortal y de conseguir vuestra supervivencia no depende tanto de las teorías de vuestras creencias como de vuestras decisiones, determinaciones, y de vuestra *fe* inquebrantable. Todos estos movimientos del crecimiento de la personalidad se convierten en unas poderosas influencias que contribuyen a vuestro progreso porque os ayudan a cooperar con el Ajustador; os ayudan a dejar de oponerle resistencia» (1205-6).

La cooperación con el Ajustador del Pensamiento no implica que haya que torturarse, parecer piadoso o humillarse de manera hipócrita y ostentosa. La vida ideal

consiste en servir con amor, más que en llevar una existencia de aprensión temerosa.

«La confusión, el sentirse desconcertado e incluso a veces desalentado y perturbado, no significa necesariamente resistencia a las directrices del Ajustador interior. Estas actitudes implican a veces una falta de cooperación activa con el Monitor divino y, por lo tanto, pueden retrasar un poco el progreso espiritual, pero estas dificultades emotivas intelectuales no obstaculizan en lo más mínimo la supervivencia segura del alma que conoce a Dios. La ignorancia por sí sola nunca puede impedir la supervivencia, así como tampoco las dudas confusas o la incertidumbre temerosa. Sólo la resistencia consciente a la guía del Ajustador puede impedir la supervivencia del alma inmortal en evolución» (1206-3).

«No debéis considerar que la cooperación con vuestro Ajustador es un proceso particularmente consciente, porque no lo es; pero vuestros móviles y decisiones, vuestras fieles determinaciones y vuestros deseos supremos constituyen de hecho una cooperación real y eficaz. Podéis acrecentar conscientemente la armonía con el Ajustador.

1. Escogiendo responder a la guía divina; basando sinceramente vuestra vida humana en vuestra conciencia más elevada sobre la verdad, la belleza y la bondad, y luego coordinar estas cualidades de la divinidad mediante la sabiduría, la adoración, la fe y el amor.

2. Amando a Dios y deseando pareceros a él — el auténtico reconocimiento de la paternidad divina y la adoración amorosa del Padre celestial.

3. Amando a los hombres y deseando sinceramente servirles — el reconocimiento sincero de la fraternidad de los hombres, unido a un afecto inteligente y sabio por cada uno de vuestros semejantes mortales» (1206-4 a 7).

«Mientras sus anfitriones mortales duermen, los Ajustadores tratan de registrar sus creaciones en los niveles superiores de la mente material, y algunos de vuestros sueños grotescos indican que los Ajustadores no han logrado establecer un contacto eficaz. Los absurdos de la vida onírica no demuestran solamente la presión de las emociones no expresadas, sino que también atestiguan que las representaciones de los conceptos espirituales presentados por los Ajustadores son horriblemente deformadas. Vuestras propias pasiones, impulsos y otras tendencias innatas se trasladan a la imagen mental, y sus deseos inexpresados sustituyen a los mensajes divinos que los habitantes interiores se esfuerzan por introducir en los registros psíquicos durante el sueño inconsciente» (1208-3).

«Es extremadamente peligroso hacer suposiciones sobre lo que, en la vida onírica, procede de los Ajustadores. Los Ajustadores trabajan de hecho durante el sueño, pero vuestras experiencias oníricas ordinarias son unos fenómenos puramente fisiológicos y psicológicos. Asimismo, es arriesgado intentar diferenciar entre el registro de los conceptos del Ajustador y la recepción más o menos continua y consciente de los dictados de la conciencia moral humana. Éstos son unos problemas que deberán resolverse mediante el discernimiento individual y las decisiones

personales. Pero un ser humano haría mejor en equivocarse, rechazando la expresión de un Ajustador por creer que se trata de una experiencia puramente humana, que cometer el error de elevar una reacción de la mente mortal a la esfera de dignidad divina. Recordad que la influencia de un Ajustador del Pensamiento es en su mayor parte, aunque no del todo, una experiencia superconsciente» (1208-4).

«Vosotros os comunicáis con vuestro Ajustador en grados variables y de forma creciente a medida que ascendéis los círculos psíquicos, a veces directamente, pero más a menudo de manera indirecta. Pero es peligroso albergar la idea de que cada nuevo concepto que se origina en la mente humana es dictado por el Ajustador. Con más frecuencia, y en los seres de vuestra orden, aquello que aceptáis como la voz del Ajustador es en realidad la emanación de vuestro propio intelecto. El terreno es peligroso, y cada ser humano debe resolver estos problemas por sí mismo de acuerdo con su sabiduría humana natural y su perspicacia superhumana» (1208-5).

«La paz en esta vida, la supervivencia en la muerte, la perfección en la próxima vida, el servicio en la eternidad — todo esto se logra *desde ahora* (en espíritu) cuando la personalidad de la criatura consiente — elige — someter su voluntad a la voluntad del Padre. El Padre ya ha elegido someter un fragmento de sí mismo a la voluntad de la personalidad de la criatura» (1221-5).

«Existen unos verdaderos esponsales con los dones divinos, un compromiso para la vida y la muerte. Si sobrevivís, se producirá una unión eterna, una fusión perpetua, la transformación del hombre y del Ajustador en un solo ser» (1197-6).

El apogeo del amor que una personalidad pueda alcanzar con otra personalidad se da cuando son uno; el ser humano con su Ajustador puede alcanzar esta unidad en la Deidad.

«La humanidad solo podrá alcanzar la unidad y la fraternidad a través de este espíritu, y apelando a él» (1672-6).

«De todos los peligros que acechan a la naturaleza mortal del hombre y ponen en peligro su integridad espiritual, el orgullo es el peor» (1223-1).

El culto a Dios Padre

Como Padre ideal, Dios Padre ha querido que cada uno de sus hijos esté acompañado constantemente por un preceptor titulado y definitivo, nuestro Ajustador del Pensamiento. El culto al Padre se expresa en nuestra búsqueda sincera y decidida del contacto con esta presencia de Dios en nosotros, en nuestra sensibilización a su presencia y a su ayuda, en nuestro amor, en nuestra adoración.

El culto al Padre se expresa también en la oración que nos dejó Jesús:

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Que venga tu reino; que se haga tu voluntad
en la tierra al igual que en el cielo.
Danos hoy nuestro pan para mañana;

vivifica nuestra almas con el agua de la vida.
Y perdona nuestras deudas
como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores.
Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,
y haznos cada vez más perfectos como tú mismo.

En cada religión el culto del Padre debe enriquecerse con las precisiones anteriores concernientes a la presencia en nosotros de Dios Padre, debe convertirse en los nuevos significados de sus rituales.

Dios Hijo

«La nueva exposición de la religión de Jesús debe desarrollar un simbolismo nuevo y apropiado» (966).

El culto es un homenaje que se expresa en un ritual.

Los rituales no cambian nada. Los rituales de un nuevo culto son a grandes rasgos la reanudación de los rituales del culto precedente, pero con significados nuevos y progresivos, gracias al avance de la ciencia y la filosofía.

Tenemos como ejemplo la conservación del ritual de la Pascua.

En la antigua Palestina, el ritual de la Pascua conmemoraba la salida de sus padres de un estado de esclavitud racial a otro de libertad individual. Jesús aportó a ese mismo ritual un nuevo significado que simboliza la abolición de la esclavitud del ceremonialismo y del egoísmo para pasar a la alegría espiritual de la fraternidad y la comunidad de los hijos de Dios que viven liberados por la fe (1942-1).

Esta evolución de los significados genera «la colisión inevitable entre una religión del espíritu nueva y viviente, y la antigua religión de las ceremonias, la tradición y la autoridad» (1893-3).

Tenemos otro ejemplo respecto a la Navidad:

En Roma, el 25 de diciembre fue elegido por el emperador Aureliano el 274 d.C. para marcar el aniversario del sol invicto, en el solsticio de invierno. Poco antes del 336, la iglesia de Roma estableció la conmemoración del nacimiento de Jesús ese mismo día del año para que representara «al sol de la rectitud» (Enciclopedia Británica).

Por otro lado, Jesús no pudo nacer en invierno sino en verano, la estación en la que los pastores conducen sus rebaños a los pastos. Jesús nació un 21 de agosto.

Señalemos también que los árboles de Navidad y la práctica supersticiosa de tocar madera perpetúan ciertas costumbres de adoración de los árboles y del más reciente culto a los árboles (777-1).

El ritual de la Navidad se perpetúa.

«Los tiempos están maduros para presenciar la resurrección simbólica del Jesús humano, saliendo de la tumba de las tradiciones teológicas y de los dogmas religiosos de diecinueve siglos. Jesús de Nazaret ya no debe ser sacrificado, ni siquiera por el espléndido concepto del Cristo glorificado. ¡Qué servicio trascendente prestaría la

presente revelación si, a través de ella, el Hijo del Hombre fuera rescatado de la tumba de la teología tradicional, y fuera presentado como el Jesús vivo a la iglesia que lleva su nombre y a todas las demás religiones! La hermandad cristiana de creyentes no dudará seguramente en reajustar su fe y sus costumbres de vida para poder "seguir" al Maestro en la manifestación de su vida real de devoción religiosa a la tarea de hacer la voluntad de su Padre, y de consagración al servicio desinteresado de los hombres» (2090-3).

«Toda Urantia está esperando la proclamación del mensaje ennoblecedor de Miguel, sin las trabas de las doctrinas y los dogmas acumulados durante diecinueve siglos de contacto con las religiones de origen evolutivo. Ha llegado la hora de presentar al budismo, al cristianismo, al hinduismo, e incluso a los pueblos de todas las religiones, no el evangelio acerca de Jesús, sino la realidad viviente y espiritual del evangelio de Jesús» (1041-5).

Jesús precisó el culto que desearía recibir cuando, después de haber compartido con sus apóstoles la Cena del Recuerdo, concluyó: «*Cuando hagáis estas cosas,* recordad la vida que he vivido en la tierra entre vosotros».

Así, el culto dedicado a Jesús consiste en realizar una Cena del Recuerdo.

La «Cena del Recuerdo» simboliza la vida de Jesús en la tierra.

La vida idealmente ejemplar de un hombre que vive su filiación afectuosa y respetuosa con su Padre celestial al consagrarse constantemente a hacer su voluntad en una vida de servicio amoroso; que revela el amor del Padre y proclama su misericordia a la humanidad.

La Cena del Recuerdo es el símbolo del evangelio de Jesús, el evangelio de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres. Y Jesús precisó: «Regocijaos de que vaya a vivir sobre la tierra con vosotros y a servir por medio de vosotros». «Sin mí no podéis hacer nada».

El culto, representado por el ritual de la Cena del Recuerdo, comporta dos mandatos: uno simbolizado por el vino, otro por el pan.

El símbolo del vino: El vino es el emblema del otorgamiento y el ministerio del Espíritu divino de la Verdad para todos los hombres.

Jesús dijo: «*Cuando mi espíritu llegue para residir en vosotros, iluminará la diferencia entre el pecado y la rectitud, y os permitirá juzgar sabiamente en vuestro corazón acerca de ambas cosas*» (1951-3).

«La respuesta del Espíritu de la Verdad siempre presente es infalible» (42-7).

«*El Espíritu de la Verdad, que es la presencia en espíritu del Hijo, os envuelve*» (ver 78-3).

«*El Espíritu de Jesús vive al lado del de su Padre, que reside en la mente de todo el género humano*» (1700-1).

«La primera misión de este espíritu es, por supuesto, fomentar y personalizar la verdad, porque la comprensión de la verdad es lo que constituye la forma más elevada de libertad humana. A continuación, la finalidad de este espíritu es destruir el

sentimiento de orfandad del creyente. Como Jesús había estado entre los hombres, todos los creyentes experimentarían un sentimiento de soledad si el Espíritu de la Verdad no hubiera venido a residir en el corazón de los hombres» (2060-7).

«El Espíritu de la Verdad, este nuevo instructor, fue otorgado a la humanidad, y cada alma lo recibió según su amor por la verdad y su capacidad para captar y comprender las realidades espirituales. Por fin, la verdadera religión se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las clases sagradas, y encuentra su manifestación real en el alma individual de los hombres» (2063-4).

«En la experiencia de la vida de los creyentes en el reino, ninguna cantidad de piedad o de lealtad a un credo puede compensar la ausencia de esa amabilidad espontánea, generosa y sincera que caracteriza a los hijos del Dios viviente nacidos del espíritu. Ni la tradición, ni un sistema ceremonial de culto oficial, pueden compensar la falta de compasión auténtica por nuestros semejantes» (1951-1).

El Espíritu de la Verdad reside constantemente en vosotros, podéis rezarle allí donde estéis.

«La donación del Espíritu de la Verdad disocia para siempre la idea de experiencia espiritual, de la noción de un entorno especialmente favorable» (2064-2).

«La llegada del Espíritu de la Verdad purifica el corazón humano y conduce a la persona que lo recibe a formular un proyecto de vida dedicado a la voluntad de Dios y al bienestar de los hombres. El espíritu de egoísmo material ha sido absorbido en esta nueva donación espiritual de altruismo. Pentecostés, en aquel entonces como ahora, significa que el Jesús histórico se ha convertido en el Hijo divino de la experiencia viviente. Cuando la alegría de este espíritu derramado se experimenta conscientemente en la vida humana, es un tónico para la salud, un estímulo para la mente y una energía inagotable para el alma» (2065-7).

El símbolo del pan

El pan es el símbolo del alimento espiritual del alma: la Palabra del Padre revelada en el Hijo.

Jesús dijo: «Yo no os he enseñado que mi carne sea el pan de la vida ni mi sangre el agua viva. Pero os he dicho que mi vida en la carne es una donación del pan del cielo. El hecho de la Palabra de Dios donada en la carne y el fenómeno del Hijo del Hombre sujeto a la voluntad de Dios, constituyen una realidad de experiencia que equivale al alimento divino. No podéis comer mi carne ni beber mi sangre, pero podéis volveros uno conmigo, en espíritu, como yo soy uno en espíritu con el Padre. Podéis ser alimentados con la palabra eterna de Dios, que es en verdad el pan de la vida, y que ha sido donada en la similitud de la carne mortal; y vuestra alma puede ser regada con el espíritu divino, que es verdaderamente el agua de la vida. El Padre me ha enviado al mundo para mostrar cómo desea habitar y dirigir a todos los hombres; y he vivido esta vida en la carne de tal manera que pueda inspirar también a todos los hombres para que intenten siempre conocer y hacer la voluntad del Padre celestial que

reside en ellos» (1712-2).

El culto al Hijo se expresa en el ritual de la Cena del Recuerdo; se manifiesta mediante nuestra adoración y nuestra respuesta a su llamada: «Sígueme», al producir los frutos del espíritu: servicio amoroso, consagración desinteresada, lealtad valiente, equidad sincera, honradez iluminada, esperanza imperecedera, confianza fiel, ministerio misericordioso, bondad inagotable, tolerancia indulgente y paz duradera.

Pero actualmente la enseñanza del evangelio de Jesús, basada como está en la relación entre padre e hijo, difícilmente podrá disfrutar de una aceptación mundial hasta el momento en que la vida familiar de los pueblos modernos civilizados contenga más amor y más sabiduría (1922-4).

El gran peligro que acecha a la vida familiar reside en la amenazadora marea creciente de la satisfacción de sí mismo, en la obsesión moderna con el placer (942-2).

El plan del Padre se basa en el progreso a través del esfuerzo.

Las llaves del reino de los cielos son la sinceridad, más sinceridad y aún más sinceridad. Todos los hombres poseen estas llaves. Los hombres las utilizan — elevan su estado espiritual — mediante sus decisiones, más decisiones y aún más decisiones (435-7).

Dios Espíritu

El Espíritu Santo es el Espíritu Materno del universo. Es la compañera del Hijo Creador Miguel, encarnado en la tierra bajo el nombre de Jesús.

«Cuando un Hijo Creador es personalizado por el Padre Universal y el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito individualiza entonces una representación nueva y única de sí mismo para que acompañe a ese Hijo Creador a los reinos del espacio, para ser allí su compañera, primero en la organización física, y luego en la creación y el ministerio hacia las criaturas del universo recién proyectado» (374-1). Ella es nombrada Espíritu Creativo del universo o Espíritu Materno, Ministra Divina o Espíritu Santo del universo.

«Un Espíritu Creativo reacciona ante las realidades físicas y ante las realidades espirituales; y lo mismo le sucede a un Hijo Creador; y así están coordinados y asociados en la administración de un universo local del tiempo y del espacio» (374-2).

El Espíritu Santo es el que crea nuestra mente, con la cual el Ajustador del Pensamiento engendra nuestra alma. El Espíritu Santo es también la Madre de nuestra alma, nuestro yo eterno, y nuestro Ajustador es el Padre. Son nuestros padres eternos.

El culto al Espíritu Santo toma su origen del culto a la madre.

Fue en Creta, entre los descendientes de Caín, donde el culto a la madre alcanzó su apogeo. Este culto glorificaba a Eva en la adoración de la «gran madre». Había imágenes de Eva por todas partes. Se erigieron miles de santuarios públicos por toda Creta y Asia Menor. Este culto a la madre perduró hasta los tiempos de Cristo, y más tarde fue incorporado en la religión cristiana primitiva bajo la forma de la glorificación y la adoración de María, la madre terrestre de Jesús (895-7). Fue en 1854

cuando el Papa Pío IX proclamó «la Inmaculada Concepción».

El Espíritu Santo educa nuestra mente en principio mediante la acción de sus siete espíritus-mente, que son los factores del crecimiento mental; impregnan toda la superficie de la tierra como el aire y el agua para el crecimiento biológico. Nos inculcan «la capacidad para "*aprender* por experiencia"» (792-2) y los «cambios son siempre graduales y recíprocos» (792-3).

El espíritu-mente número 1 es el de la intuición; cultiva en nosotros la percepción rápida, los instintos reflejos primitivos.

El espíritu-mente número 2 es el de la comprensión; el impulso de coordinación, la asociación espontánea y aparentemente automática de ideas.

El espíritu-mente número 3 es el de la valentía; el don de la fidelidad. En los seres personales es la base de la formación del carácter, la raíz intelectual del vigor moral y de la bravura espiritual.

El espíritu-mente número 4 es el del conocimiento; la curiosidad, madre de la aventura y del descubrimiento, el espíritu científico.

El espíritu-mente número 5 es el de consejo; el impulso social, el don de la cooperación con la especie, la aptitud de las criaturas volitivas para estar en armonía con sus compañeros, para demostrar el sentimiento de parentesco íntimo (713); es el origen del instinto gregario.

El espíritu-mente número 6 está relacionado con el impulso religioso.

El espíritu-mente número 7 es el de la sabiduría: la tendencia natural en todas las criaturas morales a progresar en el seno de una evolución ordenada. Este espíritu armoniza las actividades de los seis espíritus-mente precedentes.

Los cinco primeros espíritus-mente educan tanto a animales como a hombres; el sexto y el séptimo están reservados para el ser humano.

El Espíritu Santo prosigue a continuación la educación de la mente humana uniéndola a la mente cósmica que impregna todo nuestro superuniverso, una vez la ha modificado y traducido (véase 1236-4).

La mente cósmica es el potencial intelectual del gran universo (191-4); nos sensibiliza a la realidad en los tres niveles de realidad siguientes:

1.- La causalidad: dominio de la realidad de los sentidos físicos; el reino científico de la uniformidad lógica; la diferenciación entre lo factual y lo no factual; las conclusiones reflexivas basadas en la reacción cósmica. Es la forma matemática del discernimiento cósmico.

2.- El deber: dominio de la realidad de la moral en filosofía; el marco de la razón; el reconocimiento de lo que es relativamente justo o injusto. Es la forma judicial del discernimiento cósmico.

3.- La adoración: dominio espiritual de la realidad de la experiencia religiosa; la realización personal de la comunión divina; el reconocimiento de los valores del espíritu; la seguridad de la supervivencia eterna. Es la forma reverencial y adoradora del discernimiento cósmico.

La influencia de la mente cósmica inyecta espontaneidad constantemente (2078-1).

La experiencia de la vida no deja nunca de desarrollar estas tres intuiciones cósmicas (192-5).

La ciencia y la religión se desarrollan y armonizan cultivando los pensamientos valientes e independientes que nos insufla la mente cósmica.

«La ciencia proporciona el conocimiento; la religión proporciona la felicidad» (1106-7).

«La ciencia clasifica a los hombres; la religión ama a los hombres» (1122-3).

«La ciencia, y no la religión, ha emancipado realmente a la mujer; la fábrica moderna es la que la ha liberado principalmente de los límites del hogar» (937-4).

Teilhard de Chardin dijo en *Ciencia y Cristo*: «Por mi parte, estoy convencido de que no hay alimento natural más sustancioso para la vida religiosa que el contacto con las realidades científicas correctamente entendidas".

«La ciencia estabiliza también la filosofía mediante la eliminación de los errores, y al mismo tiempo purifica la religión gracias a la destrucción de las supersticiones» (907-7).

«La ciencia haría mejor en dedicarse a destruir la superstición, en lugar de intentar aniquilar la fe religiosa — la creencia humana en las realidades espirituales y los valores divinos» (2078-4).

Nuestros conocimientos científicos actuales más avanzados solo conciernen a una parcela ínfima de la creación.

El culto al Espíritu Santo se manifiesta en nuestra adoración, en nuestra sensibilización a las súplicas de sus espíritus-mente y de la mente cósmica.

Los ángeles

El Espíritu Materno del universo es quien crea los ángeles.

Los ángeles no tienen cuerpos materiales, pero son seres definidos y distintos; tienen una naturaleza y un origen espirituales. Aunque son invisibles para los mortales, os perciben tal como sois en la carne sin la ayuda de los transformadores o de los traductores. Comprenden intelectualmente la manera de vivir de los mortales y comparten todas las emociones y sentimientos no sensuales del hombre. Aprecian vuestros esfuerzos en el campo de la música, del arte y del verdadero humor, y disfrutan enormemente con ellos. Conocen plenamente vuestras luchas morales y vuestras dificultades espirituales. Aman a los seres humanos, y solo puede resultar algo bueno de vuestros esfuerzos por comprenderlos y amarlos (419-1).

Aunque no son masculinos y femeninos como los Hijos Materiales y las razas mortales, los serafines son positivos y negativos. En la mayoría de las misiones se necesitan dos ángeles para realizar la tarea. Cuando no están situados en circuito pueden trabajar solos; y cuando están estacionarios tampoco necesitan a su complemento. Normalmente conservan a su complemento original, pero no

necesariamente. Estas asociaciones se necesitan principalmente debido a las funciones que han de realizar; no están caracterizadas por las emociones sexuales, aunque son extremadamente personales y verdaderamente afectuosas (420-4).

Los serafines son estimuladores de la mente; intentan continuamente provocar en la mente humana las decisiones que conducen a superar los círculos. No lo hacen como los Ajustadores, que actúan desde el interior y a través del alma, sino más bien desde el exterior hacia el interior, trabajando a través del entorno social, ético y moral de los seres humanos. Los serafines no son la atracción divina bajo la forma del Ajustador del Padre Universal, pero ejercen su actividad como agentes personales del ministerio del Espíritu Infinito (1245-1).

El hombre mortal, sujeto a las directrices del Ajustador, es también sensible a la guía seráfica. El Ajustador es la esencia de la naturaleza eterna del hombre; el serafín es el educador de la naturaleza evolutiva del hombre — de la mente mortal en esta vida, y del alma morontial en la siguiente (1245-2). En su primera vida, los hombres no son tan conscientes en general de la presencia de los serafines.

Los serafines actúan como educadores de los hombres, guiando los pasos de la personalidad humana por los caminos de las experiencias nuevas y progresivas. Aceptar la guía de un serafín raras veces significa disfrutar de una vida cómoda. Si seguís esta guía, encontraréis con toda seguridad las escarpadas colinas de la elección moral y del progreso espiritual, y si tenéis valentía, las atravesaréis (1245-3).

El impulso a la adoración se origina principalmente en las incitaciones espirituales de los ayudantes superiores de la mente, reforzados por las directrices del Ajustador. Pero el impulso a la oración que experimentan tan a menudo los mortales conscientes de Dios surge con mucha frecuencia como resultado de la influencia seráfica. El serafín guardián manipula continuamente el entorno humano con objeto de aumentar la perspicacia cósmica del ascendente humano, a fin de que este candidato a la supervivencia pueda adquirir una conciencia acrecentada de la presencia del Ajustador interior y sea capaz de ofrecer así una mayor cooperación con la misión espiritual de la presencia divina (1245-4).

Aunque no existe en apariencia ninguna comunicación entre los Ajustadores interiores y los serafines que rodean al hombre, siempre parecen trabajar en perfecta armonía y exquisito acuerdo. Los guardianes son más activos en los momentos en que los Ajustadores lo son menos, pero el ministerio de los dos está de alguna manera extrañamente correlacionado. Una cooperación tan magnífica difícilmente podría ser accidental o fortuita (1245-5).

La personalidad ministrante del serafín guardián, la presencia de Dios bajo la forma del Ajustador interior, la acción en circuito del Espíritu Santo, y la conciencia del Hijo bajo la forma del Espíritu de la Verdad están todas divinamente correlacionadas en una unidad significativa de ministerio espiritual en la personalidad mortal y para la misma (1245-6).

En la vida en la carne, la inteligencia de los ángeles no está a la disposición

directa de los hombres mortales. No son ni jefes supremos ni directores; son simplemente guardianes. Los serafines os *protegen;* no tratan de influiros directamente; debéis trazar vuestros propios derroteros, y estos ángeles actúan entonces para hacer el mejor uso posible del camino que habéis elegido. No intervienen (generalmente) de manera arbitraria en los asuntos rutinarios de la vida humana. Pero cuando reciben instrucciones de sus superiores para ejecutar alguna proeza inhabitual, podéis estar seguros de que estos guardianes encontrarán alguna manera de llevar a cabo esos mandatos. Por consiguiente, no se entrometen en la representación del drama humano excepto en casos de urgencia, y entonces lo hacen generalmente por orden directa de sus superiores. Son los seres que os van a seguir durante muchas épocas (1246-3).

El culto a la familia de Dios

Es el culto que realizamos a cada miembro de nuestra familia divina.

El culto a la familia de Dios es de la misma naturaleza que el culto a la familia terrestre; se manifiesta en la observancia de la ley del amor, en su unidad, en su inseparabilidad. Pero mientras que la familia terrestre solo engloba a algunas personas, la familia de Dios engloba a toda la humanidad.

Hombres, mujeres y niños de toda la humanidad, todos tenemos el mismo Padre, el Padre Universal; todos tenemos la misma Madre, el Espíritu Santo; todos tenemos el mismo Hermano Mayor, Jesús. En Nazaret, Jesús elevó a sus hermanos y hoy continúa con nosotros; Él está presente, se queda en la puerta y espera; y cuando el libre albedrío de nuestra personalidad se vuelve hacia él, nos revela la verdad viviente.

Así todos somos, sin excepción, auténticos hermanos que debemos acabar teniendo las mismas cualidades de fraternidad que las que unen a los miembros de la familia terrestre ideal.

La Trinidad

La única fuente de toda la creación es Dios, el «YO SOY», que se da a conocer de entrada como Padre que ama a los hombres; después por el Hijo, que instruye a los hombres; y por el Espíritu, que es servicio y ministerio a los hombres.

El Padre, el Hijo y el Espíritu son personalidades que tienen sus puntos de vista personales.

La Trinidad es la presentación impersonal de la síntesis de esos puntos de vista personales. La Trinidad genera toda una jerarquía de personalidades que gobierna la creación en sus distintos niveles.

El culto a la Trinidad

La Trinidad gobierna el conjunto de la creación, y el culto a la Trinidad se expresa por nuestra observancia de «la Ley»; de entrada de la ley divina, y a

continuación de la ley de la sociedad en la que vivimos.

El culto del tercer milenio

«La religión de una nueva revelación, al socializarse, siempre paga el precio de un compromiso con las formas y costumbres establecidas de la religión precedente que trata de salvar» (1626-2).

En los inicios del tercer milenio, aparecerán en todas las religiones nuevos cultos, impuestos por la aportación de interpretaciones evolucionadas basadas en prodigiosos avances científicos; pero será lento, pues es muy fácil para las tradiciones ser aceptadas como hechos.

«Si el nuevo culto pudiera ser dinámico en lugar de estático, podría efectuar una contribución realmente valiosa al progreso tanto temporal como espiritual de la humanidad» (966-4).

Las religiones sinceras, ya sea la católica, la protestante, la ortodoxa, la judía, la budista… rezan al mismo Dios; consagran a ese Dios único un mismo culto pero con rituales diferentes, en función de la cultura en la que viven.

Si todas las religiones, conservando sus rituales, desarrollaran entre ellas lo que tienen en común, la adoración a Dios y el amor al prójimo, eso sería el ecumenismo, la fraternidad humana, la Familia de Dios, donde se ama incluso a los enemigos.

Para establecer la paz con el enemigo, el camino más eficaz consiste en encontrar la vía justa para hacerle tomar conciencia de su filiación con el Padre, de la que se deriva la fraternidad.

Cuando se actúa por amor, se dispone de una energía insospechada, pues el amor es indisociable al concepto de energía.

El culto del tercer milenio se instalará progresivamente en cada religión mediante dos vías: el sacerdocio y la base.

Mediante el sacerdocio, a medida que se deje ganar por estas revelaciones; a medida que se dé cuenta de que el vacío progresivo de sus iglesias se corresponde con una toma de conciencia colectiva de lo ilógico de las interpretaciones de sus rituales.

Pero sobre todo mediante la base: cada creyente convencido por sus revelaciones será el evangelista decidido del tercer milenio. Incluso sin desplazarse, gracias a los medios de comunicación actuales, tiene la capacidad de evangelizar a todo el planeta; pero no hay nada como el contacto personal, preferiblemente a solas. Así el evangelista, al fraternizar, transforma directamente al integrista en evangelista, como fue el caso de Pablo.

Miles de jóvenes, aparentemente indiferentes, se precipitarán a enrolarse en esa empresa espiritual y no dudarán en ir hasta el fin de una aventura como esa.

Nuestros padres divinos nos invitan a vivir los verdaderos valores.

Los verdaderos valores son las expresiones del amor puro: verdad, belleza, bondad, fidelidad, lealtad, rectitud, sinceridad, paciencia, decisión, tolerancia… Valores cultivados en la verdadera familia y puestos de relieve en la vida terrenal de

Jesús.

Un buen número de personas sueñan con vivir los verdaderos valores, pero piensan que son una utopía. «Una mitad del mundo se aferra ávidamente a la luz de la verdad y a los hechos de los descubrimientos científicos, mientras que la otra mitad languidece en los brazos de las antiguas supersticiones y de una magia apenas disfrazada» (973-1).

Vivamos los verdaderos valores y creemos una nueva aristocracia independiente del nivel social.

«La sociedad de hoy es inestable debido al crecimiento excesivo de unas supuestas necesidades humanas. La civilización occidental del siglo veinte se queja de cansancio bajo la enorme sobrecarga del lujo y la multiplicación desordenada de los deseos y anhelos humanos. La sociedad moderna sufre la tensión de una de sus fases más peligrosas debido a una extensa interasociación y a una interdependencia extremadamente complicada» (765-2).

«En la actualidad, la industria complementa a la agricultura, con el consiguiente aumento de la urbanización y la multiplicación de los grupos no agrícolas entre las clases de ciudadanos. Pero una era industrial no puede esperar sobrevivir si sus dirigentes no logran reconocer que los desarrollos sociales, incluso los más elevados, deben siempre descansar sobre una base agrícola sana» (769-5).

«La tierra es el teatro de la sociedad; los hombres son los actores. El hombre debe adaptar constantemente su forma de actuar para ajustarse a las condiciones de la tierra. La evolución de las costumbres depende siempre de la proporción entre el hombre y la tierra» (768-1).

«La superpoblación está en el origen de todos los fenómenos de decadencia. Una proporción hombre-suelo demasiado alta produce un amontonamiento que acarrea agresividad, falta de amabilidad» (Conrad Lorenz; escrito en 1937).

El contagio del adoctrinamiento toma proporciones inquietantes: no somos conscientes de la presión ejercida sobre nosotros por la propaganda que beneficia a las grandes multinacionales.

«En la medida en que la artesanía fue desterrada por la industria, en la que el pequeño emprendedor, incluyendo al campesino, no puede sobrevivir, estamos forzados a someter nuestra forma de vida a los deseos de los magnates de la producción» (Conrad Lorenz; escrito en 1937).

«El materialismo niega a Dios, el laicismo se limita a ignorarlo; al menos ésta fue su actitud primitiva. Más recientemente, el laicismo ha tomado una actitud más militante, pretendiendo ocupar el lugar de la religión, cuya esclavitud totalitaria rechazó anteriormente. El laicismo del siglo veinte tiende a afirmar que el hombre no necesita a Dios. ¡Pero cuidado! Esta filosofía atea de la sociedad humana sólo conducirá a la inquietud, a la animosidad, a la infelicidad, a la guerra y a un desastre mundial» (2081-5).

Nuestra civilización solo puede escapar de la ruina desarrollando el sentimiento

religioso.

«El hombre posee el poder de modificar enormemente el curso evolutivo de la civilización» (909-5).

El ejemplo de vivir los verdaderos valores debería venir de arriba… pero en nuestro gobierno varios altos dirigentes, entre ellos 3 ministros de estado, están en manos de la justicia. «Las minorías superiores y bien organizadas han gobernado ampliamente este mundo» (908-3). Es preciso que el ejemplo venga de abajo, de la masa. Así es como se creará una nueva aristocracia, basada en los verdaderos valores, y de ella surgirán los nuevos dirigentes. He aquí un bello programa que ofrecer a una juventud ávida de actividad y de ideales.

«Urantia se estremece actualmente al borde mismo de una de sus épocas más asombrosas y apasionantes de reajuste social, de reanimación moral y de iluminación espiritual» (2082-7).

Las personas que viven los verdaderos valores, ya pertenezcan a una religión o sean ateas, están influidas consciente o inconscientemente por las mismas agencias divinas: los Ajustadores del Pensamiento, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo, los guardianes seráficos… Todas poseen el potencial de un acuerdo perfecto, y de ahí la realización del ecumenismo; todas están bajo la autoridad directa de la divinidad a la que reverencian, siguen a su divinidad. El cristiano sigue a Jesús, con el que está en relación directa, sin intermediarios.

Que la persona que se sienta motivada por este ideal tome la iniciativa de su compromiso y que se lance con valentía hacia esta aventura; que constituya progresivamente un pequeño grupo de personas con las mismas afinidades, con el fin de vivir juntos los verdaderos valores. Entre ellas se instalará progresivamente un nuevo vínculo social que engendre paz y felicidad. Estas pequeñas formaciones, que al principio son bolas de nieve, se convertirán en avalanchas.

Esta elevación de la sociedad, deseada por la mayoría, no debe ser un movimiento organizado ni localizado: debe estar un poco en todas partes, igual que los champiñones aparecen en la pradera después de la lluvia.

Estas agrupaciones son repartos donde debe reinar el espíritu de equipo, en la alegría de vivir y el buen humor. Forman el tronco del que nacerá una nueva aristocracia.

¡En marcha! Vivamos los verdaderos valores, vivamos la verdad viviente y demos ejemplo nosotros mismos al amarnos los unos a los otros.

Una sugerencia: crear una insignia: «VVV» (Viva los verdaderos valores).

Y una señal de adhesión: las 3 V formadas por los cuatro dedos de la mano.

Oración del tercer milenio

Padre mío,

Me doy a ti. Bajo cualquier circunstancia, quiero hacer tu voluntad. Solo Tú me

comprendes completamente y me amas con un amor paternal perfecto. Una ayuda afectuosa entre humanos, por muy sincera que sea, puede carecer de sabiduría.

Tú quieres mi felicidad, como la de todos tus hijos.
Tú quieres que ame a mi prójimo como tú me amas.
Que ame la rectitud y la equidad,
El servicio desinteresado y amoroso.
Quieres que sea perfecto y adaptado a la verdad.
Eres amor, y quieres que yo sea amor.

Deseo que se haga tu voluntad siempre en mí, y sé que eso solo depende de mí, puesto que la luz divina que ilumina a todo hombre venido a este mundo, tu implante divino, tu fragmento, mi Ajustador del Pensamiento, reside en mi mente. Pero, sin quererlo, a menudo hago oídos sordos.

Solo quiero ser la consecuencia de mi dedicación a hacer de todo corazón tu voluntad, mediante mi adaptación constante y amable al instante que pasa; «Jesús siempre estaba preparado y dispuesto a interrumpir un sermón o a hacer esperar a una multitud mientras atendía las necesidades de una sola persona, o incluso de un niño pequeño» (1875-3). También quiero que mis intervenciones sean exclusivamente la expresión de los frutos del espíritu: servicio amoroso, lealtad valiente, equidad sincera, tolerancia indulgente…

Es vivir la aventura más maravillosa de todas.
Es el arte de vivir.
Gracias, Padre mío. Gracias, Dios mío.
Tu presencia en mí individualiza tu amor por mí.
Con todo el amor de mi corazón,
Pongo mi alma en tus manos, te amo.
Me doy a ti, incondicionalmente,
Con una confianza infinita pues tú eres mi Padre.
Hacer tu voluntad es seguir a Jesús, es vivir el amor puro.
Tú resides en mi mente. Ya no estoy solo.
Por las noches me duermo sabiendo que estás dentro de mí.
Y por las mañanas cuando despierto, mi pensamiento se dirige a ti.

Jesús mío, instructor mío, mi divino Maestro, mi Soberano,

Gracias por haberme revelado a nuestro Padre. Tu Espíritu de la Verdad, que siento siempre presente, me inculca el sentido de lo verdadero. Me hace cada vez mejor, comprender la inteligencia del presente y vivirlo plenamente. Jesús mío, te amo y te sigo.

Eres hijo de Dios, Hijo Miguel Creador paradisiaco; yo soy hijo de Dios,

evolutivo, recién salido de la animalidad, pero del mismo Padre que Tú. Soy tu hermano; estoy asombrado, estupefacto. Entonces me doy cuenta de que me has pedido ser uno contigo, igual que tú eres uno con el Padre. Me siento llevado a tomar conciencia de que me invitas a la unidad de la Deidad, en comunión divina con el Padre y, contigo, a vivir la regla de oro en su nivel más alto. Eres el camino, la verdad y la vida. Te amo, te digo: gracias, Jesús mío.

Espíritu Santo, Espíritu Materno del universo, mi educadora, Madre mía.

Eres la compañera de Jesús, el soberano del universo, en la creación del universo y en el ministerio a las criaturas. Dominas y controlas todas las fases de mi experiencia humana.

Con los espíritus mente adjutores surgidos de ti, y las emisiones de la mente cósmica que has adaptado a nuestro nivel, me has educado y continúas haciéndolo. Estás siempre en contacto conmigo. Gracias, Espíritu Materno.

Has creado mi mente, y como con mi mente mi Ajustador ha creado mi alma, de la que él es el Padre, tú eres la Madre, tú eres la Madre de mi alma, tú eres mi Madre, y te amo como un hijo ama a su madre.

Mi ángel guardián, mi educador.

Has sido creado por el Espíritu Santo; eres mi educador; guías mis pasos a través de nuevas experiencias progresivas al manipular constantemente mi entorno, con el fin de aumentar mi perspicacia cósmica. Unificas las numerosas influencias espirituales en una unidad significativa para mí. Gracias, ángel mío; pienso a menudo en tu presencia a mi lado, te amo. Tu presencia constante me es muy querida, eres mi guardián y mi hermano cósmico más cercano.

Capítulo 16

La educación

Alain, maravillado con las revelaciones de la verdad presentadas por sus nuevos amigos, exclamó:

- ¡Qué bello! Todo esto debería formar parte de la educación en nuestras escuelas; ¿cómo se realiza la educación en vuestro planeta?

Fue Rulon quien respondió:

- Nuestros niveles de civilización son diferentes, solo puedo hablar de aspectos generales. Hay dos puntos fundamentales en la educación:

»El primero es el desarrollo de los potenciales individuales específicos para cada niño.

»El segundo es la inserción activa del niño en la sociedad, que le lleve a participar en su evolución, lo que implica la moralidad. La moralidad es el cemento que permite la cohesión social».

- Cuando hablamos de la educación – interrumpió Eric – nos limitamos a las primeras épocas de la vida. Bajo mi punto de vista, la educación debería aplicarse a lo largo de toda la vida.

- Por supuesto, pero en la familia es donde se da la educación de base moral, sexual y religiosa.

»El impulso sexual es inconsciente, los niños son su resultado y la familia nace así automáticamente.

»La vida de familia es la cuna de la verdadera moralidad, la antecesora de la fidelidad consciente al deber. Es la unidad fundamental de fraternidad en la que padres e hijos aprenden lecciones de paciencia, altruismo, tolerancia y paciencia.

»La familia está vitalmente ligada al mecanismo de la autoprotección.

»La civilización depende directamente del funcionamiento eficaz de la familia.

»La base ineludible de la educación de los niños es la familia, y he aquí un método óptimo de aplicación:

»Disciplinar a los niños desde la más tierna edad, con el fin de no tener que castigarlos mucho para asegurar su rápida y sincera obediencia.

»Celebrar regularmente un consejo democrático en familia, donde todas las voces tengan la misma importancia sin tener en cuenta la edad. Allí se discute todo lo relacionado con el bienestar de la familia.

»Cuando la sanción sea inevitable debido a la violación de las normas de conducta de la familia, conviene evitar el castigo arbitrario o autoritario. La justicia nunca es una función personal, siempre es una función colectiva. El castigo se estipula en el transcurso de un consejo de familia mediante una decisión unánime de

los hijos de más edad. El respeto al libre albedrío del hijo es incondicional; también, ninguna sanción debe aplicarse hasta que el culpable no apruebe la justicia del veredicto.

«La presión.... nunca estimula el crecimiento» (1135-1).

«Hay que abstenerse de dar importancia al mal al prohibirlo, pero hay que preconizar el bien al ordenar su cumplimiento. La palabra clave en la familia es "equidad" ».

«...sólo el amor auténtico y desinteresado es verdaderamente contagioso» (1098-3).

En cuanto a la aplicación de la educación a lo largo de toda la vida, de entrada está *la educación de la infancia, después la formación intelectual y profesional del adolescente, y finalmente la educación del adulto.*

Empecemos por la educación de la infancia

La educación básica del niño se lleva a cabo desde su concepción hasta la edad de seis a ocho años.

«Un niño depende totalmente de sus padres y de la vida asociada en el hogar para formarse sus primeros conceptos sobre todas las cosas intelectuales, sociales, morales e incluso espirituales, puesto que la familia representa para el niño pequeño todo lo que puede conocer al principio sobre las relaciones humanas o divinas... La vida mental y emocional de los primeros años, condicionada por estas relaciones sociales y espirituales del hogar, determina si la vida posterior del niño será feliz o infeliz, fácil o difícil.. Toda la vida de un ser humano está enormemente influida por lo que sucede durante los primeros años de la existencia» (1922-3).

Si al principio la madre lleva la responsabilidad principal de la educación del niño, la responsabilidad del padre es progresiva y se convierte en preponderante desde que el niño tiene unos seis o siete años.

La familia sana es la célula ineludible que constituye la sociedad.

La ley del amor está en la base de la formación del niño y de su educación, rige la vida en todas las edades; la necesidad de amar y de ser amado reside en el hombre.

En la vida intrauterina, la energía puesta en marcha para la constitución del niño es considerable. Esta energía está suministrada por el amor de la madre hacia el hijo, que necesita sentirse amado y deseado.

El amor es indisociable del concepto de energía.

Hasta los siete años el niño se construye, y esta construcción depende fundamentalmente de la calidad del vínculo afectivo establecido en principio con su madre y luego con su padre, la familia, el entorno.

Todo accidente en la calidad de este vínculo afectivo será causa de complejos, neurosis o psicosis.

Todos los padres deben aprender esto.

Pero cada individuo, ya sea padre, vecino o las dos cosas, cada enseñanza sobre

la psicología del niño se dirige a todos, sea cual sea su edad. Se podría considerar que esta enseñanza fuera obligatoria para todos y tratar todo lo que respecta al desarrollo del niño desde su concepción hasta la edad de siete u ocho años, en el plan físico, psicológico y cívico.

Dado el hecho de que el valor de una sociedad es la suma de los valores de los individuos que la componen, convendría que al crecimiento del valor de cada uno le pueda corresponder una retribución. Así, una justa remuneración del esfuerzo individual engendraría una emulación y evitaría así la ayuda desalentadora, esa ayudantía pasiva que degrada una sociedad.

Una proposición así, al abrir un nuevo horizonte, podría tranquilizar los espíritus; vuestro general de Gaulle decía que «toda política que no lleve a soñar está condenada».

Sigamos con la formación intelectual y profesional del adolescente

Observo que vuestro Ministerio de Educación se ocupa de la instrucción y no de la educación. Sería bueno que tuvierais dos ministerios: el Ministerio de Instrucción, que se ocupe de que se enseñen los conocimientos intelectuales y los modos de hacer, y el Ministerio de Educación, que se ocupe de las costumbres y de su control.

Esta formación de la adolescencia debe repensarse; debe basarse en el hecho de que «...la vida intelectual se deriva de la vida física, y está basada en ella» (398-3) y *volver a dar carta de nobleza a la habilidad manual constructiva.*

Esta formación toma en cuenta:

* *El escalonamiento en varios años del despertar de la mente*
* *La velocidad de adaptación de la mente, que es específica de cada niño.*
* *La diversificación de las facultades mentales.*
* *La especificidad del potencial de cada uno.*

Este sistema educativo se impartiría en talleres escuela y en granjas escuela, y después en escuelas preuniversitarias, bajo el control del Ministerio de Instrucción. Solo se usarían los libros para conseguir la información que ayude a resolver los problemas que surgen en los talleres escuela y en las granjas escuela.

«Al lado de cada taller se encuentra una biblioteca laboral donde los estudiantes pueden consultar los libros de referencia necesarios» (812-3). Este sistema se experimentaría en un ámbito restringido y necesitaría varias generaciones para generalizarse.

He aquí una sucinta exposición:

Sería obligatoria para todos, a partir de los cinco años y hasta la edad de entrar en la universidad, para los que deseen continuar sus estudios.

«Todos los jóvenes que salieran diplomados del sistema escolar preuniversitario serían unos expertos artesanos. Entonces empezaría el estudio de los libros y la búsqueda de los conocimientos especiales, ya sea en las escuelas de adultos o bien en

las universidades» (813-1), ya sea en las escuelas especiales: institutos científicos, escuelas de filosofía, etc.

«Después de los tres primeros años, todos los alumnos se convertirían en profesores auxiliares, enseñando a los que están por debajo de ellos» (812-3), pues el esfuerzo de explicar lo que se acaba de aprender perfecciona los conocimientos recién adquiridos.

La instrucción moral se ofrecería en los talleres escuela por los maestros que dependen del ministerio de educación. Se desarrollaría «...una nueva forma de repugnancia social - la repugnancia por la ociosidad así como la riqueza inmerecida» (814-2).

«Las vacaciones se pasarían viajando con los padres o los amigos. Estos viajes formarían parte del programa de educación de adultos y continuarían durante toda la vida» (812-5). El ocio debería producir además de consumir (803-7).

«Una cuarta parte del tiempo escolar se dedicaría a los juegos - a las competiciones atléticas - y los estudiantes progresarían desde estos concursos locales, luego estatales y regionales, hasta las pruebas nacionales de habilidad y de proezas. Los concursos oratorios y musicales, así como los de ciencia y filosofía, ocuparían igualmente la atención de los estudiantes desde las divisiones sociales inferiores hasta las competiciones con honores nacionales» (812-6).

«El objetivo principal de la educación es hacer de cada alumno un ciudadano económicamente independiente» (812-7).

Rulon elevó un poco el tono para subrayar lo que iba a añadir:

Al salir de la escuela, todo joven habrá pasado por la experiencia del trabajo manual, que exige la habilidad de la paciencia, continuidad, imaginación creativa, comprensión de la naturaleza en lo que respecta a la cultura de la crianza. También los talleres escuela tendrían una incidencia mayor en la sociedad:

Asegurarían a cada individuo una cultura de base sólida y adaptada a la vida.

Crearían numerosos empleos.

Mejorarían la riqueza del mercado. En efecto, de esta juventud saldría una multitud de artesanos-artistas que aportarían originalidad a los objetos de uso cotidiano; producirían en todas las localidades y en todos los dominios objetos que se adaptarían a los casos particulares, así como productos hortofrutícolas que recuperarían su gusto y su aroma. Alimentarían a un gran mercado dirigido a las personas que no quieren la impersonalidad del huerto.

Las mayores dificultades que se encuentran hoy en la educación de los niños se resumen así:

- La educación artificial y superficial.

- La ineptitud de los niños para cultivarse imitando a sus padres, que están ausentes de la escena familiar gran parte del tiempo.

- La televisión, que cautiva a los niños a salto de cama con los dibujos animados, les quita la necesidad de aprender a leer e incluso de encontrar distracción

y placer en la lectura. Además, les alimenta con violencia y les inicia en la pornografía.

- El grado importante de mezclas raciales.

Y acabamos con la educación del adulto

El paro es el síntoma de la ignorancia de las leyes de la evolución social.

Veamos la marcha de la evolución de la actividad humana:

Los primitivos pasaban «...sus horas de vigilia buscando comida o bien luchando de forma ofensiva o defensiva» (576-7)

Desde que pudieron economizar un poco de tiempo en su búsqueda de comida, lo emplearon *para aumentar su seguridad*.

«El instinto de supervivencia es una actividad que siempre sigue a la conservación de sí mismo» (577-0).

Cuando se logra este nivel, los hombres consagran su tiempo libre adicional a desarrollar *su comodidad personal*.

Desde mitad de siglo asistimos a una *lucha por el nivel de vida*. Y ahora se ha alcanzado este nivel, si es que no se ha sobrepasado. La sociedad de consumo ha tenido su momento.

Así es como la evolución empuja a la humanidad a dar un nuevo paso al llevar a cabo una nueva lucha: la lucha por la calidad del pensamiento.

Vuestra sociedad se enfrenta a la necesidad de un cambio en su orientación.

El desarrollo del automatismo libera al hombre de las tareas repetitivas y penosas y le deja disponible para una nueva vía de expansión: *la búsqueda de la calidad del pensamiento.*

La apertura de facultades accesibles para todos que impartan cursos hermanados con programas televisados regulares favorecería el surgimiento de hombres y mujeres de todas las edades que se apasionarían por la ética, la sociología, la eugenesia, la filosofía, las bellas artes, la religión, la cosmología, etc., y así harían progresar la sociedad.

Ahí también el estado debería imaginar una retribución justa para el esfuerzo proporcionado.

La riqueza de una sociedad es la consecuencia de la participación activa y creativa de todos sus miembros, lo que implica proporcionar al individuo la posibilidad de actualizar sus potenciales mentales. Esta actualización de los potenciales mentales no puede hacerse en una atmósfera de subsidio pues exige esfuerzo.

Los subsidios gangrenan vuestra sociedad. Cuando se oye decir a una persona con buena salud que todavía tiene «diez días de baja que tomar», ¡podemos echarnos a temblar con ese nivel tan bajo de moralidad! La retribución relativa a esos esfuerzos sería llamada a sustituir a muchos subsidios.

Esta reforma propuesta de la educación solo podrá tomar forma en un nivel

moral elevado, y eso puede ser bastante rápido, pues la mente humana es potencialmente moral de manera natural. Esta potencialidad moral se actualiza mediante la educación y solo por ella.

Con un nivel moral elevado, y si el buen ejemplo viene de arriba, el individuo feliz de pertenecer a una sociedad digna se volverá escrupuloso en el pago de sus impuestos y en la obediencia a las leyes.

El desarrollo de la moralidad permitirá pasar a las generaciones siguientes:

- De la motivación exclusiva del lucro a la alegría de participar en la mejora de la sociedad.
- De la concurrencia a la cooperación.
- De la intolerancia a la tolerancia.
- Del egoísmo al altruismo.

- Gracias, Rulon - suspiró Eric - Estoy plenamente satisfecho. En efecto, cada individuo tiene un valor potencial que, una vez actualizado, es la fuente de la riqueza de la sociedad.

El valor de una sociedad es la suma de los valores de todos los ciudadanos.

«La educación de la opinión pública es el único método efectivo y seguro para acelerar la civilización» (802-1).

Ahora bien, el hombre se educa mediante el trabajo, mediante la actividad que manifiesta en el campo que él mismo ha elegido, que va del trabajo manufacturado al de los buscadores intelectuales de vanguardia, pasando por el campo artístico.

La primera responsabilidad de los dirigentes de una sociedad es poder proporcionar un trabajo a cada individuo en todos los sectores de la actividad humana.

Una sociedad así será de alto valor, será una sociedad feliz donde se vivirá bien. La riqueza pecuniaria que no sea la meta será al menos la consecuencia.

Rulon sonrió: el individuo se educa mejor acercándose a Dios.

Viviendo con la conciencia de la presencia de Dios se desarrolla la moralidad y la sociedad progresa.

Veamos lo que pasa cuando el hombre se aleja de Dios...

Capítulo 17

Cuando el hombre se aleja de Dios

- Vuestra civilización occidental goza hoy día de muchas libertades y satisfacciones que proceden de la sublevación laica, de la separación de Iglesia y Estado.

«A la sublevación laica le debéis la asombrosa creatividad de la industria americana y el progreso material sin precedentes de la civilización occidental» (2081-7).

Pero, al sublevarse contra el control casi total de la vida por la autoridad religiosa, y después de ser liberados del poder eclesiástico, los laicos han proseguido su actividad instituyendo una sublevación contra el mismo Dios, unas veces tácitamente, otras abiertamente. Y a eso ha seguido una acumulación de guerras mundiales y de inestabilidad internacional.

«La debilidad inherente al laicismo consiste en que desecha la ética y la religión a favor de la política y del poder. Es simplemente imposible establecer la fraternidad de los hombres cuando se ignora o se niega la paternidad de Dios» (2082-3).

«El optimismo laico en materia social y política es una ilusión. Sin Dios, ni la independencia y la libertad, ni los bienes y la riqueza conducirán a la paz» (2082-4).

Vuestra economía actual está motivada por el afán de lucro, y el lucro es considerado sin motivo por la gran mayoría de vosotros como el único generador de empleo, pues olvidáis el servicio.

Vuestra economía actual «... está condenada al fracaso a menos que los móviles del servicio se añadan a los móviles del lucro» (805-5).

Los verdaderos valores ya no se respetan.

Al olvidar su vínculo con el Creador, el hombre se repliega en sí mismo. Ahora bien, compartiendo es como se aprecian los verdaderos valores.

«La secularización completa de la ciencia, la educación, la industria y la sociedad solo pueden conducir al desastre» (2085-5).

El comunismo y las dictaduras han sido creados por el materialismo científico y el laicismo filosófico.

«Durante el primer tercio del siglo veinte, los urantianos han matado a más seres humanos que durante toda la dispensación cristiana hasta ese momento» (2082-5).

«Mantener un sistema social duradero sin una moral basada en las realidades espirituales es igual de imposible que mantener el sistema solar sin la gravedad» (2075-12).

Así el hombre, desligado ya de las fuerzas y guías divinas, se encuentra solo y

ha querido ser el dueño del mundo.

El hombre así entregado a sus instintos y sometido a su única visión mecanicista del mundo está dominado por su búsqueda de satisfacciones egoístas.

Replegado hacia sí mismo, se difumina la conciencia de su relatividad respecto a otras personas. Considera incluso con ironía el servicio desinteresado.

Digamos de nuevo que la moralidad es el cemento que permite la cohesión social.

Si queréis evitar el desastre social, ya va siendo hora de enseñar la disciplina moral en lugar de tantas satisfacciones egoístas.

«Las invenciones mecánicas y la diseminación del conocimiento están modificando la civilización; si se quiere evitar un desastre cultural, es imperioso efectuar ciertos ajustes económicos y cambios sociales. Este nuevo orden social que se aproxima no se establecerá afablemente durante un milenio. La raza humana debe aceptar una serie de cambios, ajustes y reajustes. la humanidad está en marcha hacia un nuevo destino planetario no revelado» (1086-4).

Jesús «...enseñaba la moralidad, no partiendo de la *naturaleza* del hombre, sino partiendo de la *relación* del hombre con Dios» (1585-6).

La religión de Jesús solo puede desarrollarse sobre terreno moral, y la intuición moral, el sentido del deber, es un componente de la dotación mental humana, la mente cósmica, que solo puede desarrollarse en la rectitud y mediante la educación y el entrenamiento.

La sociedad debe centrar sus mayores esfuerzos en la educación moral, pues cada nuevo descubrimiento coloca al hombre ante una elección moral más compleja y, sin rectificación moral, los prodigiosos progresos científicos conducen a la sociedad de manera implacable hacia la implosión.

«La caída de Roma demuestra lo que se puede esperar cuando un Estado experimenta una expansión demasiado rápida, acompañada de una degeneración interna» (801-10).

- Gracias, Rulon - respondió Eric - Lo que acabas de exponer se aplica perfectamente a la vida que he llevado desde mi adolescencia, y en cuyo trascurso me volví ateo. Me has hecho comprender que apartarse de Dios es limitar el poder a la reflexión personal, a la subjetividad. Es limitar el horizonte a la vida material, a la vida en la carne. Es algo sin salida, mientras que seguir a Dios es embarcarse en la aventura eterna de la evolución que él ha programado de manera divina. Es vivir la verdad. La vida es verdaderamente inteligente.

- ¿Cómo concebís la muerte y la supervivencia? - preguntó Alain.

- Ahora os lo cuento.

Capítulo 18

La muerte y la supervivencia

- Examinemos *el fenómeno de la muerte.*

Solo reconocemos «... en general un tipo de muerte, el cese físico de las energías vitales; pero en lo que se refiere a la supervivencia de la personalidad, existen en realidad tres tipos de muerte» (1229-8):

- *La muerte espiritual (del alma).*

Esta muerte se produce cuando la persona rechaza a Dios y rechaza también la supervivencia de manera definitiva. Para ella, Dios no existe. «Desde el punto de vista cósmico, el interesado ya está muerto; la continuación de su vida indica simplemente la persistencia del impulso material de las energías cósmicas» (1230-0).

- *La muerte intelectual (de la mente).*

La personalidad del mortal ha encontrado la muerte cuando se han destruido los circuitos mentales esenciales de la acción volitiva humana. «Esto también es la muerte, independientemente de que el mecanismo viviente del cuerpo físico continúe funcionando. El cuerpo menos la mente volitiva ya no es humano, pero el alma de dicho individuo puede sobrevivir de acuerdo con la elección anterior de su voluntad humana» (1230-1).

- *La muerte física (del cuerpo y de la mente).*

Cuando la muerte alcanza a un ser humano, «... el cuerpo material regresa al mundo elemental del cual provenía» (1230-3).

Añadamos a esto que ya hemos expresado al comienzo de nuestras conversaciones que la muerte no debe ser un tema tabú; debe observarse objetivamente y no subjetivamente.

En la mayoría de los casos, la muerte es triste para el entorno, pero aceptada por el moribundo.

La visión de una persona gravemente herida puede ser insoportable, pero el moribundo está en un estado inconsciente o en coma.

Al despertar en el hospital, una domadora de tigres atacada violentamente dijo que, cuando vio al tigre abalanzarse sobre ella, con sus fauces abiertas, no tuvo tiempo de tener miedo y no sintió nada. Entonces los espectadores gritaron de espanto.

Es una manifestación de la bondad de Dios en la organización de los reflejos mentales que el accidente se produzca en un estado de disminución de facultades, más o menos inconsciente, mientras que los espectadores horrorizados son obligados a tomar disposiciones para evitar este tipo de accidentes.

Para la persona nacida del espíritu, la muerte es una fase de la vida tan serena

como solemne, que quiere vivir en plena conciencia. Es el despegue del alma que se lleva como equipaje la experiencia humana adquirida.

Para la psicología de nuestra sociedad de consumo, la muerte es dramática, luego solo se trata de un cambio de costumbres.

«El hombre primitivo no albergaba ninguna idea sobre el infierno o los castigos futuros. El salvaje consideraba que la vida futura era exactamente como ésta, menos toda la mala suerte. Más tarde se concibió un destino separado para los buenos y los malos fantasmas - el cielo y el infierno. Pero como muchas razas primitivas creían que el hombre empezaba en la vida siguiente en el mismo estado en que había dejado ésta, no les hacía ninguna gracia la idea de volverse viejos y decrépitos. Los ancianos preferían con mucho que los mataran antes de volverse demasiado débiles» (953-6).

En el mismo orden de ideas, los kamikazes extraen su valor de la certeza de que a su muerte le seguirá una vida maravillosa.

Hablemos ahora del más allá: *la supervivencia.*

Jesús es «el camino, la verdad y la vida».

Jesús da la vida, enseña la verdad y muestra con su ejemplo el camino hacia Dios Padre.

¡Sigámosle!

Sigámosle en el momento de la resurrección.

«La creencia cristiana en la resurrección de Jesús se ha basado en el hecho de la "tumba vacía". En verdad es un *hecho* que la tumba estaba vacía, pero ésta no es la *verdad* de la resurrección. La tumba estaba realmente vacía cuando llegaron los primeros creyentes, y este hecho, unido al de la resurrección indudable del Maestro, les llevó a formular una creencia que no era cierta: la enseñanza de que el cuerpo material y mortal de Jesús había resucitado de la tumba. Puesto que la verdad está relacionada con las realidades espirituales y los valores eternos, no siempre se puede construir sobre una combinación de hechos aparentes. Aunque unos hechos individuales pueden ser materialmente ciertos, eso no significa que la asociación de un grupo de hechos deba conducir necesariamente a unas conclusiones espirituales verídicas» (2023-5).

«Los mortales de los reinos se levantarán, en la mañana de la resurrección, con el mismo tipo de cuerpo de transición... que Jesús tenía cuando se levantó de la tumba este domingo por la mañana» (2029-3).

No se trata de la resurrección de un cuerpo físico, sino de la repersonalización en un cuerpo de otra naturaleza.

La verdad que concierne a nuestro cuerpo físico es «polvo eres y en polvo te convertirás».

Se recuerda todos los años los Miércoles de Ceniza.

Veamos ahora lo que apoya estas indicaciones en el Nuevo Testamento:

Marcos 16-12: «Jesús apareció *en otra forma* a dos de ellos que iban caminando al campo».

Juan 19,20-15: «Volvió atrás y vio a Jesús que estaba en pie, *mas no sabía que era Jesús*. Díjole Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, pensando que era el hortelano, le dice: "Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré". Díjole Jesús: "¡María!". Ella le dijo: "¡Maestro!". Díjole Jesús: "No me toques..."».

Juan 21-4: «Venida la mañana, Jesús se encontraba en la ribera, pero *los discípulos no sabían que era Jesús*».

Los valores son indestructibles. Cuando una vida plena llega a su fin, las dificultades se han resuelto valientemente, se ha amasado un tesoro hecho de experiencia y sabiduría, y esta experiencia adquirida es un valor. El hecho de la existencia de este valor adquirido, añadido al hecho de que los valores son indestructibles, hace evidente la supervivencia en un mundo donde las costumbres son la rectitud y la alegría en la verdad, donde las motivaciones están hechas de servicio desinteresado, expresión del amor.

«... (l)a comprensión de la verdad es lo que constituye la forma más elevada de libertad humana» (2060-7).

«La felicidad es el resultado del reconocimiento de la verdad porque ésta puede *exteriorizarse*; puede vivirse» (42-7).

«El esfuerzo no siempre produce alegría, pero no existe felicidad sin un esfuerzo inteligente» (556-10).

La maravilla del nacimiento se repite en la muerte, a la que sigue el nuevo nacimiento de la resurrección.

«La muerte no ha añadido nada a la posesión intelectual ni a la dotación espiritual, pero ha añadido al estado experiencial la conciencia de la *supervivencia*» (557-9).

Cuando la muerte nos sorprende, retomamos en el más allá el hilo de la vida exactamente en el punto en que lo hemos dejado.

El recuerdo de nuestra vida planetaria consistirá en las transcripciones hechas por nuestro Ajustador del Pensamiento en nuestra alma de todo lo que merece retenerse.

En el suicidio, se ha preferido la muerte a realizar un esfuerzo de adaptación con el que enfrentarse a una situación considerada insoportable. Este esfuerzo que se evita se hace más tarde.

Las personas que nacen de nuevo consideran la muerte natural con serenidad. No es ni penosa ni espantosa, sino que está bañada en una atmósfera de paz, de luz y de amor. Solo es dolorosa para los conocidos que continúan su vida terrestre.

En efecto, la muerte de un miembro del equipo exige a menudo del resto de miembros un esfuerzo valiente de readaptación, que impone una nueva mirada sobre la vida. Esta nueva experiencia debe desembocar normalmente en un realce del valor del carácter de cada uno.

La tierra no es un valle de lágrimas, sino una escuela de formación de las almas

para la etapa inmediatamente posterior de la existencia. La muerte del cuerpo libera al alma para un viaje eterno de descubrimientos, de experiencias y de esfuerzos que llevan a la perfección y que hacen realidad el diseño de Dios de crear al hombre a su imagen.

Una vida activa e inteligente nos espera. Una vida que nuestra mente humana no puede imaginar.

«Las que toman decisiones morales sinceras y efectúan elecciones espirituales incondicionales, se identifican así progresivamente con el espíritu interior y divino, y se van transformando cada vez más en valores de supervivencia eterna: una progresión sin fin de servicio divino» (1431-4).

«La supervivencia de las criaturas mortales está basada enteramente en la evolución de un alma inmortal dentro de la mente mortal» (404-3).

«El estado físico puede obstaculizar a la mente, y la perversidad mental puede retrasar la consecución espiritual, pero ninguno de estos obstáculos puede vencer la elección que la voluntad ha hecho con toda su alma» (740-1).

«Si no sabes morir y renacer, entonces solo eres un triste huésped de la tierra oscura» (Goethe).

La riqueza de las revelaciones de Panoma y Rulon entusiasmó a Eric y Alain. Para Eric, era la confirmación de lo que sentía, y para Alain una apertura sobre la supervivencia en la cual no creía. Pero ahora sus convicciones perdían certeza.

Entre las pausas de sueño y el tiempo empleado en comer, Eric y Alain plantearon algunas preguntas más, hasta el momento en el que Panoma les dijo que se acercaban a Urantia.

- ¿Tengo tiempo de plantearte una pregunta más? - se arriesgó Alain.

- ¡Adelante! - sonrió Panoma.

- Al comienzo de nuestras conversaciones, nos has dicho que el universo contiene millones de planetas habitados, pero ¿cómo está gestionado el universo? Y el Paraíso, ¿es mito o realidad?

Capítulo 19

La administración de los universos

En el comienzo del comienzo está el «YO SOY», el absoluto original de los absolutos.

El «YO SOY», eternamente y en su totalidad, se presenta bajo tres aspectos:

- El Padre Universal, que da una personalidad única a cada ser humano que ha logrado el nivel moral.

- El Hijo Eterno, que es el Verbo, la expresión del Padre Eterno.

- El Espíritu Infinito, el Actor Conjunto del Padre Universal y del Hijo Eterno, el ejecutivo.

- El Paraíso es el centro material geográfico de la infinidad - dijo Panoma - El Paraíso es la única creación inmóvil, y toda la creación gira alrededor de él. El Paraíso es la morada de Dios Padre Universal, de Dios Hijo Eterno y de Dios Espíritu Infinito.

Mil millones de planetas perfectos, habitados por personalidades eternas y perfectas, giran alrededor del Paraíso.

Este conjunto se llama Havona y junto con el Paraíso forman el universo central.

Dios creó así personalidades perfectas.

A continuación, decidió crear personalidades por evolución, partiendo de la energía primordial. El comienzo fue la creación de los siete superuniversos.

Bajo la acción de los Transformadores del Poder, aparecieron progresivamente una cantidad de nebulosas, que giran alrededor del universo central en sentido contrario a las agujas del reloj.

Estas nebulosas generan soles y planetas.

Así es como se constituye el gran universo, compuesto de siete superuniversos que contienen cien mil universos locales como el nuestro, con diez millones de planetas habitables cada uno, siete mil millones de planetas habitados o que se habitarán.

Para cada creación de universo, el Padre Universal y el Hijo Eterno traen a la existencia a un Hijo Creador Paradisíaco, que tiene una personalidad única, destinado a convertirse en el soberano de su universo.

Estos Hijos Creadores forman un orden: el orden de los Migueles.

«Cuando un Hijo Creador es personalizado por el Padre Universal y el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito individualiza entonces una representación nueva y única de sí mismo para que acompañe a ese Hijo Creador a los reinos del espacio, para ser allí su compañera, primero en la organización física, y luego en la creación y el ministerio hacia las criaturas del universo recién proyectado» (374-1).

Ella es el Espíritu Materno del universo, llamado el Espíritu Santo.

Cada universo local está creado, poblado evolutivamente desde la célula original hasta el hombre, y administrado por un Hijo Único Paradisíaco de Dios, un Miguel.

La capital de nuestro universo local se llama Nebadon, y Miguel de Nebadon es el título de su creador, nuestro Soberano; es él quien, hace dos mil años, se encarnó en Urantia como Jesús de Nazaret para traernos una mejor revelación de Dios: un Dios de amor, el Padre de nuestra alma. Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Este universo de universos está administrado de manera perfecta por toda una jerarquía descendente a partir de la Trinidad del Paraíso.

Al dejar nuestro universo en dirección opuesta al paraíso, se extienden zonas de actividad sobre cien mil millones de años luz.

Una distancia así rebasa el alcance de nuestra imaginación. En efecto, un segundo luz es una unidad de distancia que representa 300.000 Km., ¡lo que se corresponde a siete veces y media la longitud de la tierra...!

Capítulo 20

El regreso: aterrizaje y despedida

El platillo volante aterrizó en plena noche en terreno descubierto, a unos kilómetros de un pequeño pueblo situado junto al río Sioule, en Avergne.

Al terminar el aterrizaje, los cuatro se quedaron en silencio en la cabina, en calma. Y lo extraño de su situación era tal que se miraban sin saber qué decir, sin poder hablar.

Finalmente fue Alain quien rompió el silencio. Dirigiéndose a Rulon y Panoma, exclamó:

- Gracias a los dos. No solo os debemos la vida, sino que también en lo que a mí respecta habéis hecho que caigan los velos sobre verdades que cambian radicalmente conceptos sobre los cuales yo había basado mis actos hasta ahora.

»Ahora veo mi vida conyugal de manera diferente. Veo a mi mujer como a una compañera que tiene su autonomía, y no como una mujer destinada a ejecutar mis decisiones. Tengo la impresión de ser una nueva persona que va a conocer a una nueva persona y una nueva vida».

- Pienso como Alain – añadió Eric – Me habéis dado conocimientos básicos muy superiores a los que yo tenía. Me habéis hecho pasar de la ignorancia al conocimiento, de la oscuridad a la luz. Ahora que he tomado conciencia de este nivel de visión de la vida, me queda experimentarlo en mi propia vida.

»Del mismo modo que estoy impaciente por reencontrarme con mi familia, también me duele separarme de vosotros. Hasta siempre, Panoma. Hasta siempre, Rulon. Me resulta muy duro saber que no os volveré a ver nunca más».

Panoma se echó a reír.

- ¡Claro que nos volveremos a ver! Dios tiene muchas moradas. Siento el deseo de vernos de nuevo los cuatro, y pienso que, dentro de unas décadas, al final de vuestra vida planetaria, nos volveremos a ver en otro planeta, un planeta de otro tipo, un planeta arquitectónico y no un planeta evolutivo como los nuestros, sujetos a seísmos, tornados e inundaciones.

Allí, todas las personas que desean reencontrarse pueden hacerlo.

Las personalidades se reconocen siempre, eternamente.

La meta de la vida es ser perfectos como el Padre es perfecto. En consecuencia, el camino que tenemos que recorrer es infinitamente largo, pero hecho de maravillosas aventuras en el transcurso de las cuales nos esperan múltiples ocasiones de utilizar toda nuestra experiencia y de perfeccionarla.

Ya que lo deseamos, estoy seguro de que se nos darán oportunidades para trabajar juntos en equipo.

«Una de las lecciones más importantes que tenéis que aprender durante vuestra carrera mortal es la del *trabajo en equipo*».

Se abrazaron e intercambiaron un sincero «adiós». Después Eric y Alain descendieron del platillo y, tras algunos intercambios de signos con la mano, la aeronave se elevó lentamente, tomó velocidad, se iluminó y su resplandor disminuyó hasta desaparecer en el cielo, perdido entre las estrellas.

Eric y Alain se encontraron sobre su tierra reencontrada, inmóviles y silenciosos, contemplando cómo sus amigos desaparecían. Estaban como en la irrealidad, con la mente en blanco. Ya no sabía dónde estaban. Se sostenían con dificultad sobre sus piernas. La pesadez se sentía fuertemente.

Después de una aventura tan extraordinaria como intensa, se preguntaron seriamente si no la habrían soñado.

Tras un tiempo para reponerse, se arrastraron hasta el lindero de un bosque vecino y, como hacía buen tiempo y la temperatura era agradable, decidieron acampar.

Una vez estuvieron lo bastante restablecidos, retomaron su marcha a través de los campos hacia un pueblo lejano, que les llevó a seguir una carretera.

Caminaban en silencio cuando su atención se despertó de repente; al ruido de sus pasos se añadió paulatinamente el ruido de un motor. Se dieron la vuelta; era un camión lechero. Hicieron señas, el camión se detuvo y, después de un intercambio verbal al que no le faltó humor, el chófer aceptó amablemente dejarles en la estación del pueblo.

Al día siguiente por la noche, Eric y Alain se reencontraron con sus familias.

Capítulo 21

Alain: su regreso

Alain, huérfano de madre desde que era niño, había sido criado por un padre que tenía un carácter forjado por dificultades que siempre había superado sin contar con nadie más, pues decía que las religiones eran muletas para los caracteres blandos.

Era normal que su hijo Alain fuera ateo y estoico.

Su mujer Madeleine había sido seducida por la virilidad de Alain, un gran deportista que practicaba rugby y ciclismo de alto nivel. Con ella tuvo dos hijos: Charles, de dieciocho años, y Emile, de veinte.

Madeleine se adaptó a las servidumbres impuestas por las actividades de su marido y dejó en segundo plano sus aspiraciones personales hasta el día en que, aunque lo amaba, se despegó progresivamente, con la sensación de que su personalidad no estaba siendo lo bastante reconocida por su marido.

Alain, por su parte, sentía indiferencia ante su mujer, aunque en el fondo la amaba. ¡A menudo tenía el sentimiento desagradable que ella amaba más a sus hijos que a él!

Se intercambiaron reproches mutuos, sobre todo en lo concerniente a la educación de los hijos. Alain reprochaba a Madeleine no ser lo bastante firme con ellos, de consentirles demasiado. Quería hacerlos jugadores de rugby, pero ella era hostil a los deportes violentos. La consecuencia eran escenas en el hogar.

Esa era la atmósfera de la vida de Madeleine y Alain, cuando él se fue a la base aeroespacial y a su vuelo.

Pero cada uno de ellos conocía la importancia y el valor del otro en su vida. Los dos amaban a sus dos hijos.

La ausencia de noticias de Alain dejó a su familia en una angustia creciente. Madeleine preguntaba en la base todos los días, y la respuesta era siempre la misma. Ella tenía esperanzas, aunque sabía que cada día que pasaba disminuían las oportunidades de regreso de su marido, y el día en que el comandante de la base le dijo que todo estaba perdido, después del shock hubo una aceptación silenciosa.

Cuando ella buscaba novedades, los aeronautas que la recibían buscaban consolarla, y uno de ellos, cuando ya no había esperanzas, comenzó a cortejarla discretamente. Al principio ella se mostraba insensible, pero con el tiempo comenzó a reflexionar sobre su porvenir.

Madeleine estaba en la mesa con sus hijos cuando Alain llegó a casa. Ahogado por la emoción, llamó a la puerta. Emile fue a abrir y exclamó: "¡Papá! ¡Es papá!". Madeleine y Charles corrieron precipitadamente derribando las sillas. Alain, con un nudo en la garganta, no podía ni moverse ni hablar. Madeleine, gritando y llorando le

atrapó en sus brazos, y los dos chicos, llorando ellos también, se agarraron a sus padres.

Estuvieron un buen rato los cuatro dominados por una emoción intensa, y fue preciso un tiempo antes de que pudieran entablar conversación.

Madeleine, tomándolo del brazo, le dijo:

- Eres tú, y sin embargo en la base me habían advertido desde hace largos días que ya no tenía que esperarte, que los dos no regresaríais jamás y aquí estás, vivo, en carne y hueso...

Alain volvió a ver a los suyos y su casa, y era como si les visitara.

La vida retomó lentamente su curso, pero Alain encontró cambiada a su familia. Tuvo que hacer un esfuerzo para reinsertarse y reencontrar su ritmo, tanto en el plano físico como en el mental. Por otra parte, su mujer y sus hijos se habían construido un marco de vida adaptado a su ausencia, una readaptación, en particular Madeleine, que tuvo que hacer un esfuerzo, ya que había comenzado el luto por su muerte y a esbozar otra vida. Ella tenía un conflicto.

Gracias al paso del tiempo se restablecieron los vínculos. Alain tenía otra mirada sobre la condición humana: había adquirido una nueva comprensión de las cosas y una mayor humildad. Y esta nueva humildad de Alain y su respeto por la personalidad de los demás fue lo que emocionó a Madeleine.

Alain habló de Panoma, de Rulon y de sus conversaciones sorprendentes, pero comprendió rápidamente que sus «batallitas» acerca de su experiencia reciente interesaban cada vez menos a su entorno. Se esforzó en guardar para sí sus impresiones. Tomó conciencia del drama que ellos también habían vivido.

Dijo a Madeleine que había sentido pasión al aprender de Rulon las características complementarias del hombre y de la mujer, y la manera ideal de vivir en pareja. La emoción que sintió al hacer su exposición le impulsó a confesar a su mujer:

- Ahora he tomado conciencia de que solo veía las cosas a través de mí, que consideraba mi punto de vista como el único bueno. He evolucionado y admitido el punto de vista de los demás y el deseo de buscar los significados, las causas y sus consecuencias. Antes vivía solo; ahora vivo con los demás.

»Te doy las gracias por haberme soportado hasta ahora, tal como era. Estoy en deuda contigo y quiero pasar el resto de mi vida pagándola; y no será una obligación sino mi mayor felicidad».

Y Madeleine ya no pensó más en su proyecto de otra vida.

Alain no fumaba, pero a Madeleine le gustaba fumar a veces un cigarrillo al terminar de comer; eso provocaba regularmente una actitud de reprobación en Alain. Cuál fue la sorpresa de Madeleine cuando, al terminar una comida, vio a Alain sacar de su bolsillo un paquete de sus cigarrillos preferidos y ofrecerle uno.

Con una mirada cómplice acompañada de una bella sonrisa, ella tomó el cigarrillo, aspiró el fuego que le tendía Alain y a continuación dejó que el cigarrillo se

apagara en el cenicero.

La atmósfera del hogar era serena; Alain tenía la impresión de haber renacido, estaba enamorado de su mujer como al comienzo de su unión. La acompañaba al teatro, al cine, y le proponía varias distracciones.

Alain quería retomar su función en la base aeroespacial, pero Madeleine le suplicó que no volara más. De ningún modo quería arriesgarse a revivir una angustia parecida. Por mucho que le explicara que existía menos peligro que yendo en automóvil, la presión ejercida por Madeleine y sus hijos fue tal que comprendió que su insistencia destruiría la familia y cedió a sus exigencias.

Alain dejó completamente su profesión y entró en el CNRS como investigador en mecánica de fluidos.

Alain y Madeleine vivían en la serenidad de una pareja reencontrada, pero Alain sentía nostalgia de aventuras de alto riesgo, lo que le llevó a recordar que fue en una excursión por la montaña donde conoció a Madeleine. Le propuso hacer alpinismo, cosa que ella aceptó de buen grado.

Tan pronto como se restablecieron sus contactos familiares, Alain y Eric regresaron a su base aeroespacial una mañana, a la hora en la que sabían que reencontrarían a sus mejores compañeros.

Su llegada fue saludada por gritos de sorpresa, abrazos y montones de preguntas a la vez, entre ellas «¿Pero cómo habéis llegado?».

- ¡En metro! - dijo Alain entre carcajadas.

Estallidos de risa. La atmósfera se distendió y la tensión emotiva aumentó.

Después hubo preguntas curiosas sobre el platillo volante y otras del tipo «¿cómo iban vestidos?».

Eric les explicó que todo contacto con su civilización les había sido prohibido formalmente a causa de la «cuarentena», cuya explicación, no muy cautivadora para ellos, fue rápidamente interrumpida por otra pregunta relacionada con su avería.

La conversación pasó a precisar los detalles de la avería del ordenador, las modificaciones aportadas sobre el montaje, los controles y las pruebas.

Después, tomaron la «copa» del reencuentro.

Capítulo 22

El regreso de Eric

Eric estaba casado con Sophie. Formaban una pareja armoniosa, y su hijo Jean-Marc estaba prometido.

Eran las siete de la tarde cuando Eric llamó a la puerta de su casa...Su mujer abrió, dio un gran grito de sorpresa y se arrojaron el uno a los brazos del otro. Sophie exclamó:

- ¡Es verdad, dime que es verdad, que no estoy loca! La base me dijo que te habías perdido para siempre...

Se abrazaron durante un buen rato, balbuciendo. Su emoción estaba en el paroxismo.

El hogar estaba unido; se amaban.

Eric estaba convencido de que no la volvería a ver, y Sophie vivía angustiada. Cuando ella le había acompañado a la base para ir a su vuelo, tuvo una intuición de catástrofe que se esforzó en desechar, pero la inquietud no la había abandonado nunca.

Vivía pendiente de la llamada de la base aeroespacial, a la espera de novedades por desgracia cada vez alarmantes. Ella aguardaba a pesar de toda esperanza hasta el día en que la base le hizo comprender que Eric no regresaría jamás. A pesar de eso, ella tenía a menudo la impresión de que Eric estaba allí presente junto a ella.

Y he aquí que estaban de nuevo juntos, abrazados, cubriéndose de besos. No aflojaron su abrazo.

Estrechando a su mujer en sus brazos, Eric percibió a su madre que, discretamente, se mantenía en un rincón de la habitación, y la madre y el hijo se abrazaron largamente a su vez.

- ¡Eres tú!

- ¡Sí, sí, soy yo!

Eric quería mucho a su madre. Además de su amor filial, le agradecía infinitamente haberlo obligado a estudiar cuando se desanimaba y haberlo apoyado y consolado con ternura en las mayores dificultades.

Llamaron a la puerta: su hijo Jean-Marc regresaba del trabajo. Su madre se precipitó para abrirle y anunciarle, de la manera más calmada posible, la buena noticia del regreso de su padre. El padre y el hijo se abrazaron, y las palabras que pudieron intercambiar intentaban expresar su afectuosa emoción.

Después de esos momentos intensos, Eric manifestó el deseo de sentarse y Sophie, mirándole a los ojos, le dijo:

- Estás raro, ¿hay algo que no va bien? ¿Cómo te sientes?

- Estoy bien, pero me siento como desorientado. Siento la necesidad de readaptarme a los movimientos de la vida normal y de revivir la vida como la vivía antes, de reencontrar mi ritmo de vida y de sueño. Pero no te inquietes, la felicidad de habernos reencontrado hará que me recupere rápido.

Eric se esforzó por reintegrarse, pero tenía la impresión de ser un extraño que quería desempeñar el papel de otro.

Los meses pasaron y, una noche, en el transcurso de una conversación en familia, su madre habló de espiritualidad. Eric entonces no pudo impedir querer contarles su aventura espiritual. Pero desde las primeras palabras chocó con su actitud de sorpresa, de inquietud respecto a su estado mental. Y se acordó de su decisión de guardar silencio sobre ese tema.

La madre de Eric, católica practicante, inquieta con la actitud de su hijo, llegó a pensar que estaba bajo el dominio de Satanás, y pidió a un sacerdote conocido que intentara volver a llevar a su hijo por el buen camino.

Eric comprendió la maniobra y consiguió tranquilizar parcialmente a su entorno.

La vida volvió a tomar progresivamente su curso, e hicieron falta meses antes de que pudiera calmarse la emoción del retorno del que se creía desaparecido.

Pero la atmósfera del hogar no era ya la misma. Sophie había tomado la costumbre de decidir sola y de enfrentarse a las dificultades cotidianas. Sentía que Eric hacía esfuerzos por seguirla, pero que no le gustaban las diversiones que ofrecía la sociedad, que le costaba trabajo bajar de las nubes.

Sophie, en su fuero interior, juzgaba severamente a ciertos responsables de la base aeroespacial que no habían tomado las precauciones suficientes al lanzar a dos hombres a una aventura semejante. Acosaba a Eric con juicios que él no aceptaba. Ella no aceptaba los argumentos de Eric, que consistían en decir que en las investigaciones de vanguardia siempre hay riesgos, pero que estos se reducían al mínimo, que eran más espectaculares pero no más numerosos que en otras partes.

Una noche, después de cenar, Eric propuso a Sophie contarle las enseñanzas que había recibido de Panoma en el platillo volante, acerca de la necesidad imperiosa de no juzgar a las personas.

Sophie aceptó gentilmente y Eric, muy satisfecho, se lanzó a su exposición.

De entrada, *no hay que juzgar*. Juzgar es una manifestación de nuestro egocentrismo, esa característica de herencia animal que nos empuja a dominar, a imponer a los demás nuestras opiniones y nuestras decisiones personales.

Comencemos, pues, a combatir el egocentrismo, que aísla al individuo, lo limita y lo condena a la estrechez y a la insociabilidad.

El juicio que se hace a una persona es una expresión puramente subjetiva, que impide ver a la persona tal como es, comprenderla y poderla amar.

Juzgar a una persona es ponerle una etiqueta que la encierra en una categoría, cierra su camino y paraliza su evolución.

Es preciso *evitar el reproche*, pues el reproche que se dirige a una persona es

una forma de juicio.

El reproche es una dejadez egocéntrica e irreflexiva, inútil y dañina. Esta actitud negativa crea un clima de hostilidad que irrita y bloquea una situación, pues se dirige a la persona y no al acto. Si conseguimos guardar un silencio significativo, el interlocutor que no se siente atacado personalmente tendrá su intelecto abierto a la comprensión del acto cometido.

«Dios ama al pecador y *detesta* el pecado» (41-6).

Hay que evitar dar consejos que no se han pedido, pues también es una forma de juicio. Es situarse por encima rebajando al otro. El consejo impuesto tiene las mismas consecuencias negativas que el reproche.

El hecho de prohibirnos juzgar favorece el respeto de la personalidad del otro y su consideración; el «yo» se libera de sí mismo y goza del contacto y del intercambio; es la puerta abierta a la amistad.

En la filosofía budista se dice que la mayor falta es la de contradecir al prójimo.

Poder juzgar exige el conocimiento preciso de los caracteres, de los móviles, de las circunstancias… y ese es un dominio reservado a Dios, creador de la personalidad de cada uno; pero el juicio justo es imposible para cualquier persona, sea la que sea.

En el momento en que Jesús estuvo más cerca de hacer declaraciones sociológicas fue cuando dijo: «No juzguéis, para no ser juzgados» (1580-7), pues se juzga a los demás después de uno mismo.

El juicio humano solo puede pertenecer a un grupo de personas cualificadas y complementarias. El juicio es la función de los grupos administrativos de la sociedad.

Por el contrario, nos corresponde juzgar el acto, y he aquí el mejor criterio de referencia:

«Una experiencia es buena cuando eleva la apreciación de la belleza, aumenta la voluntad moral, realza el discernimiento de la verdad, aumenta la capacidad para amar y servir a nuestros semejantes, exalta los ideales espirituales y unifica los supremos motivos humanos… con los planes eternos del Ajustador interior» (1458-2), nuestro guía divino.

En nuestra vida religiosa, no juzguemos a las otras religiones; busquemos conocerlas y comprenderlas en su realidad «…a fin de que podáis impedir que vuestra vida religiosa se vuelva egocéntrica — circunscrita, egoísta e insociable» (1130-2).

Sophie comprendió el sentido general de este «discurso», que solo escuchó a medias, pues su atención estaba alterada por la sorpresa de escuchar a Eric, al que ella siempre había conocido como ateo, hablarle de Dios, ¡y con esa seguridad! Se irritaba al sentir que su marido estaba obstinadamente fuera de su realidad, que consistía en vivir con su tiempo, satisfaciéndose con lo que la sociedad le aportaba.

Al principio, Jean-Marc se inclinaba por el punto de vista de su madre, considerando que su padre había perdido su buen criterio, pero su novia se sentía atraída por las enseñanzas de su futuro suegro y acabó por arrastrar a Jean-Marc. Jean-Marc se volvió así cada vez más sensible a los conceptos de su padre y un día le

preguntó su punto de vista sobre la meta de nuestra vida terrestre.

Eric entró entonces en una larga explicación, después de precisar que iba a volver a decir lo que Panoma le había enseñado.

- Para conocer la meta de la vida humana, es preciso conocer la historia; es decir, su origen, su presente y su destino.

El origen de la vida humana es animal. El hombre desciende de animales combativos que buscaban ser dominantes. Así es como la característica psicológica de sus primeros años es el egoísmo y el orgullo.

De entrada, analizaré el egoísmo y el orgullo, oponiéndolos al altruismo y a la humildad.

Capítulo 23

El orgullo y la humildad

- Comenzaré por el orgullo.

El orgullo es la opinión muy ventajosa, incluso exagerada, que se tiene del valor personal, a costa de la consideración debida al prójimo.

El orgullo se manifiesta en los tres niveles de la realidad: físico, intelectual y espiritual.

En el nivel físico: tomemos el ejemplo del atleta que no se acepta en su nivel, quiere ser más fuerte que los demás y acaba por tomar drogas.

En el nivel intelectual: tomemos el ejemplo del que se cree superior a los demás; quiere mantenerse inaccesible, incomprensible, utilizando palabras inusuales. Y también el ejemplo de los que creen saberlo todo, convencidos de que su nivel intelectual es superior al de los demás.

En el nivel espiritual: nos encontramos por ejemplo con la persona que quiere convencer haciéndose pasar como enviado del cielo para cumplir una misión…aunque solo se puede convencer con el ejemplo.

La fuente del orgullo, de origen animal, es instintiva, procede de la ley primordial e implacable de la perpetuación y mejora de las razas, donde el macho debe convertirse en dominante si quiere emparejarse con las hembras, en las que se impone una jerarquía comparable. Y así es como, con el tiempo, las razas progresan, los machos más bellos se aparean con las hembras más bellas.

Nuestro origen animal hace que:

- Entre los primitivos, las mujeres más bellas estaban reservadas a los mejores cazadores.

- Todo hombre que destaca tiene su corte de admiradoras y toda mujer bella se hace seguir por la calle.

- Las personas del mismo sexo están instintivamente en competición entre ellas y adoptan una actitud de complicidad hacia las del sexo opuesto.

Este potente e inevitable instinto de dominación, de imponerse, pertenece al inconsciente colectivo, reside en cada una de nuestras células.

La manifestación de este instinto es positiva cuando la persona limita la influencia de este instinto a la corrección de su presentación. El respeto a sí mismo es el que permite a la persona afirmarse en la sociedad.

Cuando la persona experimenta el sentimiento de no poder afirmarse, la ansiedad de no gustar le causa complejos, trastornos del organismo que pueden conducirla a la anorexia, a la bulimia…

La manifestación de este instinto es negativa cuando, escapando al control de la

personalidad, al inteligente dominio de sí mismo, el hombre se estanca en el nivel animal de la existencia.

La segunda fuente del orgullo es psicológica y encuentra su origen en la «autoconciencia», activada con la llegada de la personalidad.

Al tomar conciencia de sí mismo por primera vez, el niño solo se ve a él. Solo él existe verdaderamente, solo él puede tener valor: de ahí el orgullo natural.

Mediante la sensibilización a la moral, es decir, mediante la toma de conciencia del otro, hacia la edad de cinco o seis años, la mente verá que se agotan progresivamente sus dos fuentes de orgullo a medida que atribuya al otro un valor creciente. El estado de equilibrio mental se logra cuando hay un respeto sincero y una estima recíproca de las personalidades.

La educación moral del niño es de gran importancia.

El orgullo es la parte fundamental del andamiaje que permite la construcción de un carácter sólido. El orgullo dinamiza al individuo. Pero, cuando su carácter se construye, el andamiaje debe ser destruido. En caso contrario nos impide ver claramente, abrirnos al exterior; bloquea la evolución.

«La presunción del hombre sobrepasa a menudo su razón y elude su lógica» (2079-2). Es el caso del sabio que no siente humildad ante su constatación de la ampliación del misterio de la creación, a medida que progresan sus investigaciones.

El orgulloso se queda en la lógica material animal de la existencia, limitada a la influencia de los cinco primeros circuitos mentales surgidos del Espíritu Santo. Solo puede impresionar en ese nivel. Todavía no ha nacido del espíritu.

Los propósitos de un orgulloso están basados en la ilusión que es el orgullo; no pueden justificarse en lo real. Por eso, ¿no están impregnados estos propósitos de la incoherencia de lo ilógico, de la hipocresía y de la inconstancia?

«El orgullo es engañoso, embriagador, y engendra el pecado, ya sea en un individuo, un grupo, una raza o una nación. Es literalmente cierto que "el orgullo precede a la caída"» (1223-2).

En cuanto al antónimo del orgullo, *la humildad*, nace en el individuo que toma conciencia de su verdadero nivel, de su pequeñez ante lo infinitamente grande y ante lo infinitamente pequeño de la creación.

Así, se encuentra en el estado ideal del progreso espiritual; le basta prestar atención a los dones divinos que lo habitan y le presentan el buen camino que seguir; así, nacerá al espíritu y se volverá creativo al asociarse con el Creador. «A menos que no nazcáis de nuevo…».

Es su sentimiento de debilidad, de insuficiencia, el que empuja al hombre a rebajarse voluntaria y sinceramente, reprimiendo en él todo movimiento de orgullo.

«Cuando era pequeño me creía grande y ahora que soy grande me veo pequeño».

- La humildad es la apertura a todo, mientras que el orgullo es la focalización en el yo que minimiza el todo al pensar en cómo poder someterlo.

- El humilde es reservado, no se impone sino que propone. No se impone pero se siente engrandecido cuando se siente aceptado.

- La humildad engendra dulzura; el orgullo engendra irritación.

- El humilde encuentra su alegría en el servicio amoroso, que exige el olvido de sí mismo. Es lo opuesto al orgulloso, que solo está interesado en lo que cree que hace grande su yo.

- Las puertas se abren ante la humildad, se cierran ante el orgullo.

«Bienaventurados los humildes, pues ellos verán a Dios…».

Pero el orgullo habita en cada uno de nosotros. Solo está más o menos dominado y sus manifestaciones son más o menos esporádicas. El orgullo es el principal enemigo del progreso espiritual. En Jesús no había orgullo sino una «humildad sin ostentación". Sigamos a Jesús.

El egoísmo es el apego excesivo a uno mismo, que hace que se busque exclusivamente su placer y su interés personal.

El egoísmo procede también de nuestra herencia animal, donde el dominante se sacia antes de dejar que su jauría se reparta los restos. La evolución desea esta actitud, con el fin de permitir que los más fuertes sobrevivan. El egoísmo ha preservado la raza.

Es preciso esperar que el hombre esté lo bastante desilusionado por las tristes decepciones que acompañan a la búsqueda insensata y engañosa del egoísmo. Solo entonces estará dispuesto a volverse de todo corazón hacia el evangelio del reino, la religión de Jesús de Nazaret.

«Los hombres y las mujeres egoístas simplemente no quieren pagar este precio, ni siquiera a cambio del mayor tesoro espiritual que se haya ofrecido nunca al hombre mortal» (2083-3).

El concepto de expiación y de salvación por el sacrificio está arraigado en el egoísmo y fundado sobre él.

«El hombre nunca puede tomar una decisión sabia sobre los asuntos temporales, ni trascender el egoísmo de los intereses personales, a menos que medite en presencia de la soberanía de Dios y tenga en cuenta las realidades de los significados divinos y de los valores espirituales» (1093-2).

La fe espiritual auténtica (la verdadera conciencia moral) se revela en que «…contribuye a la supervivencia continua del altruismo a pesar del egoísmo humano, los antagonismos sociales, las avaricias industriales y los desajustes políticos» (1108-13).

«Cuando un ser moral escoge ser desinteresado al enfrentarse con el impulso de ser egoísta, lleva a cabo una experiencia religiosa primitiva. Ningún animal puede hacer esta elección; esta decisión es a la vez humana y religiosa. Abarca el hecho de la conciencia de Dios y manifiesta el impulso hacia el servicio social, la base de la fraternidad de los hombres. Cuando la mente escoge, mediante un acto de libre

albedrío, un juicio moral justo, esta decisión constituye una experiencia religiosa» (1131-7).

«De todos los peligros que acechan a la naturaleza mortal del hombre y ponen en peligro su integridad espiritual, el orgullo es el peor. La intrepidez es valerosa, pero el egotismo es vanaglorioso y suicida. Una confianza razonable en sí mismo no es deplorable. La capacidad del hombre para trascenderse es la única cosa que lo distingue del reino animal» (1223-1).

«El egoísmo conduce a la aflicción; la inquietud perpetua mata. La mente domada produce la felicidad» (1447-3).

«Los prejuicios están inseparablemente vinculados con el egoísmo» (1774-5).

«¡Cuán peligrosa puede ser la ambición cuando está enteramente unida al egoísmo…!» (1926-3).

El orgullo y el egoísmo, característicos de la vida material, están en la base de la formación del carácter del niño y del adolescente y le enseñan a afirmarse, a superarse, a luchar, a defenderse, a adaptarse a las exigencias de la vida; hacia los 17 años (la edad ingrata) es cuando la autoafirmación (potencial adquirido y positivo) alcanza su paroxismo y envenena su vida y la de su familia.

Su orgullo le empuja a criticar a sus padres, que son viejos y no entienden nada. Hace lo que le da la gana, se aísla.

Es el drama inevitable de la adolescencia: un punto de encuentro de la vida, una tempestad.

Si su entorno familiar sabe permanecer en silencio y esforzarse en mantener una vida de equipo familiar sonriente y alegre, este comportamiento es el mejor medio y el más rápido para llevar al adolescente a la realidad. Entonces tomará conciencia del valor del otro y se volverá social y altruista.

Para terminar, paso al antónimo del egoísmo: *el altruismo.*

El altruismo es la disposición a interesarse por el prójimo y dedicarse a él.

El altruismo es una manifestación del alma.

El conocimiento lleva a dar un rango a los hombres, a dar lugar a clases sociales y a castas.

La religión lleva a servir a los hombres y a crear así la ética y el altruismo.

«La llegada del Espíritu de la Verdad purifica el corazón humano y conduce a la persona que lo recibe a formular un proyecto de vida dedicado a la voluntad de Dios y al bienestar de los hombres. El espíritu de egoísmo material ha sido absorbido en esta nueva donación espiritual de altruismo. Pentecostés, en aquel entonces como ahora, significa que el Jesús histórico se ha convertido en el Hijo divino de la experiencia viviente. Cuando la alegría de este espíritu derramado se experimenta conscientemente en la vida humana, es un tónico para la salud, un estímulo para la mente y una energía inagotable para el alma» (2065-7).

Para completar el estudio del orgullo y el egoísmo, conviene estudiar algunas manifestaciones en la vida cotidiana que conocemos bien: los siete pecados capitales.

Capítulo 24

Los siete pecados capitales

Los siete pecados capitales son:
La avaricia, la ira, la envidia, la gula, la lujuria, la soberbia y la pereza.

La avaricia

Es el apego excesivo al dinero, la pasión de acumular, de retener la riqueza.

- Hay varios tipos de avaricia. Hay una, triste y sórdida, que amasa sin fin y sin disfrutar, que no osa tocar sus riquezas y que, como dice el sabio, parece que solo se reserva sobre ellas el derecho a contemplarlas y decir: las tengo (Bossuet).

- La avaricia lo pierde todo al querer ganarlo todo (La Fontaine).

- Toda mi vida he visto gente que perdía su fortuna por la ambición y se arruinaba por la avaricia (Montesquieu).

- Un avaro idólatra y loco por su dinero reencuentra la miseria en el seno de la abundancia (Boileau).

El avaro limita su visión de las cosas que tener.
La avaricia es una manifestación de egoísmo.

La ira

Es un disgusto violento acompañado de agresividad. «El hombre desciende de animales combativos» (714-7).

- No se distingue entre tipos de ira, aunque hay una ligera y casi inocente, que procede del ardor de la complexión, y otra muy criminal que, hablando propiamente, sería la furia del orgullo (La Rochefoucault).

- «La impaciencia es un veneno del espíritu; la ira es como una piedra que se arroja en un nido de avispas» (557-4).

La ira es una manifestación de orgullo y egocentrismo.

La envidia

Sentimiento de tristeza, de irritación y de odio que nos empuja contra el que posee un bien que nosotros no tenemos; celos.

- La envidia es el peor y el más vil de todos los vicios. Es el dolor y la tristeza que proceden de un valor cobarde y de una pusilanimidad abyecta y maligna del alma que se atormenta por toda la buena fortuna y prosperidad que llega a sus semejantes. Pasión que hace que el envidioso se sienta extremadamente atormentado, pues al desafiarse sus fuerzas y facultades, intenta desesperadamente igualar, pasar o lograr

los éxitos y la feliz prosperidad de su compañero, y se opone todo lo que puede a su avance (Ronsard).

La envidia es una manifestación de orgullo y egoísmo.

La gula

Es el defecto del glotón, del comilón.

Es la manifestación del instinto de conservación no dominado.

- En la gula es donde el egoísmo se manifiesta más vergonzosamente (Gide).

Se come todo sin pensar en los demás.

- El alma de un glotón está toda en su palacio (Roisseau).

La gula es una manifestación de egoísmo.

La lujuria

Pecado de la carne; búsqueda y práctica de los placeres sensuales; abandono desordenado a los placeres sexuales.

- La lujuria es el gran pecado, el que mancilla la fuente de la vida (R. Rolland).

«Ninguna emoción o impulso a los que el ser humano se entregue sin freno y con exceso puede producir tanto daño y aflicción como esta poderosa necesidad sexual. El sometimiento inteligente de este impulso a las reglamentaciones de la sociedad es la prueba suprema de la realidad de cualquier civilización» (914-6).

Tanto en el hombre como en el animal, la necesidad sexual es al menos tan imperiosa como la necesidad de comer. Pero el hombre, dotado de personalidad, debe comprender y decidir antes de actuar; únicamente su dominio de sí mismo lo hará social.

Esas dos necesidades, la de comer y la de aparearse, son esenciales para la continuidad de la vida. La calidad de una civilización descansa en la eficacia del dominio de estos dos imperativos mediante la educación, que únicamente puede lograrse plenamente con voluntad política.

«El exceso de satisfacciones personales destruye la civilización» (764-5).

«La moderación se traduce en encanto» (556-11).

La lujuria es una manifestación de egoísmo.

La soberbia

Opinión muy ventajosa, muy a menudo exagerada, que se tiene del valor personal propio a costa de la consideración debida al prójimo.

- Es preciso definir la soberbia como una pasión que hace que, de todo lo que hay en el mundo, solo se estime lo de uno (La Bruyère).

- Esa falsa modestia que solo es un refinamiento del orgullo (Laglos).

- Si no tuviéramos soberbia, no nos quejaríamos de la de los demás (La Rochefoucault).

- Esa confianza absurda en su estrella, ese orgullo inicuo y ciego que caracteriza

a los grandes hombres (Sartre).

El orgullo es también una manifestación de egocentrismo.

La pereza

Gusto por la ociosidad. Comportamiento del que evita el esfuerzo.

- Tenía una pereza incurable… Se consolaba de su indolencia hablando mal de los que se mueven en la vida… (R. Rolland).

- Sentimos más pereza en el espíritu que en el cuerpo (La Rouchefoucault).

El perezoso está más cerca de la animalidad; hiberna toda su vida, pero su mente es humana. Quiere gozar de todo sin hacer nada; es el que hace decir que la pereza es la madre de todos los vicios.

La pereza es una manifestación de egoísmo y orgullo.

Cada uno de los 7 pecados capitales se caracteriza por una dosis específica de egoísmo y de orgullo.

Nos encontramos frente a un problema sobre la realidad:

«La verdadera perspectiva de cualquier problema sobre la realidad — humano o divino, terrestre o cósmico — sólo se puede obtener mediante el estudio y la correlación completos e imparciales de tres fases de la realidad universal: el origen, la historia y el destino. La comprensión adecuada de estas tres realidades experienciales proporciona la base para apreciar sabiamente el estado actual» (215-3).

Origen: el mecanismo de la selección natural se manifiesta mediante la ley del más fuerte; el animal devora su presa sin compartirla y quiere ser el dominante. Estas dos actitudes trasladadas a una personalidad se denominan egoísmo y orgullo y es un laxismo del lenguaje decir que el egoísmo y el orgullo constituyen el mecanismo de la selección natural. En efecto, igual que «primero hay que ser una persona moral antes de poder realizar actos inmorales» (2079-8), hay que tener la capacidad de ser altruista para poder ser egoísta y de ser humilde para poder ser orgulloso. La moralidad, el altruismo y la humildad son manifestaciones de la personalidad humana, y es preciso ser una persona para que pueda ser calificada de inmoral, egoísta u orgullosa. El animal, que no tiene personalidad, no puede calificarse de ese modo.

Cuando la mente del niño recibe el don de la personalidad toma conciencia de sí mismo. El egoísmo es la primera manifestación de la toma de conciencia de sí mismo, y el orgullo es la primera manifestación de la toma de conciencia del otro. Ambos constituyen un impulso inconsciente en la personalidad y como consecuencia aparecen los pecados capitales.

Historia: el egoísmo y el orgullo son la herencia natural de nuestro origen animal. El egoísmo ha preservado la raza, el orgullo ha dinamizado al individuo. Aparecen en la infancia y desempeñan un papel importante; son el andamiaje que permite la formación del carácter. Es la formación inconsciente del yo material, cuyo individuo se vuelve consciente desde que recibe del Padre el don de la personalidad

que, junto con su libre albedrío asociado, permite que ese yo haga una elección. En tercer lugar, el don de la personalidad se acompaña de un crecimiento mental que despierta en él la perspicacia científica, la perspicacia moral y la perspicacia espiritual. Una función de este crecimiento mental es hacer pasar el automatismo de la selección natural por el control reflexivo de la personalidad. El Espíritu Santo programa toda esta evolución.

Destino: El egoísmo y el orgullo solo existen en el nivel material y se disuelven en el segundo nacimiento, el nacimiento del alma, donde son sustituidos por el altruismo y la humildad.

El egoísmo y el orgullo son el pecado original que engendra los siete pecados capitales.

El paso del animal al hombre se caracteriza por el paso progresivo de la reacción instintiva involuntaria a la reacción volitiva reflexiva de la personalidad. Este paso es el origen del conflicto que a menudo nos persigue. En cada alternativa, nuestra personalidad debe elegir entre la súplica instintiva o la decisión reflexiva. Esa es la prueba cotidiana que forja nuestro carácter.

Cuando el carácter está lo bastante formado, el egoísmo y el orgullo se convierten en frenos cada vez más potentes para evolucionar hacia la sociabilidad. El andamiaje debe desaparecer para que el carácter se imponga por él mismo. El egoísmo y el orgullo no pueden coexistir con el altruismo y la humildad.

Los siete pecados capitales son las enfermedades de juventud del carácter humano. Son la expresión del conflicto inevitable provocado por el paso de nuestro primer nacimiento al segundo. Nuestro segundo nacimiento es la meta de nuestra vida terrestre.

Gracias a la ayuda de nuestros guías celestes, a la que somos más o menos conscientes (incluso inconscientes), nos distanciamos del egoísmo y del orgullo que nos aísla mutuamente para degustar progresivamente el encanto del altruismo y de la humildad que nos conducen a una vida de compartir, de amistad y de amor (a la alegría de vivir); a compartir los verdaderos valores de la vida.

La coexistencia en nosotros de lo material y lo espiritual se manifiesta en muchas expresiones cotidianas:

Nuestro origen animal (primer nacimiento) aparece en nuestro reconocimiento psicológico con los animales, que nos hace decir astuto como un zorro, perezoso como un lagarto, terco como una mula, sociable como un camello, cerebro de mosquito, comportamiento bestial, rápido como una gacela, encantador como una serpiente…

Nuestro origen divino (segundo nacimiento) nos lleva a decir: mi ángel, es divino, Dios mío qué bello es, una santa mujer…

Capítulo 25

Ser y tener

- *Tener solo tiene significado si sirve a alguna causa.*

Tener es un medio. Tener es una herramienta para «ser». Es preciso tener tierras para ser agricultor, pero tener no es un fin en sí mismo.

Ser y tener deben ser interdependientes, sin que uno se imponga al otro; en caso contrario caemos en el error.

Recuerdo la historia de los caballeros que huían cargados con su botín y que, al querer conservar su posesión, se ahogan al vadear un río, mientras que uno de ellos, que solo lleva lo necesario, consigue atravesarlo sano y salvo.

La sociedad donde predomina el tener se convierte en una sociedad de consumo, que desarrolla el egoísmo y comporta una disminución de las libertades.

La sociedad en la que predomina el tener está abocada al despotismo, a la dictadura, a la pobreza.

Es lo que ha descrito Erich Fromm en su libro *Del tener al ser*:

«La orientación de *tener* es característica de la sociedad industrial occidental, en la que el afán de lucro, de fama y de poder se han convertido en el problema dominante de la vida. La meta suprema de nuestra cultura es tener, tener cada vez más».

Eric Fromm precisa también que limitarse al modo *tener* comporta una despersonalización del individuo, que le hace progresivamente irresponsable de sí mismo. Cuando digo «tengo un problema», en lugar de «estoy perplejo», elimino la experiencia subjetiva, el «yo» de la experiencia se sustituye por el «eso» de la posesión, he transformado mi sentimiento en algo que poseo: ¡«el problema»! Pero «problema» es una noción abstracta que expresa todo tipo de dificultades. No puedo *tener* un problema porque no se trata de un objeto que se pueda poseer, pero el problema puede poseerme. Eso quiere decir que *yo mismo* me transformo en problema y que ahora estoy poseído por mi creación. Esta manera de expresarse traduce una alienación oculta, inconsciente.

Nos pueden doler las muelas porque tenemos muelas, pero el insomnio, en cambio, no es una sensación física sino un estado de espíritu que consiste en no ser capaz de dormir. Si digo «tengo insomnio», en lugar de «no puedo dormir», revelo mi deseo de eliminar la experiencia de ansiedad, nerviosismo y tensión que me impide dormir, y de tratar el fenómeno mental como si se tratara de un síntoma físico.

Destaquemos también que, en lo que respecta al tiempo consagrado al ocio, al automóvil, a la televisión, a los viajes y al sexo, que son los principales objetos del

consumo actual, en lugar de referirse a ellos como «actividades de ocio», sería mucho mejor llamarlos «pasividades de ocio».

La sociedad en la que vivimos está consagrada a la propiedad, al lucro y al laxismo.

La sociedad de consumo detiene la evolución del individuo en la etapa del tener. Su ilusión es pensar que la abundancia material, el dominio de la naturaleza, son fuente de felicidad y libertad. Ahora bien, la satisfacción sin restricción de todos los deseos no contribuye al bienestar, sino que es el camino a la desgracia:

- El progreso técnico ha creado peligros ecológicos.
- Nos hemos convertido en engranajes.
- Nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras afinidades están manipuladas.

El objetivo de la vida que se limita al tener aísla al individuo, pues se siente en competición con los demás; el peligro de incitar al vendedor a engañar a sus clientes, el peligro para el fabricante de verse incitado a eliminar a sus competidores y a explotar a su mano de obra; sus deseos sin fin jamás se ven satisfechos, envidia a los que tienen más que él y tiene miedo de los que tienen menos.

La pasión por tener conduce a la lucha de clases, a limitar la investigación a lo que es bueno para el sistema sin preocuparse de lo que es bueno para el hombre[7].

Tener es la herramienta cuya justa utilización favorece al *ser* en los tres niveles de la realidad: material, intelectual y espiritual.

El nivel material: es el nivel básico sobre el que se apoyan los niveles superiores. En él nuestro primer tener es nuestro cuerpo, y nos conviene esforzarnos en tener una salud tan buena como sea posible, con el fin de permitirnos ser libres y estar disponibles para nuestra actividad en los niveles intelectual y espiritual, ya que la meta de la vida no es material sino espiritual.

El escollo consiste en enfocar toda la atención en nuestro cuerpo, con el fin de ser el más guapo o el más fuerte.

El nivel intelectual: un conocimiento es una herramienta que permite ser. Estudio medicina con el fin de *tener* los conocimientos y la experiencia suficiente para *ser* médico.

Nuestro primer tener en el plano intelectual es nuestra mente, y nuestra mente contiene potenciales enormes cuya actualización, que depende de nuestro buen querer, desarrolla nuestra perspicacia en las realidades física, intelectual y espiritual, sobre la cual se apoyará nuestra alma para crecer.

El escollo consiste en limitarse a la búsqueda de una acumulación de conocimientos, con el fin de ser un erudito.

El nivel espiritual: en este nivel el tener es el alma.

[7] Fin de cita.

El alma solo se nutre de los frutos del espíritu: el servicio amoroso, la fidelidad, la tolerancia, etc., y al amar a nuestro prójimo nuestra alma estará atravesada por el circuito de amor que procede del Padre.

Tener un alma es ser hijo o hija de Dios.

El escollo consiste en querer tener una autoridad sobre los demás en el dominio espiritual, con el fin de ser un gurú. Es el fanatismo.

El juego del ser y el tener se revela en la parábola de los talentos: *tengo* un talento, y dependiendo de la utilización que haga de él, *seré* un buen o un mal sirviente.

Ser es expresarse en una actividad social, en el servicio amoroso, donde el más grande será el servidor más grande de todos.

Acabaré con algunas reflexiones dinamizadoras:

Entre nuestro primer nacimiento y nuestro segundo nacimiento, el ser sigue al tener.

Si tengo el coche más bonito, seré el más grande.

Después de nuestro segundo nacimiento, el tener sigue al ser.

Jesús dijo: «Buscad primero el reino de Dios, todas las demás cosas estarán aseguradas por añadidura».

Al comienzo de la evangelización envió a sus apóstoles pidiéndoles que no llevaran provisiones; el hecho de *tener* alimento era la consecuencia de *ser* instructores.

El Padre Carré decía que, al prodigar sus cuidados a los enfermos graves y a los moribundos, recibía de ellos más de lo que él daba.

Al final, lo más fácil es vivir para los demás, que a fin de cuentas es la mejor manera de vivir para nosotros mismos.

- Finalmente – comentó Jean-Marc – la meta de la vida es el nacimiento de nuestra alma al abandonar nuestra vida en la carne. Es liberarnos de nuestra herencia animal para nacer al espíritu.

«Sí, es pasar:

Del egoísmo al altruismo.

Del orgullo a la humildad.

De la introversión a la extroversión.

Del otro para mí a yo para el otro».

Capítulo 26

La libertad

Los dos hijos de Alain se entendían bien.

Charles estaba ávido de libertad sin preocuparse de los demás.

Emile, dos años mayor, estaba igualmente ávido de independencia y de libertad, pero veía la necesidad de imponerse una disciplina.

Durante una velada familiar en casa de Alain, a la que Eric y Sophie habían sido invitados, Eric tuvo una larga conversación con Charles sobre el tema de la libertad.

- Nuestra libertad se ejerce en dos niveles – explicó Eric – el nivel de la vida vegetativa del ser humano y el nivel social.

En lo que respecta a la *vida vegetativa*, la naturaleza proporciona múltiples elementos necesarios para el crecimiento y el cuidado del organismo humano, que el hombre es libre de consumir a su manera. Su uso abusivo provoca graves perturbaciones, físicas y mentales, y un estado de habituación y dependencia que suprime en el ser humano su independencia, su libertad.

Todo abuso reincidente del alcohol, del tabaco, de las drogas, del sexo… conduce irremediablemente a la esclavitud del yo.

¡El alcohólico reivindicará su libertad de beber! Es una falsa libertad, pues el uso de esa libertad suprime su libertad para actuar correctamente en todo momento.

El consumo de drogas debe corresponder armoniosamente y de manera agradable con nuestras necesidades reales: ni demasiado ni demasiado poco, con sabiduría. Este dominio nos libera de las exigencias del yo.

Liberarnos de esta esclavitud del yo es una condición imperativa de nuestra libertad, de nuestra disposición constante a una vida constructiva, progresiva y feliz.

En cuanto a la libertad en la *vida social*, «La libertad es el don de la civilización, hecho posible por la fuerza de la LEY» (1490-4).

«La libertad sometida a las reglas colectivas es la meta legítima de la evolución social. La libertad sin restricción es el sueño vano e imaginario de las mentes humanas inestables y caprichosas» (906-5).

Huir de la ley es la fuente de la esclavitud. Es satisfacer al egoísmo y al orgullo, querer ser dominante.

Es ver en la realidad únicamente lo que puede servir a nuestras tendencias; de ahí se desprende la falsa libertad.

«La falsa libertad es la pretensión de la reafirmación personal» (614-1). Es una especie de «…autoengaño que conduce a los seres inteligentes a anhelar ejercer el

poder sobre otros seres con el objeto de privar a esas personas de sus libertades naturales» (614-3).

«La libertad motivada por el yo es una ilusión conceptual, un cruel engaño. La licencia disfrazada con los vestidos de la libertad es la precursora de una esclavitud abyecta» (613-7).

«La falsa libertad es la consorte de la admiración de sí mismo, que tiende a explotar a los demás para el engrandecimiento egoísta del individuo dispuesto a sacrificar una justa consecución a fin de poseer un poder injusto sobre sus semejantes» (614-1).

«A menos que un pueblo libre esté educado — que le hayan enseñado a pensar con inteligencia y a hacer proyectos con sabiduría — la libertad hace generalmente más daño que bien» (802-5).

La verdadera libertad está basada en la manifestación de la justicia, de la inteligencia, de la madurez, de la fraternidad y de la equidad.

Es preciso logar la perfección de la lealtad para hacer realidad en uno mismo la finalidad de la libertad.

La verdadera libertad es el fruto del autodominio.

La verdadera libertad conduce al servicio altruista; está asociada al respeto sincero a uno mismo.

Eric hizo entonces una digresión acerca de la evolución del hombre, de su primer nacimiento a su segundo nacimiento, y después continuó:

- Después del segundo nacimiento, las personas nacidas del espíritu manifiestan los frutos del espíritu, que son: el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la fe, la dulzura y la templanza, que son los niveles más altos de libertad.

«…la comprensión de la verdad es lo que constituye la forma más elevada de libertad humana» (2060-7).

La divisa francesa «libertad, igualdad y fraternidad» es magnífica, pero solo tiene verdadero sentido en el nivel espiritual:

Acabamos de verlo: la *libertad* no existe en la vida material, solo puede existir entre personas nacidas del espíritu.

La *igualdad* no existe en la naturaleza.

Así, nuestras personalidades, que son todas diferentes, no pueden ser iguales.

En fin, todos tenemos potenciales diferentes, cuya actualización constituye la riqueza de la sociedad.

«El concepto de igualdad no aporta nunca la paz, excepto cuando se reconoce mutuamente una influencia supercontroladora de soberanía superior» (1487-6).

Nuestra igualdad solo existe ante Dios, que no hace acepción de personas.

Nuestra igualdad reside en el hecho de que todas las personas morales están habitadas por el mismo fragmento del Padre, un Ajustador del Pensamiento.

Dios ama a todos sus hijos sin ninguna preferencia.

Solo en este nivel todos somos iguales.

En nuestra vida material, la *fraternidad* sobreentiende que hermanos y hermanas procedan del mismo padre o de la misma madre. La fraternidad existe en cada familia, pero en ese nivel material no se puede extender a la humanidad.

En el nivel del espíritu, Dios es el Padre de todas las almas existentes. Solo en ese nivel existe una fraternidad real.

Nuestras almas son las que fraternizan, no nuestros yoes materiales.

Durante otra velada transcurrida en casa de Alain, a la que Eric había sido invitado, fue el turno de Emile de preguntar por la manera de conducir su vida.

Su padre le respondió que, para poder conducirse, previamente es preciso conocerse.

Y el «conocimiento de sí mismo» fue el tema de su siguiente conversación.

Capítulo 27

El conocimiento de sí mismo

Fue Alain quien comenzó:

- En tanto que humanos, vivimos en dos niveles distintos, incluso opuestos: el nivel material y el nivel espiritual, el humano y el divino, la vía de la carne y la vía del espíritu.

Hablemos del conocimiento de sí mismo en cada uno de esos dos niveles.

Eric os hablará del conocimiento de sí mismo en el nivel espiritual, pero antes voy a hablaros del *conocimiento de nuestro yo material*.

El yo de nuestra vida vegetativa es de herencia animal, que se expresa en la necesidad de ser dominante. Esta necesidad se manifiesta en todo individuo en dosis variables, mediante impulsos inconscientes de dominación, de egoísmo, de orgullo, de combatividad, de avidez… que nos corresponde reconocer como tales y tomar conciencia en cada manifestación.

Un método para adquirir conocimiento de sí mismo consiste en captar la primera reacción espontánea que pasa por nuestra mente, en el momento preciso en el que de repente, por sorpresa, entramos en relación con algo o alguien.

Tomemos el ejemplo del teléfono: el teléfono suena mientras estáis ocupados y no esperáis ninguna llamada; la primera reacción es de irritación por haber sido molestados y no la disponibilidad inmediata. Es la reacción del animal que se despierta.

Otro ejemplo: esperáis una llamada agradable y corréis al teléfono con el corazón lleno de alegría. Es la reacción del perro que corre alegremente tras su dueño.

Estas dos primeras reacciones son puramente inconscientes, pero si prestamos atención descubriremos reflejada nuestra naturaleza inconsciente.

Estas reacciones inconscientes irán seguidas de una reacción consciente que corresponde a nuestro condicionamiento social.

Podemos conocernos a nosotros mismos mediante el análisis de nuestros lapsus, de nuestros actos fallidos.

El estado inconsciente de impaciencia se manifestará, por ejemplo, cuando en nuestro teclado de ordenador o de máquina de escribir intercambiamos dos letras.

Este estado de impaciencia se manifiesta también cuando buscamos más lejos el objeto que está justo ante nosotros, cuando no nos tomamos el tiempo de terminar nuestro gesto o dejamos no se sabe dónde nuestras llaves o nuestras gafas. Tomamos conciencia de nuestra avidez cuando aceptamos dejarnos tentar, como el pez que se lanza sobre el cebo, siguiendo así el juego a los publicistas.

Un hombre desea comprar un coche y duda entre dos modelos: uno presentado

por una vendedora atractiva y el otro por un hombre. La presión del atractivo de la feminidad puede parasitar la justicia de su elección. El origen de su decisión residirá, ya sea en su inconsciente y optará por el modelo presentado por la vendedora, ya sea en su experiencia y elegirá el otro modelo.

En este ejemplo, la actitud positiva consiste en apreciar el encanto de la feminidad como una sonrisa a la vida, sin que influya en la elección técnica.

El conocimiento de sí mismo implica la sinceridad hacia uno mismo y el amor a la rectitud. La consecuencia será la eliminación de los falsos argumentos que quieren influir en una elección.

Nuestra herencia animal de dominante, que se expresa en el orgullo, se pone en relieve en la parábola de «la mota y la viga»:

«No cometáis el error de intentar quitar una mota del ojo de vuestro hermano, cuando hay una viga en el vuestro. Después de sacar primero la viga de vuestro propio ojo, podréis ver mejor para quitar la mota del ojo de vuestro hermano» (1571-4).

El prejuicio es una expresión de nuestro egoísmo.

Cada vez que deseamos criticar, conviene también analizarse y progresaremos en nuestro propio conocimiento. Descubriremos que generalmente este impulso a la crítica proviene de una forma disfrazada de nuestro egoísmo y orgullo.

Al descubrirse en relación a lo que se cree ser, se suprime en nosotros un miedo debilitante, el de no ser lo que pensábamos que éramos o queríamos ser.

Alain entonces cedió la palabra a Eric, que habló del *conocimiento de nuestra alma.*

- El hombre experimenta la vida material en su mente. Experimenta la vida espiritual en su alma, pero se vuelve consciente en su mente.

El hombre es de origen dual. Cuando interviene el conflicto entre nuestras dos naturalezas, se hace evidente la existencia del alma: el conflicto entre un «yo» egocéntrico que se repliega sobre él mismo y un «yo» altruista que está abierto al exterior. El egoísmo natural del «yo» material se opone a la generosidad natural del alma.

Ella: «¡Oh! ¡Qué pluma tan bonita!».

Él: «Será un placer ofrecérsela».

Pero ahí es el alma la que habla. Y, más tarde, cuando él quiera apuntar algo, maquinalmente querrá tomar su pluma… y pensará que se equivocó al ofrecer su pluma. Ahí su yo material es el que se expresa.

«…todo mortal moralmente consciente *conoce* la existencia de *su* alma como una experiencia personal *real* y efectiva» (1478.6).

Conocer nuestra alma es conocer a Dios, que es su Padre. Los apóstoles y discípulos, que conocían a Jesús, conocían al Padre, pues «quien ha visto al Hijo, ha visto al Padre». Hagamos como ellos.

- Y el conocimiento de uno mismo es el que permite el dominio de sí mismo – concluyó Alain – Os hablaré de ello después de tomar un pequeño refrigerio con

vosotros.

Capítulo 28

El dominio de sí mismo

Eric, basándose en opiniones personales y en las enseñanzas de Panoma y Rulon, dijo:

«*Ser dueño de sí mismo no es ser esclavo de sí mismo*».

El hombre, dotado de personalidad, consciente de sí mismo y dotado de libre albedrío, que le da la capacidad de elegir, fue desprovisto a continuación parcial y progresivamente de sus instintos, con el fin de que su acción dependa progresivamente, ya no de un impulso instintivo, sino de la decisión de su personalidad, de su elección.

El plan creativo prevé «…un equilibrio entre las restricciones externas que disminuyen y las restricciones internas que aumentan» (1302-2).

El dominio de sí mismo aparece entonces como la primera adquisición que se impone en el hombre. Es la meta de la educación, que consiste en aprender a gestionar nuestras pulsiones.

He aquí el mejor método para dominarnos:

Generalmente, la tentación que querríamos superar procede de la presión del egoísmo y del orgullo de herencia animal. Para dominar esta presión, conviene «…reconocer honrada y sinceramente la tentación exactamente por lo que es, reorientar de manera inteligente las energías espirituales, mentales y corporales que intentan expresarse hacia unos canales superiores y unas metas más idealistas» (1738-3).

Nuestras ayudas divinas nos insuflan estas metas más idealistas, pero solo se harán realidad con el asentimiento del libre albedrío de la personalidad.

Es una locura «…intentar superar la tentación mediante el esfuerzo de reemplazar un deseo por otro deseo supuestamente superior, utilizando la simple fuerza de la voluntad humana. (Para poder) triunfar realmente sobre las tentaciones de la naturaleza más baja e inferior, debes alcanzar esa posición de superioridad espiritual en la que habrás desarrollado, de manera real y sincera, un interés efectivo y un amor por esas formas de conducta superiores y más idealistas que tu mente desea sustituir por los hábitos de comportamiento inferiores y menos idealistas que reconoces como tentaciones. De esta manera (llegará la liberación) gracias a la transformación espiritual, en lugar de (sentirse) cada vez más sobrecargado por la represión engañosa de los deseos humanos. Lo antiguo y lo inferior serán olvidados en el amor por lo nuevo y lo superior. La belleza siempre triunfa sobre la fealdad en el corazón de todos los que están iluminados por el amor a la verdad» (1738-4).

Dominar una pulsión es progresar.

Liberémonos de la esclavitud del miedo y del orgullo, que son los dos principales destructores de la alegría y la libertad.

«La honradez es la verdadera medida del dominio de sí mismo…» (315-6).

El conductor con prisas tiene tendencia a adelantar a los demás coches, a acelerar con el semáforo en ámbar y a ir rápido en una recta. En una conducta de dominio de sí mismo, toma conciencia del hecho y experimenta un vago sentimiento de estar equivocado. Si quiere dominarse, es preciso que descubra en él el origen de este impulso.

La búsqueda del «conocimiento de sí mismo» le hará descubrir que quiere ser dominante, que quiere adelantar a los demás y que su egoísmo y su orgullo naturales hacen que se ocupe solo de él. Es una expresión de su herencia animal de la que no tiene que avergonzarse; es un buen alumno. Sobre esta herencia ha construido su carácter y ahora experimenta la necesidad de evolucionar. Redirige la energía que le impulsa a actuar al descubrir una motivación más elevada.

Su meditación le llevará a comprender:

- Que está en pie de igualdad con los demás conductores.
- Que forma parte de una sociedad donde se deben respetar las leyes.
- Que las leyes han sido establecidas por personalidades que conocen los problemas de la carretera, que es moral apoyarlas… y finalmente, si quiere ser un buen ciudadano, debe servir de ejemplo.

La alegría elemental de su conducción rápida cuando está solo se sustituye por la satisfacción de pertenecer a la sociedad y de apoyar a los que la dirigen. Está en un equipo.

Si quiere dominarse por un sencillo esfuerzo de voluntad, cortocircuita el acceso a su conciencia, su atención estará fija en su indicador de velocidad y en desenmascarar policías. Y su pensamiento se alimentará de la crítica a los tableros de señalización y a la conducta de los demás conductores. Está en un estado de rivalidad y combate cuya satisfacción es elemental y estéril.

Mientras que, mediante el otro método, está en un estado distendido y de cooperación, pertenece a la sociedad. Esta búsqueda de armonía es de origen espiritual.

Para *el obseso sexual*, dominar su sexualidad únicamente mediante su voluntad engendra una inhibición que conduce al fracaso y a la esclavitud de su decisión.

La naturaleza, el Creador, desean la necesidad de aparearse. Debe aceptarse en su realidad, respetada y dominada. Pero ¿cómo?

- Toma conciencia de la dependencia que quiere dominar.
- Se concienciará de su egoísmo, que se manifiesta en el intento de convencer a su pareja antes que en satisfacerla, en su indiferencia ante las eventuales consecuencias físicas y morales de su acto.
- Entonces estará en condiciones de meditar sobre el significado del apareamiento sexual, que es el de crear una vida. Es por tanto un acto que es preciso

respetar, que no hay que banalizar. Buscará prolongar el efecto de esta pulsión en la fidelidad, que permite que arraigue el amor en el corazón.

El hombre que se jacta de sus conquistas femeninas manifiesta así su orgullo primario de dominante; no se da cuenta de que pisotea la personalidad de sus exparejas.

Jesús describe de manera penetrante la verdad de que, solos y por ellos mismos, los placeres sensuales y las satisfacciones egoístas son incapaces de aportar la felicidad a los seres humanos en evolución.

En su segundo nacimiento, el hombre ya no tolera la bestialidad. Su respeto al prójimo, su amor por la rectitud, lo verdadero, lo bello y lo bueno lo llevarán a hacer del apareamiento sexual una comunión de almas y de cuerpos, a unir los deseos del cuerpo al amor del alma, un himno a la felicidad de vivir, una solemnidad.

Entre los problemas de la vida, los más dramáticos y frecuentes se deben a apareamientos sexuales fuera de la norma, que no respetan la moralidad social.

El proceso es el mismo para *las dependencias*: el alcoholismo, el tabaco, las drogas: conocimiento de sí mismo (verse tal y como uno es, analizarse sin concesiones); dominio de sí mismo (tomar conciencia de que el alcohol, el tabaco, las drogas son proporcionados por la naturaleza para un uso inteligente y positivo); que «el exceso hace venenos mortales los alimentos destinados a conservar la vida» (Fénelon).

Es preciso tomar conciencia de que el abuso aísla al individuo, pero la moderación lo atrae.

Elevémonos un poco y logremos el nivel de *respeto a uno mismo*. Mostrémonos dignos de la creación. No pisoteemos las perlas puestas a nuestra disposición.

La voluntad de cambiar, de evolucionar, procede de nuestro interior, de nuestra propia elección, de nuestra decisión, raramente de la ayuda externa, pues no se puede imponer sino únicamente incitar, dar ejemplo: el hombre es responsable de sí mismo. Es superar la edad negativa de los tabús para entrar en la era del progreso positivo de la libertad individual, resultado de un mejor domino de sí mismo.

O bien la persona se complace en su estado y no desea salir de él y se estancará y se deteriorará, o bien quiere salir de él; entonces se dirigirá a su segundo nacimiento y recibirá el apoyo de las ayudas divinas. Se pone también bajo la influencia, siempre presente, de los poderes de la verdad surgidos del Espíritu de la Verdad de Jesús y de las fuerzas de la rectitud, surgidas del Espíritu Santo.

El domino de sí mismo exige madurez emotiva.

El dominio de sí mismo es una manifestación de grandeza.

El domino de sí mismo es la verdadera medida de la posición del hombre en la sociedad, pues le hace digno de confianza.

«La victoria más grande del hombre es la conquista de sí mismo» (1451-0).

- A eso añado – precisó Alain – que el dominio de sí mismo procede, ya sea de una obligación exterior, ya sea de una decisión personal: o bien el hombre se domina

por obligación al someterse pasivamente a las leyes del medio en el que vive (asegurando así su vida vegetativa, personalmente estancada) o bien se dominará por su propia voluntad, empujada por el deseo de progresar personalmente. Se apuntará a algún deporte, a un movimiento (de ayuda social, política…), a una filosofía o a una religión.

Pero, cuando sobreviene el segundo nacimiento (el nacimiento del espíritu), el dominio de uno mismo deja de ser una búsqueda, es natural.

Nacer del espíritu es abandonar la introversión por la extroversión.

Es estar liberado «…para siempre de la esclavitud consciente de una vida de abnegación y de vigilancia continua de los deseos de la carne, y (ser trasladado) al alegre reino del espíritu, en el que (manifestar) espontáneamente los frutos del espíritu en (n)uestra vida diaria. Los frutos del espíritu son la esencia del tipo más elevado de autocontrol agradable y ennoblecedor, e incluso lo máximo que un mortal terrestre puede alcanzar — el verdadero dominio de sí mismo» (1610-3).

«(N)uestro secreto para dominar el yo está ligado a (n)uestra fe en el espíritu interno, que siempre actúa por amor… Si (somos) los hijos de esta fe viviente, ya no (somos) los esclavos del yo, sino más bien los dueños triunfantes de (n)osotros mismos, los hijos liberados de Dios» (1610-2).

El domino de sí mismo lleva del yo del primer nacimiento, de herencia animal, al yo del segundo nacimiento, de herencia divina. Esa es la meta de la vida planetaria.

«(Jesús) era un ejemplo perfeccionado de un hombre dueño de sí mismo. Cuando fue injuriado, no injurió; cuando sufrió, no profirió ninguna amenaza contra sus torturadores; cuando fue acusado por sus enemigos, simplemente se encomendó al juicio justo del Padre que está en los cielos» (1609-2).

Alain y Eric se reencontraron a menudo, solos o en familia.

Habían traído cinco guijarros del planeta Navoia; los hicieron examinar. Se revelaron como idénticos a los de nuestro planeta. Guardaron dos cada uno, que ofrecieron a sus esposas, y esos guijarros han tenido derecho al sitio de honor en sus salones.

Alain estaba intrigado por el buen humor constante de Eric y su insensibilidad hacia los avatares de la vida. Pensaba, con toda la razón, que era consecuencia de su fe en Dios.

Alain admitía la existencia de un Creador, pero su meditación sobre los sufrimientos y las desgracias de nuestra sociedad le hacía rechazar la existencia de una relación de personalidad entre él y Dios. Estaba convencido de que, tras su muerte, todo se acabaría para él.

Alain era un hombre sincero, honrado, al que le gustaba ayudar. Un comportamiento así no procede de la mente sino del alma. Alain no era consciente de que tenía un alma bella con un potencial de eternidad. Sobrevivirá, pero estará privado en su vida terrestre de la paz, la alegría y la felicidad que aporta la conciencia

de su filiación con el Padre.

En cuanto a Eric…

Capítulo 29

Eric

A su regreso, después de su primer contacto con los suyos, en el que había sido empujado a tomar la decisión de no hablar nunca más de la prodigiosa aventura espiritual que había vivido cuando estuvo perdido en la nave espacial, su primer paso fue dirigirse a la iglesia más cercana con el fin de llenar su deseo de ir a comulgar.

En la iglesia vio a un sacerdote, fue hacia él y le pidió confesarse.

Las preguntas que el padre le planteó sobre su vida le ofendieron hasta el punto de que salió del confesionario con la decisión de buscar a Dios por otra vía.

Y con una fe viviente y un empeño real, estudió las obras esotéricas que encontró en las librerías, asistió a conferencias que trataban sobre Dios… pero siempre se quedaba insatisfecho.

Su mujer y su hijo le acompañaban a veces para complacerle. Finalmente decidió limitar su búsqueda de Dios al estudio personal profundizado de los cuatro evangelios de Jesús, eliminando todas las interpretaciones que llenan bibliotecas enteras.

Todos los días se aislaba para estudiar, meditar, buscar su contacto directo entre Dios y él, apoyándose en la afirmación de los evangelios de la presencia de Dios en el hombre, «esa luz divina que ilumina a todo hombre que viene a este mundo».

Y a solas pero progresivamente sensibilizado al espíritu divino que vive en él fue como llegó a la concepción de que:

- La historia de la humanidad y del hombre es una evolución programada por el Creador, que su origen está en el mundo vegetal, después en el animal y después en el humano, y que su destino es divino.
- El universo es amistoso y está sujeto a leyes.
- La vida es perfectamente inteligente y obedece sin excepciones a la ley de causa y efecto; el azar no existe.
- La vida espiritual es real, más real que la realidad material.
- El amor es la única relación de valor entre los hombres.
- La felicidad está íntimamente relacionada con el progreso espiritual.
- La sinceridad, la moralidad, la rectitud son lo esencial de la conducta.
- Jesús vino a la tierra para revelarnos a Dios Padre y llevarnos hasta Él, mostrándonos el camino.
- Seguir a Jesús es hacernos descubrir los misterios de la vida al llenar nuestro corazón de serenidad; es producir los frutos del espíritu.
- Vivir la filiación con el Padre es la cumbre más alta de la calidad de vida.
- La meta de la vida es la transición entre el estado material y el estado

espiritual; es decir, el camino de la vida hace pasar del egoísmo al altruismo y del orgullo a la humildad.

- La vida solo tiene sentido por la supervivencia.

- El hombre es el arquitecto de su propio destino.

Eric rechazaba toda jerarquía entre él y nuestro Padre celestial.

Decía: «Tengo un solo padre material, que me dio el apellido. Tengo un solo Padre espiritual, el Padre de mi alma. No puedo llamar "padre" a nadie más».

Dios es amor, vive en cada uno de nosotros, es el guía divino que nos muestra el camino que seguir en cada alternativa. Es «seguir a Jesús», que es «el camino, la verdad y la vida». Este camino exige la sinceridad que conduce a la rectitud, al amor puro, a la felicidad. La voluntad del Padre es que sus hijos sean felices y progresen en perfección.

Eric vivía como en presencia de Dios. El corazón en paz.

Se decía de él: «*está todavía en las nubes*».

Cuando se le preguntaba: «¿cómo estás?», le gustaba responder: «no puedo estar mejor». Lo pensaba sinceramente; para él era un acto de fe hacia las ayudas divinas a disposición de todos, pero a las cuales él estaba sensibilizado. Por otro lado, consideraba las circunstancias de la vida como una expresión de la ley de causa y efecto, que era una expresión de la voluntad del Padre; y reaccionaba siempre positiva e inmediatamente a esta voluntad.

Su experiencia le había llevado a camuflar su escala de valores, lo que le llevaba a bromear por todo y a veces a responder cualquier cosa.

Estaba atormentado por el deseo de compartir su nueva visión de las cosas, pero a las personas no les gusta cambiar sus hábitos de pensamiento. Se sentía desarmado cuando se le respondía que esas concepciones eran inaceptables pues no figuraban en la Biblia. Añadamos también que él no era orador.

Cuando no vivimos como todo el mundo, el mundo rechaza amarnos.

Al no tener éxito en compartir sus alegrías espirituales, y a su pesar, Eric se aisló de la sociedad.

Los atractivos materiales de la vida se habían vuelto para él secundarios y a menudo engañosos.

Pasaba largos ratos escribiendo en un cuaderno las enseñanzas que había recibido de Panoma y de Rulon.

Pasaron los años y la pareja se deshizo progresivamente. Su mujer ya no aceptaba verlo ausente. Un día, ella no pudo evitar decirle: «si quieres repintar la cocina, allí al menos serás útil, ¡en lugar de estar siempre en tu nube o con los ojos metidos en tus libros!». Se había vuelto incapaz de adaptarse.

Cuando le sobrevenía una duda, pensaba en su contacto divino en la nave espacial y la duda desaparecía.

Eric no comprendía por qué Sophie se alejaba de él, pues siempre la amó con la misma intensidad. Pero lo que había cambiado era la presentación de su amor hacia

ella.

Antes de su conversión, Sophie era su única consejera; ahora ya no era ella, era su guía divino, esa presencia de Dios en él, quien se había convertido en su consejera, una consejera que conoce íntimamente su personalidad y lo ama con un amor divino, y de quien hacía su voluntad con entusiasmo. En su corazón, Sophie era siempre su compañera irremplazable, pero ya no era ella quien tenía la verdad. Sophie se alejaba pues sufría al sentirse relegada a un segundo plano.

Eric había mostrado a Sophie su cuaderno e intentó leerlo con ella, en particular la definición de amor y el evangelio de Jesús, que decía que el hombre debía primero amar a Dios con todas sus fuerzas y después al prójimo como a sí mismo. Le aseguró que ella era la más próxima de sus prójimos y que su amor por ella era siempre el mismo. Le explicó que el amor comporta tres dimensiones: dos dimensiones horizontales, el amor físico puro y el amor humano. La tercera dimensión es vertical, y es el amor divino. Esta dimensión vertical es la que apenaba a Sophie, estaba celosa del amor que su marido sentía hacia Dios.

Eric intentaba siempre implicar a Sophie en que desarrollara en su corazón una relación personal con Dios.

Esta difícil situación iba a agravarse enormemente hasta volverse dramática. Eric estaba muy inquieto por la salud de Sophie; tenía accesos regulares de dolor en el pecho y rechazaba ir al médico a pesar de su reiterada insistencia y de la de su entorno.

Finalmente, ella aceptó recibir al médico pero ya era demasiado tarde: tenía un cáncer en fase casi terminal.

Eric se hizo cargo de la situación y acorraló al cirujano hasta que concretó que las consecuencias de la operación se limitarían a prolongar la vida algunos meses, sin mejora.

Eric dedujo que operar era añadir sufrimiento a la enfermedad, el sufrimiento de un tratamiento con rayos, y eso para una prolongación sin salida; y revisitó al cirujano para comunicarle su decisión de aplazar la operación, pedirle que obedeciera a la naturaleza y limitara la intervención a la aplicación de cuidados paliativos que eliminaran todo sufrimiento físico. El cirujano aceptó pero con la condición de que sus hijos fueran a decirle las mismas palabras; y eso es lo que hizo su único hijo, Jean-Marc.

Cuando Sophie se sintió irreversiblemente aquejada, reflexionó sobre la conversación de Eric sobre la muerte y la supervivencia, se aferró a ella y acabó por convencerse. Sophie descubrió a Eric y comprendió su fe en Dios. Entonces le agradeció haberla llevado a Dios, así como de haberse quedado siempre con ella. Se sentía culpable hacia él.

A su vez, al sentirse perdida, buscó a Dios y se aferró a Él. Dijo a Eric:

- Había pensado que ya no te interesaba, te veía menos efusivo, con menos intención que antes; acabo de tomar conciencia de que fue al contrario, tu amor es

más profundo. Tu conversión te ha unido a Dios, pero siento que me consideras como parte integrante de ti.

»He meditado en tus palabras, he rezado a Dios para que me ilumine, y cuanto más rezaba más me sentía atraída por Él y entraba más paz en mi corazón. Siento en mí la presencia del guía divino del que me has hablado. Creo en mi filiación con Dios. Ahora comprendo la serenidad. Ahora te amo como antes; es mi segundo enamoramiento».

Eric le dijo que acababan de reencontrar su unidad, que siempre estarían juntos, aparte de una separación momentánea durante la cual las dos almas estarían en comunión.

Vivían una aventura majestuosa.

Eric había compuesto un poema, con la música de una canción conocida, que le cantaba a Sophie:

«Pon tu mano en mi mano, juego con tus dedos,
Pon tus ojos en mis ojos, ellos hablan de amor.
Tú eres mi mitad, yo soy tu mitad.
Los dos somos Uno, Uno con Jesús.
Nuestro amor es divino, sube hasta el cielo.
Y los ángeles del cielo entonan con nosotros:
Dios Padre es amor, quiere nuestra felicidad.
Dios mora en nuestros corazones para llevarnos hasta Él».

Pasaron algunas semanas y Sophie, en sus momentos de consciencia, experimentó con Eric la serenidad de una pareja que se había reencontrado y la seguridad de la prolongación eterna de su unión más allá de la vida terrestre.

Durante esos días, Eric había reencontrado su unión con Sophie, pero cuán teñida de melancolía. Eric era de naturaleza robusta, pero su fe sólida como una roca le permitía adaptarse a cualquier situación.

Sophie se apagó.

Eric amaba a Sophie y sabía que su verdadero yo había dejado el planeta, que ella ya no sufría. Sabía que, cuando llegara su hora, se reencontrarían para vivir otra aventura.

El aislamiento de Eric se intensificó después de la muerte de su mujer.

Para él fue una conmoción psicológica. Constató que sus gestos y decisiones habían estado condicionados por la presencia y los puntos de vista de Sophie. Sus costumbres y gestos habituales, así como numerosos objetos, estaban ahora vacíos de significado y convertidos en actos reflejos que conservaba para mantener el recuerdo de Sophie. Fueron perdiendo progresivamente su intensidad, y Eric se readaptó al presente.

Una vida nueva se construyó por sí misma con la aparición de otras

motivaciones y otras metas.

La muerte de un ser querido es una prueba extraordinaria para el ser humano y también una de las más ricas en enseñanzas.

Aceptar la soledad impuesta por la muerte del compañero:

- Es tomar conciencia del carácter efímero de los apegos materiales: de las posesiones, de los títulos honoríficos.
- Es rememorar lo que se era antes: las condiciones de equilibrio, las opiniones, las aspiraciones, las ambiciones… y considerar el panorama de su evolución.
- Es descubrir el lado infantil de las ilusiones.
- Es una revelación en la comprensión de uno mismo.
- Es una reevaluación de nuestra escala de valores.
- Es constatar que compartir el estado de ánimo está limitado y que solo con Dios, el Padre de nuestra alma, se puede compartir los estados de ánimo íntima, completa e indefinidamente.

Al dar a cada criatura una personalidad única, Dios ha querido pedirle que experimente, desde un punto de vista único, Su presencia viva, un punto de vista que se puede describir a otra persona pero que solo se puede compartir íntimamente con Dios. Y ese es el compartir entre Dios y el hombre.

Experimentar este amor filial por nuestro Padre da lugar al amor auténticamente fraternal por nuestro prójimo en todos nosotros.

La muerte debería meditarse frecuente y regularmente. En particular, esta meditación permite acercarse a los verdaderos valores, pero nuestro ego material se opone siempre espontánea y profundamente a esta meditación que el alma desea.

Eric había retomado su profesión de cosmonauta. Vivía solo.

Su gran alegría era ser abuelo. Amaba apasionadamente constatar el despertar de sus pequeños; primero un niño, un año después una niña.

Desde la más tierna edad de esos pequeños, le apasionaba la observación de la complementariedad de las características masculinas y femeninas que Rulon les había descrito tan bien. Descubrió por qué el hombre, a través de su egocentrismo, considera como un capricho femenino lo que de hecho es una expresión del atractivo femenino inconsciente.

Después de dos años de viudez, conoció a una viuda llamada Gislaine, en el transcurso de una velada organizada intencionalmente por sus amigos.

Al instante, Eric sintió el espíritu de aventura, que se atenuó rápidamente para recaer en el mismo escenario que con Sophie cuando regresó del espacio. Gislaine le dijo con toda la razón: «Quería un vaso de agua y me has dado a beber el mar».

Vivían a veces en casa de uno, a veces en casa del otro, y se separaron al cabo de ocho años.

Su vida ilustraba la advertencia que dio Jesús:

Cuando, en una familia, uno sigue el evangelio y los otros miembros lo rechazan, aparece la pena y la tristeza; y así es como un hombre puede tener como

enemigos a los miembros de su familia.

Eric retomó la vida de soledad en su casa, a la que llamaba su Ermitage.

Las distracciones que le ofrecía la sociedad ya no tenían atractivo para él. Sufría ante el rechazo de los verdaderos valores de la vida.

Dios Padre es la personalización del absoluto de los verdaderos valores, cuya fuente es el amor.

Dios es amor, quiere que sus hijos se le parezcan; y hacer la voluntad del Padre es ser amor en todas las circunstancias de la vida. Es adaptarse al presente; es vivir la verdad viviente; es vivir la filiación.

Para el que ha ajustado su manera de vivir a la voluntad del Padre, la vida es apacible y feliz; progresa constantemente al descubrir la inteligencia de la evolución en todo lo que ve, y va hasta el descubrimiento del significado de los más pequeños detalles, que a menudo son los más reveladores. Es vivir «la fraternidad del amor donde reina la rectitud» (1568-6).

Enemigo de todos los rituales, en particular de los que acompañan a la muerte (asemejó su muerte a la de un marino solitario cuyo barco se hunde en el mar), Eric decidió abandonar discretamente la sociedad y desaparecer. Donó su cuerpo a la medicina.

Las revelaciones de Panoma y Rulon le habían aportado una iluminación diferente y a la vez realzada de los verdaderos valores de la vida. Se daba cuenta de que estas revelaciones respondían a la necesidad de rectificación de nuestra sociedad decadente en la que el laxismo y la irresponsabilidad eran similares a las causas de la caída del Imperio Romano.

Así fue como Eric fue conducido a vivir la última fase de su vida divulgando lo mejor que pudo las enseñanzas que había recibido y que se resumen así:

Es preciso representar la existencia humana como una experiencia misteriosa y fascinante, comenzando por nuestro primer nacimiento en el nivel de la carne, caracterizado por el egoísmo y el orgullo, para desembocar en nuestro segundo nacimiento, en el nivel espiritual, caracterizado por el altruismo y la humildad, es decir, por el amor.

«La felicidad no procede del poder de la fortuna, y la alegría no proviene de las riquezas» (1821.1). La felicidad y la alegría tienen su origen en la vida interior.

«La felicidad más grande está indisolublemente enlazada con el progreso espiritual» (1097-7).

El amor es el padre de toda bondad espiritual, la esencia de lo verdadero y de lo bello (2047-5); es la verdad viviente. El amor es el deseo de hacer el bien a los demás (646-4). El amor es el secreto de las asociaciones beneficiosas entre personalidades (141-3).

Vivir la verdad es descubrir la vida; «La verdad es una revelación liberadora, pero el amor es la relación suprema» (1608-1).

Hace 2050 años, Cicerón dijo: «Separar la amistad de la vida es como arrancar el sol del mundo».

«El amor es la cosa más grande del universo» (648-3).

I. El centro del universo
El Paraíso

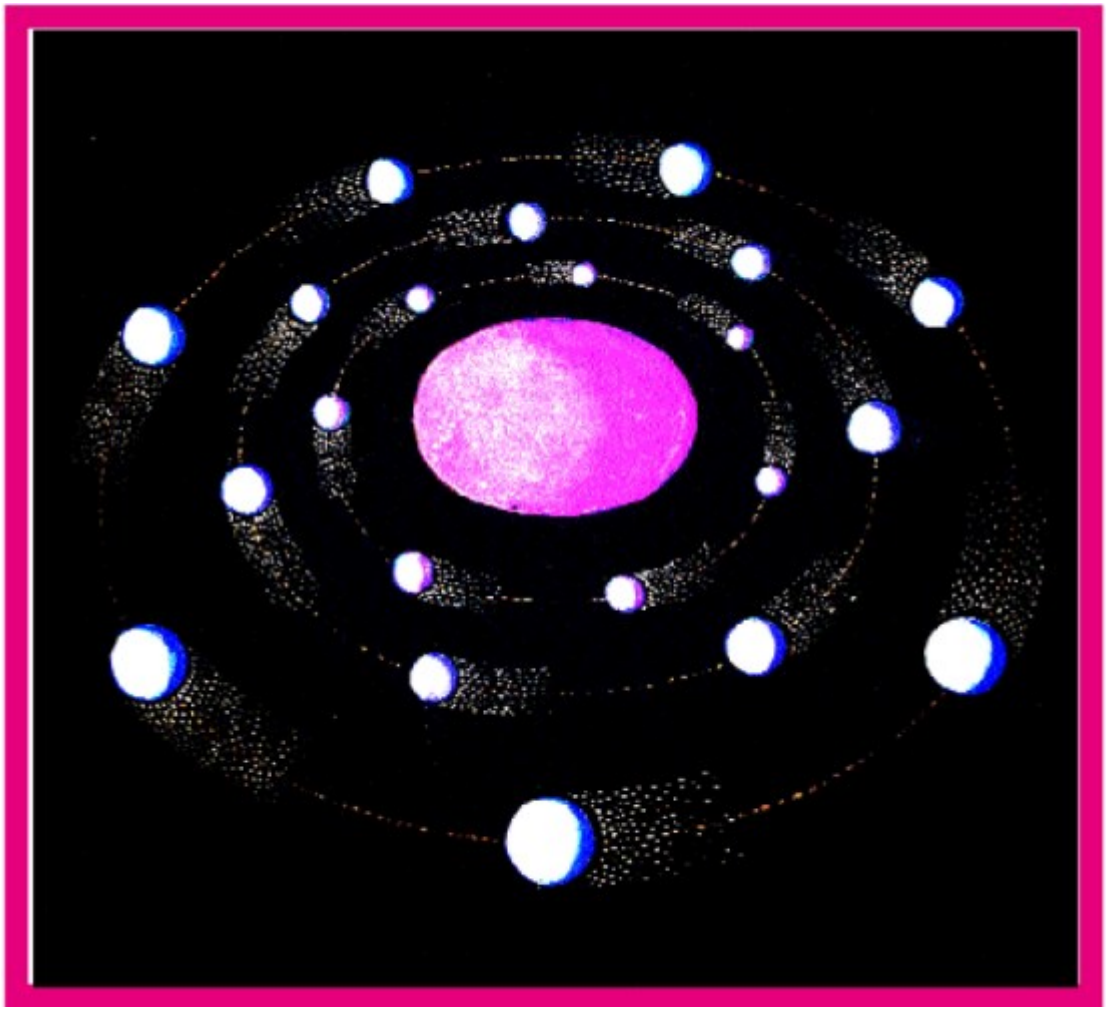
El Paraíso es una esfera elipsoidal material, así como una morada espiritual. Está compuesta de una única forma de materialización, el *absolutum*. «El Paraíso es el centro eterno del universo de universos y el lugar donde residen el Padre Universal, el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito» (118-1). «Aquí, Dios está personal, literal y realmente presente. Y de su ser infinito fluyen las corrientes torrenciales de la vida, la energía y la personalidad hacia todos los universos» (119-1). «La gloria y el esplendor espiritual de la morada divina son imposibles de comprender por los mortales. Y el Paraíso existe desde la eternidad» (118-2).

«La gravedad es la atracción todopoderosa de la presencia física del Paraíso. La gravedad es el hilo omnipotente al que están atados los soles resplandecientes, las estrellas brillantes y las esferas que giran, los cuales constituyen el adorno físico universal del Dios eterno, que lo es todo, que lo llena todo, y en quien todas las cosas consisten» (125-4).

«El Paraíso es lo bastante grande como para acomodar las actividades de una creación casi infinita» (121-5).

El Paraíso está rodeado de «tres circuitos menores de esferas especiales. El circuito más interior está formado por las siete esferas secretas del Padre Universal; el segundo grupo está compuesto por los siete mundos luminosos del Hijo Eterno; en el más exterior se encuentran las siete esferas inmensas del Espíritu Infinito» (143-1). Estas son las esferas sagradas del Paraíso.

«*Después de todo, la cosa más importante para los mortales, en lo que concierne al Paraíso eterno, es el hecho de que esta morada perfecta del Padre Universal es el destino real y lejano de las almas inmortales de los hijos mortales y materiales de Dios, las criaturas ascendentes de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio*» *(127-6).*



En el centro, la Isla del Paraíso. Alrededor, los 3 circuitos menores.

II. El universo central

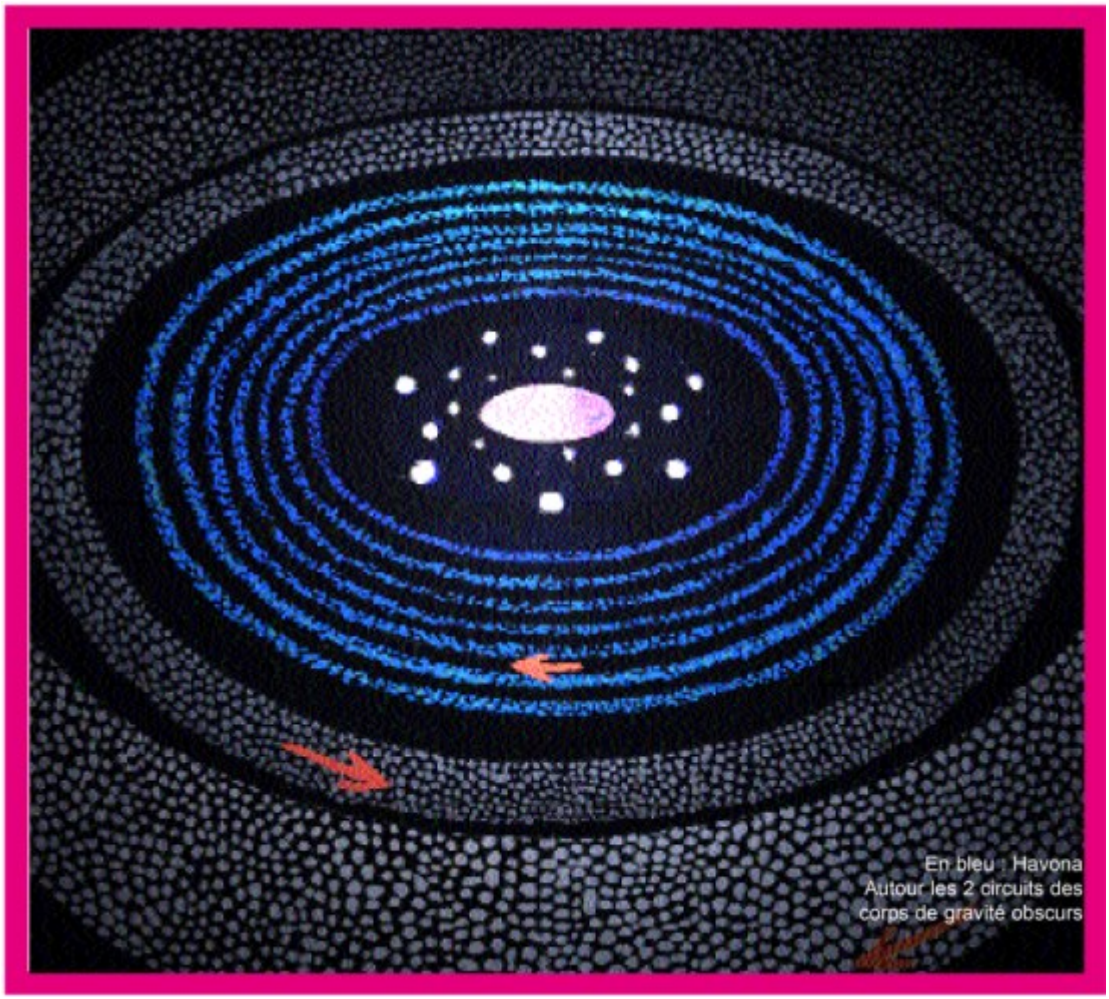
El universo central es el centro del universo representado en la imagen 1, alrededor del cual orbitan los mil millones de mundos de Havona dispuestos en siete circuitos concéntricos. «Havona es un universo espiritualmente perfecto y físicamente estable» (155-3).

«En cuanto al gobierno del universo central, no existe ninguno. Havona es tan exquisitamente perfecto que no se necesita ningún sistema intelectual de gobierno. No existen tribunales regularmente constituidos, ni tampoco hay asambleas legislativas; Havona sólo necesita una dirección administrativa. Aquí se puede observar la cima de los ideales del verdadero dominio *de sí mismo*» (155-4).

Por fuera de Havona giran los dos circuitos de cuerpos gravitatorios oscuros. «El gran cinturón de los cuerpos gravitatorios oscuros está dividido en dos circuitos elípticos iguales por una intrusión de espacio única en su género. El cinturón exterior gira en el sentido de las agujas del reloj, y el cinturón interior en sentido contrario. Estas direcciones alternas del movimiento, unidas a la masa extraordinaria de los cuerpos oscuros, igualan las líneas de la gravedad de Havona de una manera tan eficaz que convierten al universo central en una creación físicamente equilibrada y perfectamente estabilizada» (153-6).

«Debido a las enormes masas de los cuerpos gravitatorios oscuros que circulan cerca de los bordes del universo central, el contenido másico de esta creación central es muy superior a la masa total conocida de los siete sectores del gran universo» (129-8).

«*Havona es la meta educativa preparadisiaca de todos los mortales ascendentes. Aquí, los mortales alcanzan a la Deidad preparadisiaca — al Ser Supremo. Havona se mantiene ante todas las criaturas volitivas como el pórtico que permite entrar en el Paraíso y alcanzar a Dios*» *(162-13).*



En azul, Havona. Alrededor, los 2 circuitos de cuerpos gravitatorios oscuros.

III. El gran universo

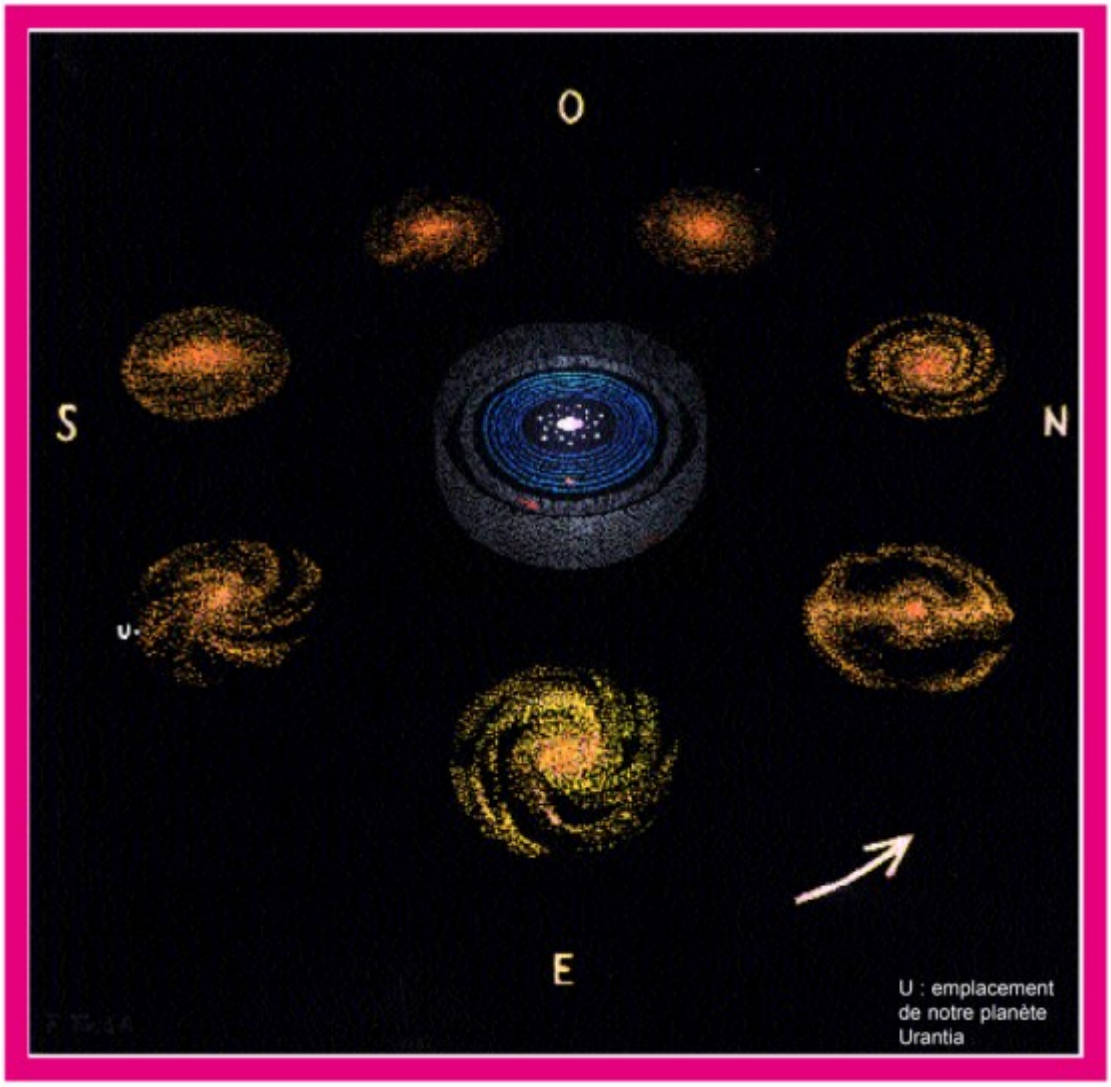
La primera creación pos-Havona, llamada «gran universo», se divide en siete segmentos colosales, los siete superuniversos, que giran alrededor del Paraíso en sentido opuesto a las agujas del reloj (134-4).

Cada superuniverso se compone de cien mil universos locales, que contienen cada uno diez millones de mundos como el nuestro, habitados o habitables. El diámetro de un superuniverso sobrepasa los cuatrocientos mil años-luz.

Nuestro mundo, «Urantia", pertenece al séptimo superuniverso. Su localización está indicada en la imagen por un punto y la letra U.

«TODOS los mundos habitados por los mortales tienen un origen y una naturaleza evolutivos. Estas esferas son el semillero, la cuna evolutiva, de las razas mortales del tiempo y del espacio. Cada unidad de la vida ascendente es una verdadera escuela educativa para la fase de existencia inmediatamente siguiente, y esto es así durante todas las etapas de la ascensión progresiva del hombre hacia el Paraíso» (559-1).

«*Urantia es vuestro punto de partida; aquí es donde os juntáis con vuestro divino Ajustador del Pensamiento en una unión temporal. Habéis sido dotados de un guía perfecto; así pues, si queréis participar sinceramente en la carrera del tiempo y alcanzar la meta final de la fe, la recompensa de los siglos será vuestra; os uniréis eternamente con vuestro Ajustador interior. Entonces empezará vuestra vida real, la vida ascendente, de la cual vuestro presente estado mortal no es más que el preludio. Entonces comenzará vuestra misión sublime y progresiva como finalitarios en la eternidad que se despliega ante vosotros*» *(1225-1).*



U: localización de nuestro planeta, Urantia.

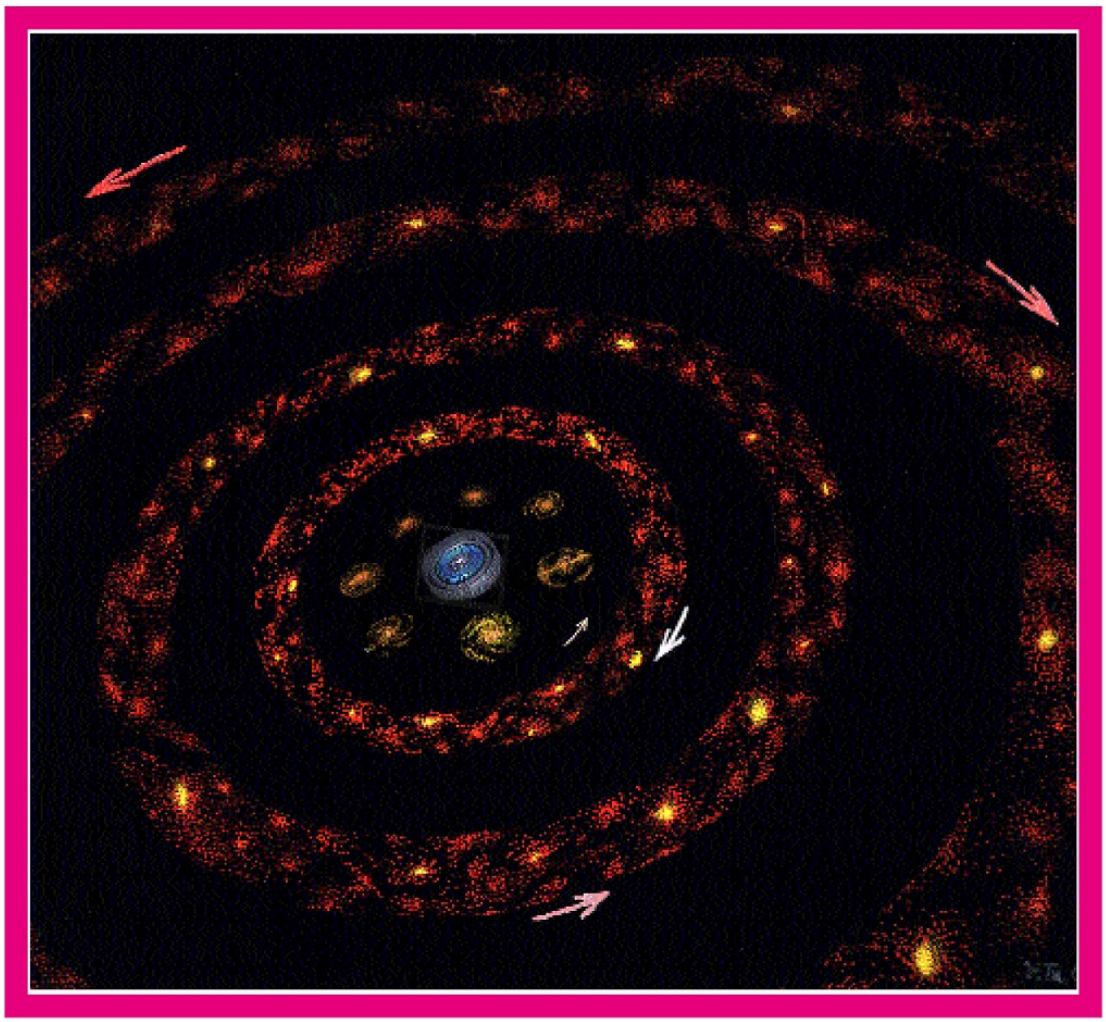
IV. El universo maestro

Una mayor creación futura está en proceso de formación: los niveles del espacio exterior. «A lo lejos en el espacio, a una enorme distancia de los siete superuniversos habitados, se están acumulando unos inmensos circuitos increíblemente formidables de fuerza y de energías en proceso de materialización. Existe una zona espacial de quietud relativa entre los circuitos de energía de los siete superuniversos y este gigantesco cinturón exterior de actividades de fuerza, una zona que varía en anchura pero que alcanza un promedio de casi cuatrocientos mil años-luz. Estas zonas espaciales están libres de polvo estelar — de niebla cósmica. Aquellos de nosotros que estudian estos fenómenos tienen sus dudas en cuanto al estado exacto de las fuerzas espaciales que existen en esta zona de calma relativa que rodea a los siete superuniversos. Pero cerca de medio millón de años-luz más allá de la periferia del gran universo actual, observamos los comienzos de una zona de actividades energéticas increíbles cuyo volumen e intensidad aumentan durante más de veinticinco millones de años-luz. Estas enormes ruedas de fuerzas energizadoras están situadas en el primer nivel del espacio exterior, un cinturón continuo de actividad cósmica que rodea a toda la creación conocida, organizada y habitada» (129-12).

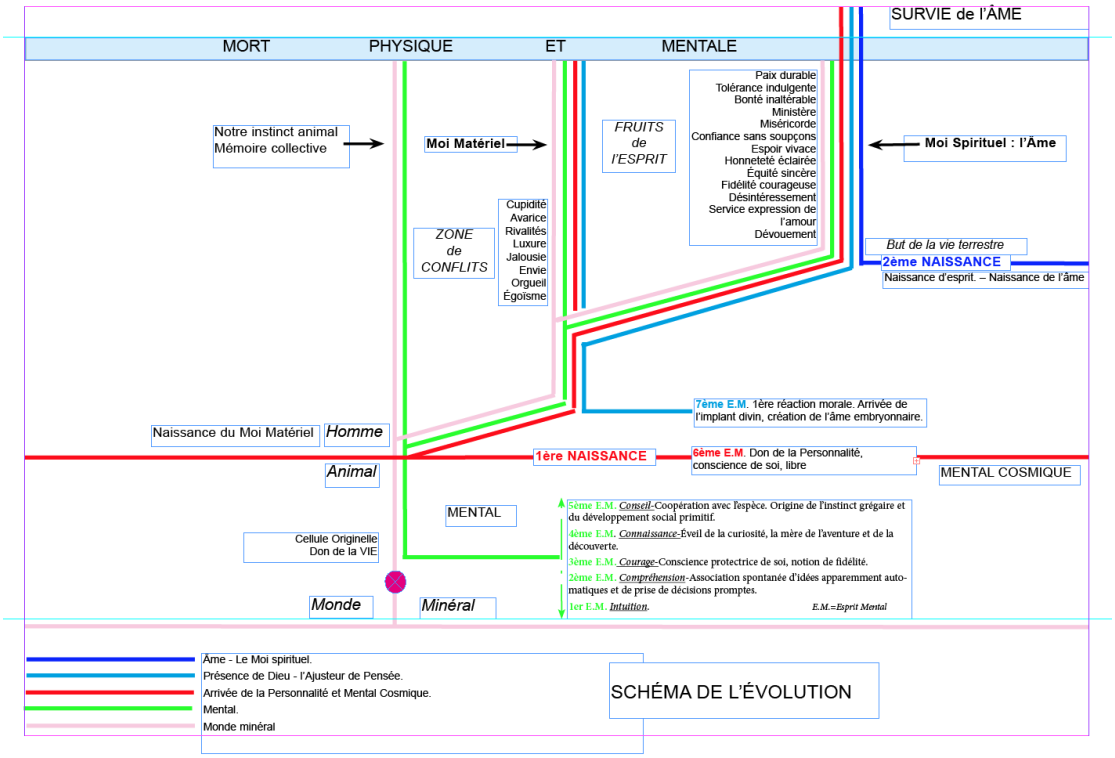
«Más allá de estas regiones están teniendo lugar unas actividades aún más grandes, pues los físicos de Uversa han detectado indicios iniciales de manifestaciones de fuerza a más de cincuenta millones de años-luz más allá de las zonas más exteriores de los fenómenos del primer nivel del espacio exterior. Estas actividades presagian sin duda la organización de las creaciones materiales del segundo nivel del espacio exterior del universo maestro» (130-1).

A este segundo nivel le siguen otros dos todavía más gigantescos. En total son cuatro niveles exteriores que giran en sentidos de rotación alternos.

«*El escenario espacial del universo maestro parece ser adecuado para la realización del Ser Supremo, para la formación y el pleno funcionamiento de la Trinidad Última, para la existenciación de Dios Último e incluso para el comienzo de la Trinidad Absoluta*» *(1168-1).*



ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN



SUPERVIVENCIA DEL ALMA

MUERTE FÍSICA Y MENTAL

Nuestro instinto animal
Memoria colectiva → Yo material → FRUTOS DEL ESPÍRITU

Paz duradera
Tolerancia indulgente
Bondad inagotable
Ministerio misericordioso
Confianza fiel ← Yo espiritual: el alma
Esperanza imperecedera
Honradez iluminada
Equidad sincera
Lealtad valiente
Consagración desinteresada

Servicio amoroso

Meta de la vida terrestre

2º NACIMIENTO

Nacimiento del espíritu – Nacimiento del alma

ZONA DE CONFLICTOS

Codicia
Avaricia
Rivalidad
Lujuria
Celos
Envidia
Soberbia
Egoísmo

Nacimiento del yo material

HOMBRE

7º e.m. 1ª reacción moral. Llegada del implante divino, creación del alma embrionaria.

1er NACIMIENTO

6º e.m.: Don de la personalidad, autoconciencia, libre albedrío. Crecimiento mental.

MENTE CÓSMICA

ANIMAL

MENTE

Célula original
Don de la vida

5º e.m.: Consejo-Cooperación con la especie. Origen del instinto gregario y del desarrollo social primitivo.

4º e.m.: Conocimiento-Despertar de la curiosidad, la madre de la aventura y del descubrimiento.

3er e.m.: Valentía-Conciencia protectora de sí, noción de fidelidad.

2º e.m.: Comprensión-Asociación espontánea de ideas aparentemente automáticas y de toma de decisiones rápidas.

1º e.m.: Intuición.

e.m.= espíritu mente

Mundo mineral

____ Alma – El yo espiritual.
____ Presencia de Dios – el Ajustador del Pensamiento.
____ Llegada de la personalidad y mente cósmica.
____ Mente
____ Mundo mineral.

CONTRAPORTADA

Dos cosmonautas perdidos en el espacio son rescatados por extraterrestres, que aprovechan el largo viaje de regreso para que caigan los velos sobre ciertas verdades fundamentales, quizá demasiado descuidadas en la Tierra.

Una experiencia que transformará sus vidas para siempre.